



CENTRO
GUMILLA

25 AÑOS DE DEMOCRACIA

- * Precios petroleros y Hacienda Nacional
- * La intervención del BTV
- * ¿Cambio en la política exterior?
- * La Izquierda del 83
- * Argentina: el fracaso de una dictadura

AÑO XLVI — No. 451 — ENERO 1983



Bs. 10



EN VENTA EN LAS SIGUIENTES LIBRERIAS

CARACAS

Centro	Distribuidora Estudios, Siglo XXI, Washington, Kuai-Mare, Centro, Julio González, Kiosko Punto, El Foro Kiosko Pasaje Zing, Baralt, Cultural Venezolana.
San Martín	Librería Sur.
Candelaria	Librería San Pablo. Kiosko Don Quijote.
Los Caobos	Kiosko Museo Bellas Artes, Librería Asociación "Juan Lovera".
Sabana Grande	Suma, Nuevo Mundo, Kiosko El Universal, Médica-París, Tecni-Ciencia, Uno, Sears.
Este	Lectura, Kuai-Mare, Castellana, Centro Plaza, Noctua, Las Mercedes.
U.C.V.	Ingeniería, Derecho, Comunicación Social, Parroquia Universitaria.
UCAB	COP-SU.
Parque Central	Destino, Aquí, Kiosko El Universal.

INTERIOR

Barquisimeto	San Pablo, Lea, El Estudiante, Tecni-Textos, Universalía, Técnica San José.
Ciudad Guayana	Latinoamérica, Comercial Latina, Parroquia El Roble, Aeropuerto, Kiosko Oro y Plata, Kiosko El Universal.
Coro	Génesis.
Cumaná	Selecciones de Venezuela, Central Cooperativa de Sucre.
Maracaibo	Europa - Costa Verde, El Quijote, Logos, Book Shop, Dirección de Especialidades de LUZ, Cultural Venezolana.
Maracay	Centro Comercial CADA, Rincón Cultural
Mérida	Selecta, Los Comuneros.
Puerto La Cruz	Trópico
San Cristóbal	UCABET, Centro del Libro, Edificio El Universal.
Valencia	Central, Bar Rest. Haway, Cultural, El Viñedo, Decovan, Majal. UC: Kiosko Educación, Lib Educación, Relaciones Industriales.
Villa de Cura	Principal.

PUBLICACIONES DEL CentroGumilla

CURSO DE FORMACION SOCIOPOLITICA

- Venezuela: análisis y proyecto
- Análisis sociopolítico de Venezuela
 - Período Colonial
- Análisis sociopolítico de Venezuela
 - Siglo XIX
- La Educación en Venezuela
- Análisis sociopolítico de Venezuela
 - Siglo XX
- Realidad Venezolana
- Realidad Indígena venezolana
- Los Medios de Comunicación en Vzla.
- Análisis socio-económico de Vzla. I
- Estadísticas de Venezuela
- Los Partidos Políticos en Vzla.
- Venezuela y el petróleo
- La nacionalización del hierro
- La propiedad privada: Iglesia, Capitalismo, Socialismo
- Socialismo en Venezuela
- Historia de la lucha armada en Vzla.
- La Agricultura en Venezuela
- El productor agrícola
- Relaciones de U.S.A. y Venezuela
- La corrupción en Venezuela
- Análisis socio-económico de Vzla. II
- La existencia campesina
- Identidad venezolana I
- Reflexiones sobre la crisis de la Izquierda, del Socialismo y del Marxismo
- Problemática de la Ciencia y la Tecnología en Venezuela
- El Sindicalismo en Venezuela
- El Poder Municipal en Venezuela

CRISTIANISMO HOY

- Proceso histórico de la Iglesia Vzla.
 - Cómo leer el Antiguo Testamento
 - El Antiguo Testamento leído al pueblo
 - Cómo leer los Evangelios
 - La Eucaristía: la comida de la comunidad cristiana
 - Fe, compromiso y derechos humanos en Latinoamérica
 - El protestantismo ayer y hoy
 - Cristo, una buena noticia
 - El Sacramento de la Reconciliación
 - Tradiciones y tendencias en el Antiguo Testamento
- PENSAMIENTO TEOLOGICO EN VZLA
- I: Durante la Colonia
 - II: Durante la Emancipación
 - III: F. Toro - los Liberales
 - IV: Siglo XX

CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO

- Latinoamérica: ¿Paz o violencia institucionalizada?
- Análisis socio-político de la Iglesia latinoamericana
- La Iglesia latinoam. busca su rostro
- Tipos cristianos en Latinoamérica hoy
- El Exodo
- Liberación y Liberaciones
- Proyectos Pastorales en la Iglesia Latinoamericana
- Cautiverio y Creación
- Libros sapienciales: mujeres, plata, poder
- Los Cristos de América Latina
- Jesús de Nazareth
- El nacimiento de la Iglesia
- El Constantinismo en la Iglesia
- Cuando la Iglesia hizo Pueblos
- La Síntesis del Cristianismo Medieval

CURSO DE ORGANIZACION POPULAR

- Venezuela neo-capitalista
- Venezuela socialista
- Venezuela cooperativista
- Poder popular cooperativo
- Promoción y precooperativa
- La cooperativa adulta
- Curso básico de cooperativismo

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica
 Código Postal 1040 A – Apartado 40.225
 Telf: 661.28.40 y 661.95.15
 CARACAS – VENEZUELA



CENTRO GUMILLA

AÑO XLVI – no. 451 – ENERO 1983

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
 Director: Arturo Sosa A., S.J.
 Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
 Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
 Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

Sumario

SUSCRIPCIÓN (diez números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario: Bs. 100,00
 Suscripción de apoyo: Bs. 200,00

(Forma de pago: por giro postal o telegráfico, valor declarado, cheque bancario, correo o en nuestras oficinas).

EXTRANJERO

	Bs.	US\$
Correo ordinario	125.00	29.00
Correo aéreo		
* América Latina	130.00	30.00
* EE.UU. y Canadá	160.00	37.50
* España	150.00	35.00
* Europa (exc. España)	180.00	42.00
* Asia, África y Oceanía	200.00	46.50
Suscripción de apoyo		50.00

Número suelto Bs. 10.00

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Telf.: 45.79.78. Barquisimeto (Edo. Lara).

Maracaibo: Javier Duplá, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apto. 724. Telf: 51.99.19 Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: C.A. Montero. Av. 19 de Abril CADA. Departamento Librería y Revistas Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería Selecta. Av. 3.23.23. Telf: 23.609. Mérida (Edo. Mérida). Librería Los Comuneros. Av. Simón Bolívar. Edif. Mucujún No. 27-22 (frente al Liceo Libertador).

Puerto Ordaz: Javier Asarta. Colegio Loyola-Gumilla. Telf: 28.488.

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este. Telf: 54.486. Valencia (Edo. Carabobo).

Aníbal Lampert. Papelería Central, Av. Montes de Oca, No. 98-41. Telf: 86.570.

Depósito Legal pp. 76-0705.

<i>Veinticinco años de democracia</i> Editorial	2
<i>Venezuela y los precios del petróleo</i> Alberto Quirós Corradi	4
<i>La intervención del BTV</i> Domingo Méndez Rivero	8
<i>Ciudad Guayana: Democracia ¿sin sindicalismo?</i> Bernard Lestienne	11
<i>Laborem Exercens: Apuesta por la lucha obrera</i> Mikel Munárriz	13
<i>Actualidad Económica: Balance 1982</i> M. Ignacio Purroy	16
<i>La Política Exterior: ¿Borrón y cuenta nueva?</i> Carlos A. Romero	20
<i>La Izquierda del 83</i> Joaquín Marta Sosa	21
<i>EE.UU.: Cristianismo, violencia y solidaridad</i> Ramón Castillo	26
<i>La Convención sobre los Derechos del Mar</i> Mauro Barrenechea	27
<i>Argentina: El fracaso de una dictadura</i> Amílcar González	29
<i>Estado e Industrialización en Venezuela</i> Luis M. Fajardo	33
<i>Hora Internacional</i> Demetrio Boersner	35
<i>Vida Nacional</i>	37
<i>Comentarios</i>	24
<i>Libros Nuevos</i>	47
<i>Documentos:</i>	
– El diálogo por la paz: una urgencia para nuestro tiempo Mensaje de S.S. Juan Pablo II	40
– Carta a los refugiados	44
– Nuestra opción es la vida Gabriel García Márquez	45

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

Veinticinco años de democracia

Esta democracia y no la democracia llega a sus veinticinco años. La huida del dictador Marcos Pérez Jiménez, la madrugada del 23 de enero de 1958, dio la ocasión para el nacimiento del sistema político que hoy existe en Venezuela. No era la única alternativa posible en aquel momento. Fue la alternativa que logró dominar las nuevas relaciones de poder, por tanto la que ha logrado apropiarse la calificación de la democracia venezolana.

La fecha aniversaria sorprende a esta democracia venezolana en un momento paradójico. Aparece, por un lado, fuerte y robusta. Ha logrado importantes pasos en el desarrollo económico, está en marcha un nuevo proceso electoral nacional y lleva un número significativo de años como sistema aceptado por el país. Pero, por otro lado, los mismos dirigentes-fundadores de este sistema democrático hablan permanentemente de la cercanía de una crisis nacional. La cobija petrolera ya no puede arropar las nuevas áreas conflictivas. El hombre de la calle ha perdido la ilusión y cree cada día menos en las promesas de los partidos y en la palabra de las élites. Que el futuro va a ser siempre mejor no parece una afirmación compartida.

Existe, sin embargo, un amplio consenso en que esta democracia es el "menos malo" de los sistemas políticos que hemos experimentado en nuestra historia republicana. Convencimiento que se convierte, para algunos sectores, en la base fundamental de una actitud políticamente conservadora, o sea, empeñada en afianzar las actuales relaciones de poder social para conjurar cualquier cambio sustancial que "ponga en peligro la democracia". Para otros, por el contrario, ese convencimiento se traduce en una acción política que lleve a superar esta democracia para salvar la democracia.

Estamos convencidos de que la posibilidad de realización de los intereses del pueblo venezolano tiene mucho que ver con la democracia, entendiendo que esta democracia es apenas un pequeño paso hacia ella y que, por lo tanto, debemos comprometernos en un proyecto político que lleve a superarla.

LAS BASES DE ESTA DEMOCRACIA

Esta es una democracia rentista, estatista, pactada entre las élites como sistema de partidos, con una participación popular mediada, ideológicamente asentada y en busca de renovar sus acuerdos fundamentales y sus canales de mediación.

Rentista porque ha podido establecerse, estabilizarse y crecer gracias al aporte creciente de la industria petrolera al fisco nacional y al conjunto de la economía. Un aporte que recibe el Estado venezolano en razón de ser el propietario de los yacimientos, y no por la realización de actividades económicamente productivas. La disposición de esa enorme renta ha permitido a esta democracia allanar el camino del desarrollo económico capitalista, haciéndole frente a las presiones sociales a través de un desmesurado crecimiento del gasto público.

Una democracia en la que el Estado es la pieza fundamental de la marcha de la sociedad; un Estado distribuidor de la renta petrolera, el principal inversionista, el principal empleador, el principal ente financiero, el creador de la industria productiva y hasta de los propios industriales; un Estado que se ha expandido de tal manera que penetra todos los resquicios de la vida política, económica y social de Venezuela.

Las relaciones de ese Estado con el conjunto de la sociedad civil se dan mediante un sistema de partidos, que ha logrado, en estos veinticinco años, consolidarse como un sistema sin conflictos antagónicos. Esa mediación única es posible porque nació de un acuerdo entre las élites políticas, económicas, militares y religiosas, al calor del "espíritu del 23 de enero", y que ha logrado legitimarse continuamente a través de la masiva participación de la población en las elecciones. Esa combinación de un Estado-rentista-distribuidor de beneficios, mediado por los partidos y sentido como democrático, ha dado como resultado un sistema político ideológicamente asentado en el país, que puja, en estos momentos, por ampliar su base de legitimidad social aprovechando los reacomodos a que está obligando la situación económica interna y externa.

SUS LUCES

El primer gran éxito de esta democracia es poder presentarse como alternativa real y prolongada a la dictadura militar como "gobierno natural" de un país como Venezuela. Veinticinco años de gobiernos representativos, surgidos de elecciones nacionales periódicas, permiten pensar en la superación definitiva del recurso a las Fuerzas Armadas como única posibilidad de garantizar las condiciones del desarrollo económico y social.

Este éxito queda aún más patente por el contraste que ofrecen las dictaduras y gobiernos militares del resto del continente latinoamericano. En este momento Venezuela puede exhibir resultados económicos por lo menos semejantes a los de los países gobernados por los militares, teniendo en cuenta las particulares características de su economía. Y puede, además, presentarse con un mayor grado de desarrollo político del conjunto de la sociedad, posibilitado, sin duda, por el sistema democrático.

Igualmente, estos veinticinco años de experiencia democrática han permitido la difícil combinación entre alternabilidad política de los gobernantes y continuidad en los objetivos político-económicos. Evidentemente, la base de la continuidad tiene que ver con el pacto de las élites antes mencionado. Pero, la estabilidad y consolidación del sistema ha tenido una estrecha relación con la alternabilidad en el gobierno. Ha sido ella la que le ha dado mayor credibilidad a la democracia y un importante margen de cambio de políticas, estilos y personas que hacen compleja y satisfactoria la vida democrática.

Esta democracia puede, también, presentarse como la realización exitosa de un proyecto populista. Lo que fue la inspiración y aspiración de muchos movimientos latinoamericanos en este siglo (aprimismo, peronismo...) se ha hecho en gran parte realidad en Venezuela. La transición a una sociedad moderna, quebrando el poder de las oligarquías terratenientes y su dominio desde la economía sobre la sociedad, incorporando a las masas campesinas "atrasadas" al desarrollo socioeconómico y la creación de organizaciones políticas, sindicales y gremiales nuevas, han cambiado radicalmente la faz de la estructura social venezolana, acercándola cada vez más al ideal de las llamadas democracias occidentales.

SUS SOMBRAS

Hasta las más altas figuras de esta democracia la reconocen como imperfecta y necesitada de importantes transformaciones. Tenemos una democracia demasiado reducida. No basta con la existencia de elecciones quinquenales, de un Congreso, de partidos y sindicatos, para que la democracia sea verdadera. Nuestra experiencia cotidiana nos dice que las "instituciones democráticas" no son sino mediatizaciones de las relaciones de poder no controladas por el pueblo venezolano.

La participación efectiva del pueblo en los procesos de toma de decisiones, en todos los niveles de la vida social venezolana, es un slogan de esta democracia, muy alejado de la realidad. Esta es una democracia que no escucha al pueblo, sino que le reparte cosas. No lo considera sujeto de la vida política, sino beneficiario de las verdaderas o supuestas ventajas del sistema vigente.

Esta democracia significa una superación de un cierto tipo de caudillismo y de algunos caciquismos, pero sigue siendo un sistema en el que toman decisiones sólo unos pocos: las minúsculas cúpulas de los dos grandes partidos, de la CTV, de los más poderosos entre los grupos empresariales. Estar bien con alguna de estas cúpulas, por la vía de la militancia partidista o la afiliación sindical u otra más directa, es la única posibilidad que tiene el ciudadano común de asegurarse alguna participación en la distribución de los beneficios sociales, políticos o económicos.

Se trata, además, de una democracia sumamente ideologizada. Desde su fundación el pluralismo está bien delimitado. Más recientemente la penetración de la Doctrina de la Seguridad Nacional en la concepción de quienes tienen en sus manos las decisiones, y en las leyes de la República, nos mantienen en un ficticio "estado de guerra" contra los enemigos de nuestra "civilización". Una democracia que acepta calladamente matanzas como la de Cantaura, en octubre del año que acaba de terminar, por la simple razón de que se trataba de "enemigos del sistema", que soportó la arbitrariedad de los funcionarios de los cuerpos policiales, que se hace la vista gorda ante el permanente olvido de la Constitución y las leyes; en la que crece como un cáncer la corrupción, y en la que todo encuentra su "justificación", parece estar bajo el efecto de una droga muy potente.

DEMOCRACIA FUTURA

Lo que parece históricamente cierto es que, después de veinticinco años, la democracia que ha surgido a partir del 23 de Enero de 1958 es el único punto de partida que tenemos para cualquier proyecto de futuro que se plantee.

Esto significa, en primer lugar, descartar el recurso a formas autoritarias o menos participativas como modelo político que guíe la dinámica del desarrollo. La demostración hecha por los regímenes militares suramericanos en los últimos años, refuerza esta convicción y nos aleja de la tentación aún presente en ciertos sectores privilegiados de la sociedad, y más o menos difundida a través de la ideología de la seguridad nacional.

También significa que la posibilidad de supervivencia de la democracia en Venezuela exige la transformación de esta democracia. El futuro no puede concebirse como una prolongación de la experiencia presente, ni la acción política reducirse a parapetear los problemas inmediatos para mantener la actual estructura de nuestra democracia.

La democracia futura de Venezuela depende de la capacidad que va adquiriendo la sociedad civil venezolana de hacerla nacer y crecer desde su propio seno. Una democracia que se sustente en la producción propia de bienes y servicios en lugar de "vivir de sus rentas", que reduzca el papel del Estado en el conjunto de las relaciones sociales, que despartidice las necesarias vinculaciones entre el aparato estatal y las actividades de la población, solamente es posible pensarla si surge de la maduración de la sociedad civil que va adquiriendo diversas áreas de autonomía directamente gestionadas por el pueblo y sus organizaciones propias.

Venezuela y los precios del petróleo

ALBERTO QUIROS CORRADI

Hay una creencia generalizada, en los medios político-económicos del país, que se ocupan de la problemática petrolera, de que Venezuela tiene un papel decisivo en la fijación de los precios petroleros a nivel mundial. No es así. Más grave aún es la tendencia de pensar que nuestro sacrificio, en relación con el reducir niveles de producción, sin el compromiso de los otros miembros de la OPEP a un sacrificio similar, resultará en una solución global satisfactoria.

Lo anterior se debe a una tendencia muy nacional, de darle prioridad a los problemas de los demás. Cuando negociamos en conclave internacionales, con representantes diversos, por lo general nos inclinamos a solucionarles sus problemas, olvidándonos de los nuestros. Además, le damos una importancia desmedida a nuestro propio peso y valor. Nos agobia todavía el síndrome de Libertadores y seguimos, en un mundo diferente, construyendo la gesta heroica. Nos hemos olvidado que el heroísmo tiene muchos enfoques y que a veces la resistencia pasiva, el no hacer nada, podría constituir el verdadero heroísmo.

LO QUE HAY PARA REPARTIR

Es una perogrullada, muchas veces olvidada, la de que antes de repartir algo entre muchos, hay que cuantificar el "algo". El "algo" de la OPEP en los últimos años se ha reducido considerablemente (de más o menos 30 millones de barriles diarios a más o menos 18,5 millones de barriles diarios). Mientras tanto la demanda mundial de petróleo está más o menos estancada. Países petroleros no-OPEP han aumentado considerablemente su producción y por ende su participación en la demanda mundial. Mientras tanto las necesidades fiscales de los países productores de la OPEP, sin excepción, han aumentado y, por lo tanto, el disminuir voluntariamente sus expectativas de ingresos o aceptar sacrificios económicos unilaterales, sin asegurarse del comportamiento de los otros socios, es casi una imposibilidad política. Un suicidio institucional. Es dar un ejemplo que nadie va a seguir, porque todos, sin excepción, están esperando el ejemplo (más que ejemplo un sacrificio) de alguno que ayude a la solu-

ción global y que por lo tanto disminuya el sacrificio individual de los que no han dado el ejemplo. En otras palabras, en este caso el ejemplo es un gesto que lo que hace es disminuir las presiones sobre los demás para hacer lo mismo. Es pues casi una imposibilidad lógica el repartir menos entre muchos que necesitan más.

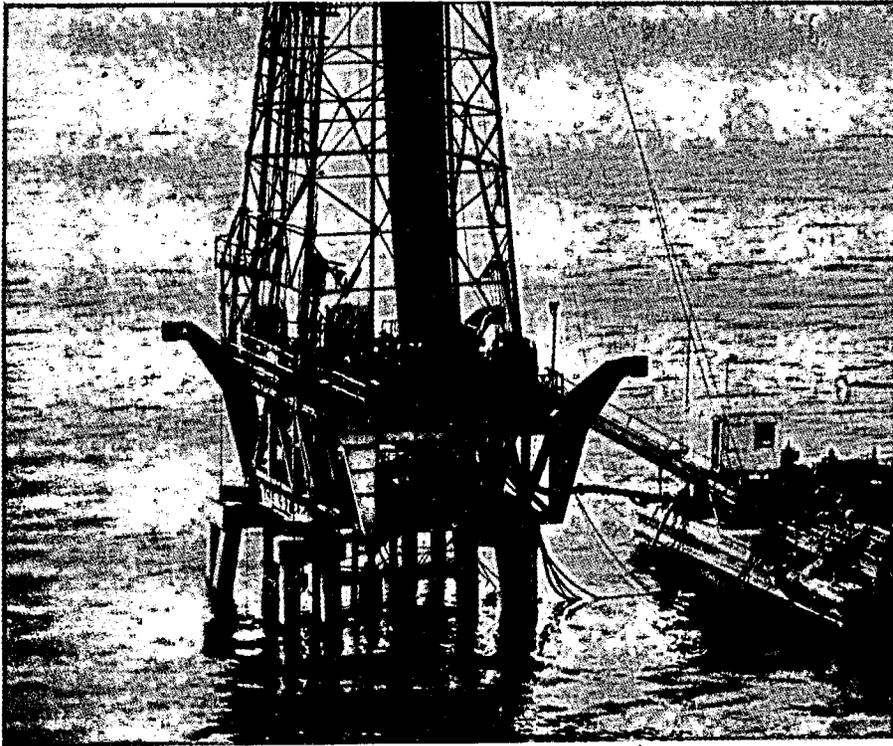
LOS PROBLEMAS POLITICOS DE LA RELACION

La política del Golfo Pérsico es complicada. Las tensiones psicológicas, religiosas y económicas son enormes. La pugna por las llaves del tesoro del petróleo es a muerte, y años de pugna y desconfianza no se borran en pocos días. Quien pretenda entender la naturaleza de la OPEP y algunas de sus decisiones, no puede estudiarlas sino en el contexto de las complejidades políticas del Medio Oriente y el Norte de África. Complejidades que no solamente resultan de las interrelaciones de algunos de los países, sino que también son resultado de las estructuras políticas internas. No pueden tener el mismo enfoque hacia el desarrollo Argelia y Libia. Ni Indonesia e Irak, ni Venezuela e Irán y Arabia Saudita. Ni por ideología, ni por religión, ni por necesidad, ni por historia, ni por población. Los sutiles castigos institucionales que el mundo árabe le impone a sus presuntos enemigos, son para nosotros desconocidos. Las extrañas alianzas temporales y el grado de sacrificio que algunos pueblos están dispuestos a hacer, para probar un punto, nos son también desconocidos. Un ejemplo nos puede ilustrar. La lucha por la hegemonía sobre el Golfo Pérsico, en términos reales se circunscribe, por diferentes razones, a dos países: Arabia Saudita e Irán. La percepción de cada uno es que no hay espacio para los dos, si ambos son poderosos. Por lo tanto, todas sus decisiones tienen, como telón de fondo, el debilitar al otro. Por eso Irán insiste en que Arabia Saudita reduzca drásticamente su producción, y por eso Arabia Saudita le asigna a Irán una cuota del mercado petrolero ligeramente inferior al que requiere para convertirse en una potencia del Golfo. El problema, como puede verse, no es ni de petróleo, ni de aritmética. Cuando existía una demanda

mundial de petróleo sobre la OPEP lo suficientemente grande como para acomodar los deseos individuales de los miembros, no había problemas. Al reducirse la demanda, eso significa que alguien tiene que ceder. Pero ceder pudiera resultar en la pérdida del objetivo político prioritario, lo cual nos lleva de nuevo a las dificultades de un acuerdo "técnico". El futuro de la OPEP, como regulador de la producción de sus miembros, dependerá de una de dos cosas: o un arreglo político en el Golfo, lo cual parece improbable, o un aumento suficiente de la demanda sobre la OPEP, que le permita a los países miembros producir a su gusto, sin ver amenazados sus intereses geopolíticos.

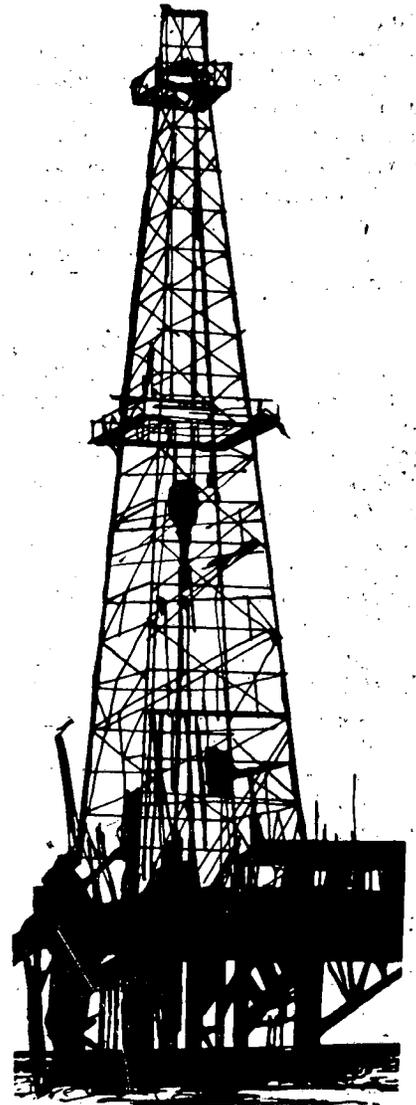
LOS NUEVOS PASAJEROS

Para aumentar la participación de la OPEP en el mercado internacional de hidrocarburos, se requiere disminuir la participación en el mismo mercado de los productores no-OPEP. De éstos, en lo que se refiere a posibilidades de exportación, los más importantes son el Reino Unido y México, aun cuando no hay que descartar a otros países productores como Omán, Noruega, Canadá y los Estados Unidos, por la importancia que tienen como productores regionales. Para el año 1983, la demanda mundial de hidrocarburos se estima estará entre 45 millones de barriles diarios y 45,5 millones de barriles diarios. Si la OPEP tuviese el 50 por ciento de esa demanda, su producción estaría por encima de los 22 millones de barriles diarios: más que suficiente para superar el problema político en la asignación de cuotas nacionales. De no arreglarse el problema del control de producción, los precios podrían seguir deteriorándose, y sufrirían todos los países productores de petróleo, OPEP y no OPEP. Sufrirían además las economías de los países desarrollados, ya que muchas de las inversiones efectuadas en proyectos energéticos de rentabilidad marginal fracasarían, arrastrando en su fracaso a instituciones financieras pequeñas y medianas que los acompañarían en el colapso económico, al no serle devueltos sus préstamos. Parecería entonces que al mundo en general le conviene evitar un colapso de los precios petroleros



te recordarlas. Además, el problema palestino no existía, como existe hoy. La relación Arabia Saudita-Estados Unidos no se había establecido. Los intereses del Medio Oriente no se habían diversificado. Por lo tanto no podemos ver a la OPEP como se veía antes. Creo que esto sería un error significativo. Si llegáramos a soluciones eficientes, bajo la óptica de ayer, no sería sino por pura coincidencia.

Venezuela tiene ahora otro perfil de producción. Sus crudos pesados la obligan a pensar en nuevas estrategias. La estrategia global de la OPEP, de establecer los precios del petróleo basados en el límite del costo de la alternativa energética más barata, empieza a ser cuestionada. Por lo menos en lo relativo con nuestro interés. No es lo mismo competir en el mundo de la energía del transporte (crudos livianos) y sus alternativas energéticas (licuefacción del carbón) que competir en el mundo de la energía para uso industrial (crudos pe-

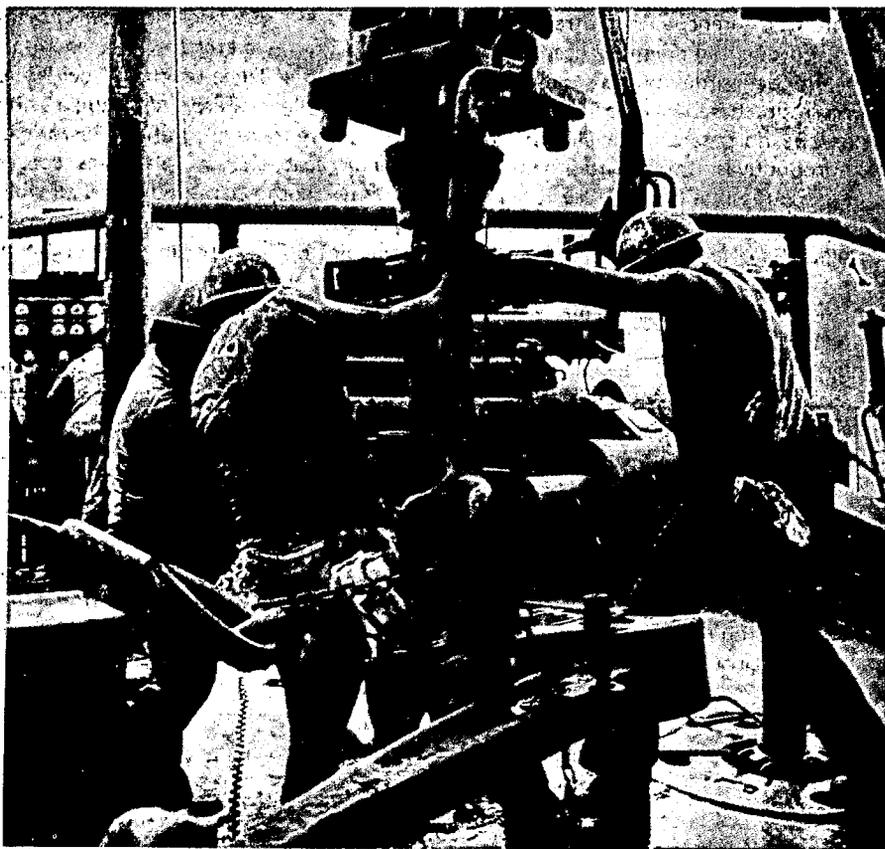


y por ende un colapso de la OPEP. La gran pregunta es, por supuesto, si nuestra inteligencia será superior a nuestros prejuicios. En el fondo la respuesta a esta pregunta dependerá de la actitud de los nuevos pasajeros, los que se han montado recientemente en el tren del suministro energético, sin haber pagado aún el boleto, para llegar al destino final. Los que siguen cometiendo el mismo error histórico de siempre: Aumentar producción y reducir precios, a fin de elevar su participación en el mercado. Los que apoyan su irresponsabilidad en la presunta responsabilidad de los demás. Una forma sutil de presionar. Un casi chantaje. Lamentablemente el mundo está lleno de ejemplos trágicos, consecuencia de responder a la irresponsabilidad con irresponsabilidad. En el terreno energético, esa confrontación se llama guerra de precios y producción desmedida. El dilema está en escoger entre entregar mansamente a los demás parte de un mercado, que en justicia nos corresponde, o pelear una guerra, donde por lo menos a corto plazo todo el mundo pierde. Sin embargo, a largo plazo, podría haber una redistribución de posiciones.

LOS NUEVOS ENFOQUES. DILEMAS Y REALIDADES

La OPEP se fundó hace más de 20 años. La versión original era la de un Club de Precios para proteger y defender el valor del Petróleo. Sin embargo,

muchas cosas han cambiado desde entonces. El crudo de Venezuela era liviano y mediano. Igual al del resto de productores de la OPEP. Las estrategias económicas eran coincidentes. El mundo político era otro. El mundo de la OPEP en el año 60 tenía 153 millones de habitantes; hoy tiene 334; producía 8 millones de barriles diarios de petróleo; hoy produce 20; el precio del crudo era \$ 1,86 por barril; hoy es de \$ 34 por barril. En la estructura política de los países fundadores, el Irak tenía en el poder un Mayor General, derrocado y fusilado en el '73 y actualmente está gobernado por el señor Hussein. El Irán era gobernado por el Sha. Actualmente está el Ayathola. Arabia Saudita es la única que ha mantenido su sistema de gobierno. La familia Saud ya en el año 60 gobernaba y sigue gobernando. El Kuwait era un protectorado inglés. Actualmente es gobernado por la familia Al Sabah. En Venezuela, como ustedes saben, gobernaba el presidente Betancourt y el ministro del petróleo era Juan Pablo Pérez Alfonzo. El sistema democrático ya estaba, si no consolidado, por lo menos establecido. En Libia había un Reino y el Jefe del Estado era el Rey Idris. Hoy existe un gobierno revolucionario. Argelia, que también es un miembro que ingresó después de la fundación de la OPEP, era territorio francés y hoy es República Democrática y Popular. Estas son cosas que todos sabemos, pero que a veces es convenien-



sados) y sus alternativas que son: quema de carbón directamente y energía nuclear. Más y más compiten menos y menos entre sí los dos mundos de la energía. El costo para pasar el puente entre un mundo y otro no ha sido establecido. Por lo tanto, Venezuela tiene que resolver rápidamente el dilema de su posición dentro de la OPEP. Con una producción relativamente modesta y con una calidad de crudo a la que realmente no se le pueden aplicar, sin modificación, las estrategias de precios de la OPEP.

El dilema es el siguiente: Venezuela insiste en establecer un diferencial de precios entre los crudos livianos de la OPEP y los pesados suyos, que le permitan cruzar el puente entre la energía industrial y la energía de transporte; o insiste en tener libertad para establecer criterios de producción y precios para sus crudos pesados. En el último caso, su posición dentro de la OPEP se vería disminuida, ya que nuestra producción de crudos livianos y medianos es ya baja de por sí, y continuará declinando en el tiempo. De nuevo, pudiera haber un conflicto entre lo que le conviene a la OPEP como institución, cual es la permanencia de Venezuela como un miembro relativamente fuerte, o lo que

le conviene a Venezuela que pudiera ser su permanencia dentro de la OPEP, aun como un miembro relativamente débil. La decisión no es fácil; pero quizás, en el último análisis, lo que le conviene a Venezuela es obtener flexibilidad absoluta en el establecimiento de sus políticas para la comercialización de sus crudos pesados y tratar de mantener su importancia dentro de la OPEP en base a su rol histórico, su capacidad de mediación y su estabilidad política. Más aún, la era de la OPEP, como vendedora y fijadora de precios del petróleo como materia prima, pudiera estar llegando a su fin. La relación entre productores y consumidores pudiera estar entrando en una nueva fase. Los consumidores y las empresas multinacionales podrían estar dispuestos a aceptar una participación de los productores más agresiva en sus mercados de consumo. Siempre y cuando la OPEP acepte compartir el riesgo. Todo lo cual significa que la OPEP podría tener que considerar un mecanismo de precios que comenzaría en los mercados de productos y terminaría, como una resultante, con los precios de crudos. Totalmente lo opuesto a lo que hoy se hace. Hay evidentes indicaciones de que lo anterior podría ser el camino futuro. Para

1985, los países de la OPEP agregarán un 50 por ciento de capacidad de refinación a su capacidad actual. Las compañías multinacionales agregarán casi dos millones de barriles diarios, de conversión profunda a su capacidad instalada. Esto a pesar de una capacidad actual de refinación ociosa en el mundo industrializado de más del 30 por ciento. Muchos de los descuentos sobre el precio oficial del crudo marcador (\$ 34 por barril, para el árabe liviano) se dan indirectamente a través de la venta de productos refinados.

Para países con capacidad de refinación y mercados para productos refinados de petróleo, lo anterior es inevitable. Al aumentar la capacidad de refinación de los países de la OPEP, esta tendencia será irreversible. En el fondo, la presencia de los países de la OPEP en los mercados de consumo asistiría en la construcción de una nueva integración energética global. Esto se logrará no tanto como resultado de una nueva ética del desarrollo, sino por la construcción de una nueva comunidad de intereses. Sin embargo, dentro de la OPEP, los que no hayan previsto la futura realidad quedarán como las víctimas de su propia imprevisión. Venezuela no puede estar entre estas víctimas. Por eso tiene que construir desde ahora capacidad de refinación adecuada a la conversión de crudos pesados en productos refinados vendibles en los mercados de consumo. Por eso tiene que establecer nuevas relaciones técnico-comerciales en los mercados del desarrollo. Invertir y compartir el riesgo en el consumo. No hacerlo ahora podría resultar en que nos quedemos a la cola de la nueva realidad, cuando fuimos los constructores, como fundadores de la OPEP, de la realidad actual. Los precios petroleros del futuro se construirán a partir de los precios de los productos refinados en los mercados de consumo. Así tiene que ser. Las realidades políticas de la relación entre el desarrollo y el subdesarrollo habían impedido que así fuera. La OPEP, distante de los mercados de consumo, impuso precios para su materia prima, basados, no en la realidad del mercado, sino en una nueva relación de poder. Esta actitud le ha comprado el derecho de participar en la compleja globalidad del mercado energético, como un socio prioritario. La filosofía de la interdependencia empezará a actuar de manera efectiva y permanente cuando todos tengamos los mismos intereses económicos y com-

partamos los mismos riesgos. Es triste tener que reconocer que la ética de la igualdad está apoyada en las realidades del poder. Pero es así, y Venezuela no puede dejar de prepararse para un futuro, por demás previsible, por quererse arropar con el manto de una utopía que no existe.

LA FALTA DE ALTERNATIVAS

Por cada dólar por barril en el que se reduzca el precio del petróleo, el ingreso nacional disminuiría en más o menos dos mil millones de bolívares. Por cada cien mil barriles de petróleo en que se reduzca la exportación, el ingreso nacional disminuiría en más o menos tres mil millones de bolívares. Los ingresos fiscales del país dependen en más de un 90 por ciento del petróleo.

Tenemos pues que prepararnos para que el negocio del petróleo siga financiando el desarrollo de Venezuela,

hasta que se encuentren otras alternativas. Lo que no podemos hacer es darnos el lujo de perder nuestro potencial de desarrollo, basado en sofismas ideológicos que no pasan de ser elucubraciones improductivas. Interesantes para el debate pseudo-intelectual, pero totalmente inadecuados para planificar el futuro de un país.

Al mismo tiempo, debemos también planificar el desarrollo en base a un ingreso petrolero moderado. Creo que el presupuesto nacional no debería basarse en una premisa que fuese superior a 1.500.000 de barriles diarios de exportación. Paralelo a esta premisa habría proyectos de inversión jerarquizada en forma tal que, de ser inferior la expectativa de exportación, se supiera de antemano los proyectos a diferirse y, de ser superior el ingreso al previsto, hubiese también proyectos identificados para agregarlos.

De lo que debemos convencernos es de que el mercado de la energía es incalculable. Tiene muchos "accidentes" imprevisibles. Pero Venezuela tiene grandes ventajas geográficas, históricas y psicológicas en sus relaciones con sus clientes, como para poder resistir mejor que sus socios los embates y las consecuencias de un mercado temporalmente a la baja.

Los precios del petróleo probablemente subirán de nuevo en términos reales en menos de tres años. Las alternativas energéticas no se han desarrollado al ritmo inicialmente previsto y el mundo industrializado está a punto de cometer el mismo error de antaño cuando se hizo sobre-dependientes de la premisa de energía barata y abundante. Lo importante para Venezuela es estar lista para cuando se produzca el cambio inevitable en la relación oferta-demanda de energía.

La OPEP no es la misma de hace 20 años.

Las diferencias entre los miembros de la institución son, en gran parte, políticas.

La conducta de los países productores no-OPEP será determinante, en lo que suceda de ahora en adelante en materia de precios petroleros.

Algunos países de la OPEP se están preparando para aumentar su capacidad de refinación y su participación directa en los mercados de consumo.

Los crudos pesados de Venezuela no necesariamente forman parte de la estrategia de precios de la OPEP, la cual está basada en buscar un equilibrio entre los precios de los crudos livianos y el costo de las alternativas energéticas más baratas.

Los crudos pesados venezolanos compiten en el mercado de la energía industrial con el carbón y la energía nuclear.

Tenemos, como país, que asegurarnos flexibilidad para establecer estrategias comerciales adecuadas, para la venta de nuestro crudo pesado. Dentro o fuera de la OPEP.

Debemos continuar en la OPEP con aquellos crudos (livianos/medianos) a los cuales se les aplica la estrategia de precios de la OPEP.

Podemos mantener nuestra posición importante dentro de la OPEP, basados en posición histórica, posibilidad de mediación y estabilidad política.

Algunos países productores de la OPEP están diseñando una nueva estrategia de penetración de mercados mediante el aumento de su capacidad de refinación y su decisión de participar en los mercados de consumo.

Venezuela no puede quedarse atrás en la participación del diseño de la nueva estrategia.

Hay la necesidad de establecer una mejor integración energética y afianzar los conceptos de globalidad e

interdependencia.

Los precios petroleros, en el futuro, se establecerán a partir de los precios de los productos refinados, al tener los países productores participación en dichos mercados. El riesgo estará compartido y los intereses entre productores y consumidores se harán más comunes.

No hay en Venezuela alternativa inmediata para sustituir al petróleo, como motor de la economía.

Venezuela debe invertir en producción y refinación a fin de poder participar con iguales derechos en la "nueva sociedad energética" que se está construyendo.

En resumen, Venezuela tiene un adecuado diagnóstico para el futuro. Este debe incluir la fuerte posibilidad de que a corto plazo los precios del petróleo, por lo menos en términos reales, disminuyan. Paralelo a continuar desarrollando su Industria Petrolera, por las razones ya dadas, tenemos que redefinir nuestro modelo de desarrollo. Pero la redefinición de este modelo no está en eliminar la fuente de nuestro ingreso. La redefinición está en hacer mejor uso de nuestros recursos. Parece increíble que los primeros que se autoerigen en representantes del interés popular sean, precisamente, los que recomiendan que se solucionen los problemas sociales del país mediante la reducción del ingreso. Ingreso, que por lo demás, aun cuando fuese bien administrado, sería todavía exiguo para darle a nuestros ciudadanos el nivel de vida que se merecen. Los precios del petróleo, la producción petrolera y por ende el Ingreso Nacional no son sino el punto de partida para la construcción de una nueva sociedad. El problema no está en reducir lo que entra. El problema está en administrar bien lo que sale. Es en esta sencilla verdad donde se apoya el éxito futuro de Venezuela. Futuro que sería más promisorio si aceptáramos reemplazar el dogma por el esfuerzo sincero.

La intervención del BTV

Ya se ha vuelto un lugar común decir que Venezuela sufre una profunda crisis a todos los niveles: económico, político, moral, etc. Pero más allá del lugar común, los signos están allí, evidentes y elocuentes. Uno de ellos es la intervención del banco más grande del país, tanto en términos cuantitativos como cualitativos: más de veinticuatro mil millones de bolívares en activos, y primera experiencia de banca múltiple.

El banco intervenido es el que debió haber sido de los trabajadores de Venezuela, pero que no lo fue. Un banco que en menos de cuatro años alcanzó un crecimiento sin precedentes dentro de las finanzas venezolanas.

Sin embargo los males del BTV no radicarón en su enorme poder financiero, tomado en sí mismo. El mal estuvo en cómo se logró ese poder y en cómo se dilapidó; en cómo fue usado para solventar los problemas financieros de un Estado ineficiente; en cómo se utilizó para favorecer las clientelas políticas de AD y COPEI.

Definitivamente el problema no estuvo en el enorme poder financiero del BTV. Una organización de los trabajadores verdaderamente clasista, requiere en cualquier lugar del mundo contar con el suficiente poder de negociación frente al capital y al Estado; este poder, a más de una férrea organización, estructuras realmente democráticas que permitan la participación de las bases a todo nivel, requiere un poder financiero tal, que impida la manipulación de dicha organización por parte de quienes le pueden solventar su falta de independencia económica.

Pero tal como se presentaba la situación financiera del BTV, éste debía ser intervenido: garantías irrisorias o simplemente ausentes; pésima estructuración de su cartera; excesivo nivel de endeudamiento; sobrecolocación, etc.; todo lo cual condujo a serios problemas de iliquidez e insolvencia, como profusamente ha reseñado la prensa.

¿Malos negocios, errores financieros, o simplemente dolo? ¿la situación venía de tiempo atrás o se presentó de golpe? si fue lo primero, ¿por qué no fue intervenido antes? ¿la crítica situación financiera fue lo decisivo, o concurren una serie de beneficios políticos esperados? ¿cuáles?

Con todo y lo crítico de la situa-

ción financiera del BTV al momento de la intervención, ésta resulta insuficiente como explicación cabal de lo sucedido; pero fuera de este terreno, es muy difícil en estos momentos hacer algo más que aventurar hipótesis, que habrán de ser confirmadas en los próximos días y meses; plantear preguntas que quizás, como ya nos vamos acostumbrando, jamás serán respondidas.

LOS PRIMEROS PASOS DEL BTV

El BTV fue fundado el año de 1968, durante el gobierno de Raúl Leoni. Es constituido mediante ley especial como banco múltiple (con posibilidades de realizar operaciones de banco comercial, hipotecario y sociedad financiera, sin necesidad de constituir empresas diferentes). Augusto Malavé Villalba, entonces presidente de la CTV, logró reunir fondos provenientes de los sindicatos y federaciones afiliadas, de CORACREVI, (empresa fundada en 1965 por la CTV, con el fin de promover y financiar la construcción de viviendas para la clase trabajadora); también prestaron asistencia financiera la AFLCIO (central obrera norteamericana); y finalmente el gobierno nacional, por medio de un decreto del presidente Leoni, ordenó el traspaso de los fondos del IVSS, para darle mayor solidez al banco recién fundado.

Es a partir de 1973, cuando comienza el "boom" del BTV. Comienza a recibir parte del enorme flujo financiero proveniente de los recién incrementados ingresos petroleros. Crea la empresa Inversiones Bantrab, empresa inmobiliaria que en poco tiempo se convertiría en el "holding" de más de 20 filiales que se dedicarían a negocios no sólo inmobiliarios, sino a los seguros, administración, publicidad, computación, etc.

ALGO MAS QUE UN CRECIMIENTO ACELERADO

Estrechamente ligado con el modelo sindical que encarna la CTV, el BTV escogió el terreno de la competencia capitalista, como cualquier otra empresa del país. Por consiguiente, se orientó más por la obtención de una tasa de beneficio que por los intereses de los trabajadores.

En este terreno existen reglas que ningún negocio puede violar, sin que más tarde o más temprano tenga que

asumir los costos. Una de estas reglas habla de que, ante una coyuntura favorable, que ofrezca buenas perspectivas de crecimiento y expansión, sólo se debe acceder a él si se está dispuesto y en capacidad de manejo financiero, por parte del mismo crecimiento. Esto de entrada, pero además los empresarios deben poseer una elevada racionalidad económico-financiera y una honestidad a toda prueba. A la luz de los hechos, es evidente que todas estas consideraciones estuvieron ausentes a lo largo de todo el tiempo en el que el BTV estuvo incubando la actual crisis.

El crecimiento fue desordenado y desmesurado. Entre 1975 y 1978, sus préstamos hipotecarios crecieron a una tasa del 4.445 por ciento; los créditos a entidades oficiales crecieron, entre 1979 y 1981, a una tasa de 1.683 por ciento; los créditos a particulares crecieron, entre 1976 y 1981, a una tasa de 2.077 por ciento. Este brutal crecimiento vino a resumirse en una expansión de los activos del 247 por ciento en sólo tres años, de 1979 a 1982, en que pasaron de 7.272 millones de bolívares a 25.603 millones.

Cualitativamente, los negocios del BTV se expandieron a lo largo y ancho del espectro comercial y financiero. A través de Inversiones Bantrab, cuyo único accionista es el BTV, éste se introdujo en los ramos naviero, automotor, repuestos, inmobiliario —en todas sus fases, desde la construcción, hasta la venta, el financiamiento y la administración—, seguros, computación, publicidad, cervecería (Zulia y Cristal), fabricación de alfombras (Fanal), promoción de espectáculos deportivos, (el BTV auspició doce de trece campeonatos mundiales de boxeo), etc.

Este crecimiento, desprovisto de los más elementales criterios de probidad y racionalidad financiera, condujo a la situación planteada por el BCV, en su informe del 15 de noviembre de 1982, en el que se recomienda la intervención del BTV. Los rasgos más resaltantes del mencionado informe son los siguientes:

1) **Sobreendeudamiento.** El pasivo del banco representa 38.6 su capital propio, nivel que rebasa en 24 puntos al promedio de la banca comercial, y en casi 20 puntos al de la banca hipotecaria. Esto entre otras cosas revelaba insu-

ficiencia del capital: sólo 643 millones en contraposición a más de 24.000 millones de activos.

2) Estructura inadecuada de los pasivos. En un doble sentido: en primer lugar, predominan los pasivos a corto plazo (depósito de ahorro y a la vista), en contraste con una fuerte proporción de sus colocaciones, recuperables a mediano y largo plazo, lo cual fue causa de los constantes problemas de liquidez; en segundo lugar, sus balances reflejan una elevada proporción de pasivos no bancarios.

3) Sobrecolocación. El BTV posee una proporción entre los fondos captados (depósitos, préstamos, cédulas hipotecarias, etc.) y los fondos colocados (préstamos, inversiones, etc.) del 1.3:1. Es decir que el BTV colocó dinero por encima de lo que le permitirían las captaciones normales de la banca.

Además de estas irregularidades, el BCV habla en su informe de disparidad en el registro de las colocaciones, resultado deudor con el sector público e inexactitudes en las cuentas del balance.

El anterior informe fue rebatido por la directiva del BTV en los siguientes términos: el BCV, al hacer sus comparaciones, no toma en cuenta el carácter especial del BTV (banco múltiple), lo cual provoca resultados atípicos en los indicadores tradicionales, cuando le son aplicados; no considera un conjunto de partidas que por su naturaleza aparecen en el pasivo, pero que son deudas (?); el excesivo monto de préstamos a Inversiones Bantrab (más del 10 por ciento del capital pagado del BTV, lo cual es ilegal), no toma en cuenta que IBSA, es una empresa destinada al desarrollo de viviendas de interés social.

Pareciera a simple vista que algunos de los razonamientos presentados en el informe de la directiva del BTV tuvieran validez para atenuar los señalamientos del BCV. ¿Era necesario entonces una medida tan extrema como la intervención? La explanación de algunas más de las "veleidades" del BTV, nos harán ver que sí.

¿ERRORES DE CALCULO FINANCIERO O SIMPLE CORRUPCIÓN ADMINISTRATIVA?

La deuda de las empresas filiales del BTV, se colocó en más de cuatro mil millones de bolívares. Dichos préstamos carecen de cualquier tipo de garantía, en la mayor parte de los casos, y en el mejor de ellos las garantías no son reales, pues se trata de garantías cruzadas (ver cuadro). Habría que con-

DEUDAS Y GARANTIAS DE LAS FILIALES DEL BTV

Empresa	No. de Pagares	Monto en millones de Bs.	Garantizadas	No Garantizadas
Coracrevi	15	310	6	9
Sutaragua	7	2,7	(hipoteca sobre 50 autobuses)	
Cacref	2	17		2
Desarrollos La Turmereña	15	356	1	14
Torresur, C.A.	9	137	2	7
Viviendas 15-40		280	(todos menos uno con garantía de Coracrevi)	
Valle Arriba Charallave	14	321	(cuatro con garantía cruzada de IBSA y Coracrevi)	
Constructora Suasua	4	68		4
Comarvenca		83	1	
Corenoca	3	13		3
Desarrollos Colvital		37	(todos libres menos uno con garantía cruzada de Coracrevi)	
Otras empresas del grupo	58	810,16	(cuatro con garantías cruzadas)	

Fuente: El Nacional, 14-12-82, pág. D-8.

tar además con que, dada la actual coyuntura por la que atraviesa la economía venezolana, es muy probable que la situación de las mencionadas empresas, en su mayoría dedicadas al ramo inmobiliario, no sea precisamente envidiable.

El BTV efectuó la compra de Cervecera Nacional (Zulia y Cristal), empresa que venía de tres ejercicios consecutivos dando pérdidas; también fue adquirida por el BTV la empresa Alfombras Fanal, la que al momento de la operación padecía fuertes problemas económicos. Ambas operaciones ascendieron a más de 400 millones de bolívares.

Existe una denuncia efectuada por Luis Lander, el 4 de octubre de este año, en la que se plantea el hecho de que terrenos adquiridos por la empresa Inversiones 1997 en El Tigre, a un costo de 975 mil bolívares, sirvieron de garantía a un préstamo de casi 44 millones de bolívares, concedido por el BTV. Dichos terrenos, según la denuncia, fueron sobrevaluados en 43.5 millones de bolívares, aduciendo que estaban dotados de todos los servicios, lo cual por lo demás parece no ser cierto. En todo caso se estima que un avalúo generoso, no colocaría el valor del terreno por más de cinco millones de bolívares. Aquí no termina todo. El citado préstamo fue concedido a treinta días, al término de los cuales hubo de ser ejecuta-

da la hipoteca. En síntesis, en esta operación, el BTV literalmente regaló 38 millones de bolívares.

Uno de los asuntos más graves que habrán de afrontar los interventores del BTV, es el relativo a la sobrecolocación de que habla el informe del Banco Central. Ante este fenómeno (colocar dinero por encima de lo que le permitirían las captaciones normales de la banca), existen dos posibles explicaciones: "... por la naturaleza propia de un banco, este monto tan elevado sólo es explicable si a través de la subcuenta 'créditos transitorios' se están recibiendo fondos cuyo origen se prefiere no revelar" (Revista Número, No. 130; el subrayado es nuestro). Una explicación alternativa es la siguiente: se trata de aquel manejo financiero conocido en el argot de los banqueros como "aplicación de la centrifuga", el cual consiste, dicho en términos muy simples, en permitir sobregiros a determinadas empresas, en detrimento del mínimo necesario de caja para atender las demandas de los ahorristas y otros egresos de caja. El mecanismo no se detiene allí, por diversas razones no es conveniente mostrar elevados sobregiros tanto en los balances de la empresa favorecida como en los del banco. Esto se cubre mediante el manejo contable consistente en repartir el sobregiro entre varias cuentas con disponibilidad de fondos, operación que da inicio

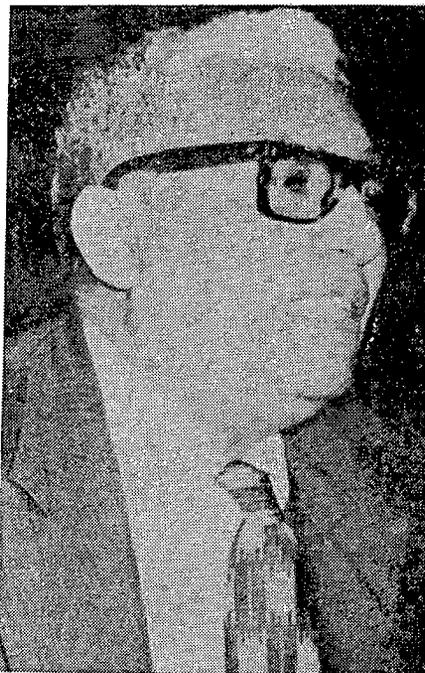
a una larga espiral, sobre todo si los montos son considerables, y que se detiene normalmente ante una "aglomeración de cheques". Es así como un exabrupto financiero se convierte en un delito. Nuestra intención es ofrecer explicaciones posibles a la sobrecolocación del BTV, la cual habrá de ser suficientemente investigada y expuesta en el informe de los interventores.

Todo lo anterior nos demuestra que el BCV tenía sobradas razones técnicas para recomendar la intervención del BTV.

ALGO MAS QUE UNA INTERVENCION

La Superintendencia de Bancos y el Banco Central de Venezuela estaban informados de la situación que atravesaba el BTV, desde hace meses. Esto lo demuestran las declaraciones de Leopoldo Díaz Bruzual, en las que señala que el BTV debió haberse intervenido hace un año. ¿Por qué no se hizo entonces? Algunas consideraciones aunque hipotéticas, podrían despejar un poco el panorama.

- * La intervención del BTV le asesta un duro golpe al poder sindical de la CTV, quien a partir de esta intervención habrá de ser más flexible en su trato con el gobierno. El silencio mantenido por los voceros de la CTV, hacia finales de diciembre, y que sólo fue roto por el mensaje de fin de año de la CTV, en el que por lo demás no se hizo sino repetir lugares comunes, más que una muestra de sensatez es una muestra de que el gobierno tiene una "buena carta" en sus manos.
- * Las luchas por mejoras en los contratos colectivos, que con seguridad tenderán a hacerse conflictivas en el presente año, aparecerán desvirtuadas ante la opinión pública, a raíz de la intervención del BTV. Se las hará aparecer como una "venganza" por la intervención del "banco de la clase trabajadora", siendo que dichas luchas poseen legitimidad, al margen de las corruptelas de quienes se autodenominan representantes de la clase trabajadora.
- * El problema del BTV ha exacerbado los conflictos internos de Acción Democrática. Luis Piñerúa Ordaz ha escrito una carta al CEN de su partido, solicitando que se investigue, a través del Tribunal Disciplinario, al "compañero" Eleazar Pinto. Por otro lado Piñerúa ha sido acusado de traidor, por parte de José Vargas. El



conflicto interno de Acción Democrática, que ocurre básicamente en el seno de su buró sindical, se ha hecho público. Dos líneas del sindicalismo adeco están finalmente encontradas. La una representada por Manuel Peñalver, más apegada a las líneas de Rómulo Betancourt, que concibe el sindicalismo como un arma política más del partido; y la representada por José Vargas y su "camarilla", interesada en participar de la vorágine petrolera que vivió Venezuela en los últimos años con la supuesta intención de que "la clase obrera se apropie del aparato productivo". La situación interna de Acción Democrática se presenta conflictiva en el futuro inmediato, justamente cuando requiere lo contrario.

Pareciera que el momento era inmejorable, desde el punto de vista político, para la intervención.

DESPUES DE LA INTERVENCION

A más del cúmulo de errores financieros y hasta de posibles hechos de corrupción en los que se incurrió en la gestión del BTV, a nuestro entender se han cometido dos errores, uno de fondo y uno de forma; el primero tiene que ver con el modelo sindical que representa la CTV. Un sindicalismo basado en el mero reformismo, la alianza incondicional con el capital cuando así lo "requerían las urgencias nacionales", y la simple lucha reivindicativa. En este marco era perfectamente natural que el brazo financiero de la CTV, participara abiertamente de

la competencia capitalista. El error de forma lo constituye el haber entrado en la voracidad y el facilismo que la situación petrolera de 1973 le permitió al capitalismo venezolano (incluido el Estado). Signo de lo anterior es el hecho de que las inversiones extrabancarias del BTV se localizaran predominantemente en el sector servicios (excepción de Cervecería Nacional y Alfombras Fanal, empresas por lo demás en pésima situación financiera al momento de su adquisición), sector que se caracteriza por sus elevadas tasas de rentabilidad en períodos de auge económico, y no menos por su debilidad frente a la más mínima crisis económica.

Por lo pronto, el Superintendente de bancos ha solicitado una prórroga para la entrega del informe de su gestión interventora. Probablemente no será sino después del 10 de enero cuando conozcamos dicho informe. Quizás lo que más importe en estos momentos, de cara a la credibilidad mínima de las instituciones de nuestra democracia, es que, de comprobarse hechos punibles en la gestión del BTV, los responsables sean enjuiciados y enviados a la cárcel. Pero lamentablemente pensamos que no será así. Seguramente no serán sólo miembros de Acción Democrática los que saldrían "mal parados" de una investigación que fuera hasta las últimas consecuencias.

Otro asunto de suma importancia es lo relativo a la reestructuración del BTV. Pensamos que ésta debería ir más allá del mero saneamiento financiero, aunque esto sea lo más urgente por lo pronto. Debería incluir la modificación de aspectos tales como los criterios para la concesión de préstamos y la realización de inversiones y lo relativo a la toma de decisiones de toda índole, con verdadera participación de los trabajadores; aspectos todos ellos, donde deberían privar más los auténticos intereses de los trabajadores, y menos la obtención de una elevada tasa de beneficio. Desde luego que para esto se requeriría la superación del sindicalismo encarnado por la CTV, y ésta es una tarea de más largo plazo, pero no por ello menos urgente.

Democracia ¿sin sindicalismo?

BERNARD LESTIENNE

Este año Venezuela celebrará 25 años de democracia política. Situación tan rara en América Latina como para que merezca ser subrayada. Pero el conjunto no debe ocultar los detalles; al contrario ¿qué significa democracia política sin dimensión social y sindical? Es preciso reconocer que en el terreno sindical el balance democrático es negativo, y se ha deteriorado todavía más estos últimos dos años.

El comportamiento de los dirigentes de la CTV no deja de inquietar, de desesperar incluso. La regresión es alarmante y no presagia nada bueno para el porvenir. Menospreciando la legislación laboral y sindical, e incluso la misma Constitución, la burocracia cetevista denigra y pisotea las formas más elementales de democracia sindical, de la que parece ignorar hasta sus mismos principios. Uno se ve forzado a denunciar que los dirigentes de la CTV, obrando como si la democracia no hubiera existido jamás y no debiera jamás haber existido, hace lo que quieren, cuando quieren, sin ningún respeto de las leyes, las instituciones ni los obreros.

Desde 1977 sobre todo, una corriente de renovación sindical se extendió poco a poco por las cuatro esquinas del país (SIC N.º 448, sep-oct 82). A pesar de la falta de homogeneidad y unidad internas, a pesar de errores y debilidades estratégicas, este movimiento, al favorecer la organización, la expresión y la participación autónoma de los trabajadores, representaba un gran avance democrático y la esperanza de una evolución que habría obligado a la misma burocracia cetevista a desbloquearse. Esta parecía en un principio no preocuparse por el despertar sindical. Parecía admitir una cierta tolerancia. Pero la presencia de derrotas electorales y la confrontación con el marasmo económico descubrieron el verdadero estado de espíritu de los dirigentes sindicales. En 1981 y 1982 los esfuerzos de renovación sindical han sido sistemáticamente sofocados. Los casos de "reconquista" de sindicatos por la burocracia con procedimientos que se creía —¿ingenuamente?— superados o desaparecidos son numerosos. Y la prensa local o nacional es por desgracia demasiado discreta para denunciar estas violaciones

de los derechos sindicales.

HECHOS PREOCUPANTES

Presentaremos aquí sólo la situación en Ciudad Guayana. Más que en otras partes, a causa de las propias características industriales de la zona (tamaño y novedad de las empresas nivel de tecnificación) fue allí donde se desarrolló el sindicalismo clasista. Como consecuencia en los últimos años han sido intervenidos todos los sindicatos de las grandes empresas del Estado. Fetrametal y Fetrolívar se han hecho agentes, no sólo cómplices sino promotores, de una política represiva con la participación de los patronos y la alianza de las instituciones jurídicas laborales.

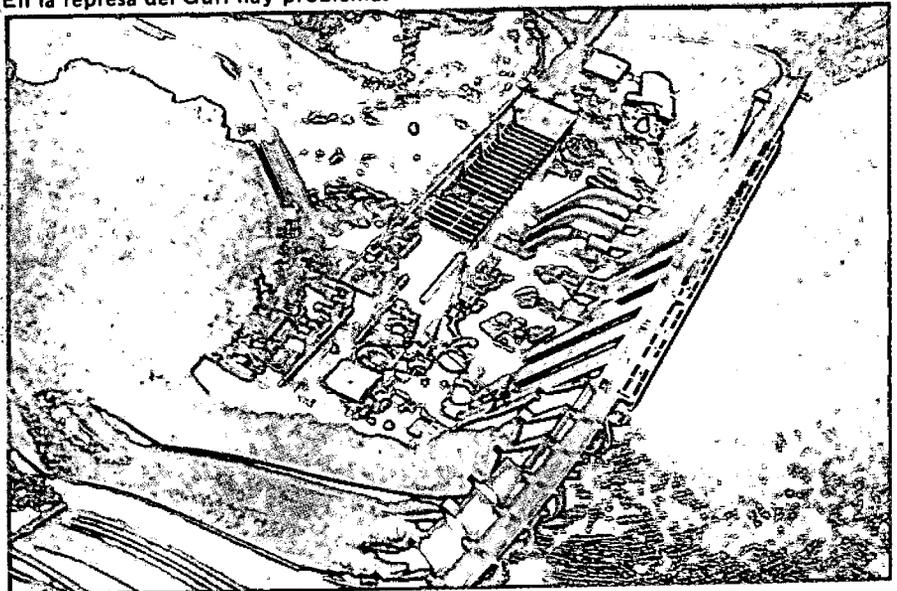
Los hechos hablan por sí solos. En 1979 los trabajadores de SIDOR eligieron por una mayoría aplastante una junta directiva del sindicato SUTISS —el más importante del país— que rechazaba a la burocracia adecopeyana. La práctica sindical, a pesar de numerosos e importantes límites, cambió sensiblemente: mejor participación, reivindicaciones no solamente económicas sino también en defensa de la vida y la salud de los obreros. En 1981 SUTISS se había desafiado de Fetrametal. La junta legítima no pudo firmar el contrato colectivo en

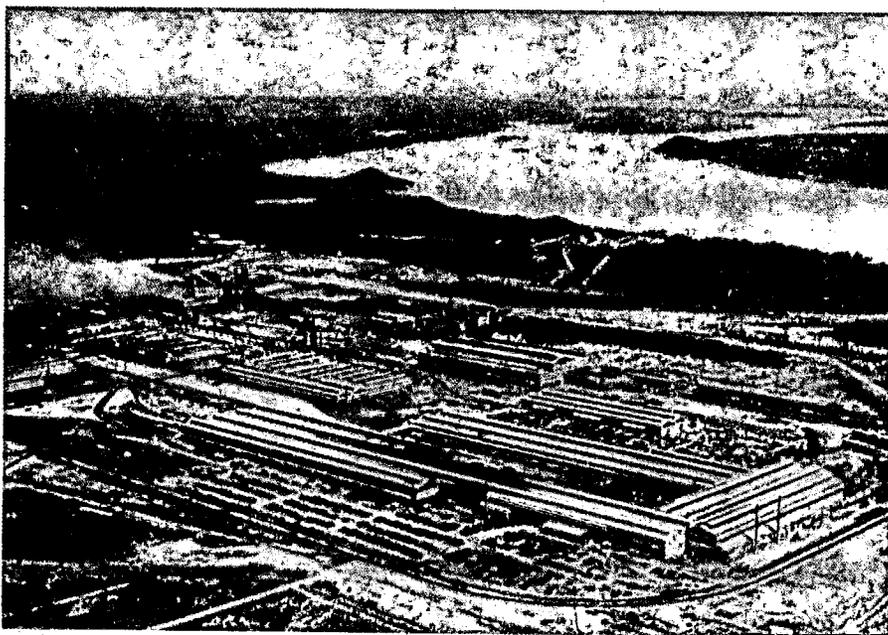
discusión desde diciembre del '80. El representante de Fetrametal en la directiva de la empresa, Ildefonso Díaz, desconociendo la legitimidad sindical, y comportándose como cualquier caudillo del siglo XIX, firmó a espaldas de los trabajadores un contrato colectivo chucuto, y es él quien preside actualmente la junta interventora. Todos los dirigentes de la anterior directiva fueron despedidos y algunos metidos a la cárcel. Hoy en SIDOR la represión sindical alcanza proporciones dignas de las puestas en vigor en los regímenes dictatoriales del cono sur. Mientras tanto la junta legítima ha decidido proceder por la vía legal; se ha esforzado por detener los movimientos de revuelta espontánea y ha sometido el caso al comité de análisis de violaciones de los derechos sindicales en la OIT.

En la Ferrominera los miembros de la directiva más comprometidos en la defensa de los intereses de los trabajadores durante la discusión del contrato colectivo han sido despedidos. Las huelgas espontáneas han sido también sofocadas por expulsiones masivas. También aquí la burocracia sindical a través de Fetrametal firmó un contrato opuesto a las legítimas aspiraciones de los obreros.

En el sindicato de la construcción, uno de los más poderosos de la zona

En la represa del Guri hay problemas





La Siderúrgica: crecimiento pesado para el obrero

industrial (represa de Guri), las elecciones están suspendidas desde hace siete años. De hecho los sondeos indican que la actual directiva copeyana sería desplazada. Mientras tanto en la represa las condiciones de trabajo y seguridad son deplorables, y en toda la zona prosiguen (o se preparan) los despidos en masa. El contrato colectivo firmado no prevé más que un aumento de 10 bolívares, cuando la misma CTV reconoce oficialmente que el poder de compra de los trabajadores ha disminuido en Venezuela en un 45 por ciento desde 1980.

En Venalum los resultados de las elecciones, dos veces contrarios a los deseados por la burocracia cetevista, fueron dos veces suspendidos y esto ha mantenido desde hace dos años y medio a una junta interventora. Las libertades sindicales se han convertido en puramente formales.

No contentos con despreciar los principios mínimos de la democracia en las grandes empresas, la CTV, digamos más bien AD y COPEI, esta vez con la participación del MAS del que ciertos comportamientos electoralistas, es decir permanentes, parecen por desgracia demasiado semejantes a los de los partidos dominantes, se apodera actualmente de los sindicatos más pequeños, quizás menos conocidos pero cuya experiencia en la zona es también importante. En Harbor una directiva sindical improvisada, dirigida por militantes maoístas, ha sustituido a la directiva legítima cuyo secretario general no puede volver a la empresa ni recibe su salario desde hace varios meses. Toda clase de

subterfugios impiden la convocación normal a elecciones para resolver el diferendo.

En Alcasa los responsables de la directiva sindical, divididos, temen, también aquí, la imposición de una junta interventora en caso de elecciones.

CONTRATOS COLECTIVOS QUE NO FUNCIONAN

En Ciudad Guayana, como en el resto del país, las condiciones de vida y de trabajo no cesan de deteriorarse: desempleo, duración y ritmo de trabajo creciente, seguridad y poder adquisitivo regresivos. Sin embargo la burocracia sindical (aquí como en su función pública donde ella acepta de hecho sin reaccionar de verdad la supresión de negociaciones en unos noventa contratos colectivos) se opone a las reivindicaciones y a las luchas de los trabajadores en la discusión de los contratos. En un sindicalismo de negociación, como es el que predomina en Venezuela, la etapa de discusión de los acuerdos es esencial. ¿Qué queda de las funciones del sindicato si se le prohíbe esta tarea y responsabilidad? Nada más que un papel figurativo. Si el sindicato no es ya ni el interlocutor ni el defensor de los intereses de los trabajadores, se transforma cada vez más en fuerza de control, de disciplina y de represión. Tal parece ser por desgracia la evolución de la CTV. Los dirigentes oportunistas no defienden más que sus propios intereses y los de su partido, pero ciertamente no los de los obreros.

La intervención del BTV ofrece un ejemplo dramático y desolador de esta situación. José Vargas, más político que líder sindical, después de meses de puro verbalismo en los que la vida de los trabajadores se hace más difícil, no alza la voz ni profiere amenazas (¿irá, puede siquiera ir, más lejos?) más que cuando siente afectada su propia imagen y la de AD.

AGOTAMIENTO DE UN MODELO

En un período de restricción económica el modelo sindical de redistribución puramente económica, como lo ha sido hasta ahora el de la CTV, se agota. Y las burocracias deben recurrir a procedimientos autoritarios para mantener su presencia. Si no existe participación y democracia para elaborar una alternativa adaptada a un período de crisis y transformación, el sindicalismo pierde su razón de ser fundamental.

Desde hace dos años el movimiento sindical venezolano, en plena evolución, está ciertamente en una nueva etapa de su historia. Las circunstancias económicas y la represión provocan un reflujo de sindicalismo democrático y participativo. Los representantes y animadores de esta corriente no dudan en hablar del inmovilismo e inercia de la clase obrera. No queda sino admitir que la CTV en sus 25 años no ha favorecido la capacidad y la autonomía de organización, reivindicación y acción de los trabajadores. Estos permanecen dependientes de las estructuras burocráticas, y a veces hasta parece que sometidos a algunos caudillos. Pero el esfuerzo de los últimos años por consolidar un movimiento sindical más autónomo, por y con los trabajadores, no se ha perdido. Los hombres formados en esta tradición están presentes en las fábricas y barrios. Se establecen nuevas articulaciones y solidaridades entre las diferentes luchas de la clase obrera, los productores y los ciudadanos. Si en apariencia sigue reinando el orden cetevista, aumentan las contradicciones entre el movimiento obrero y el movimiento sindical. El reflujo del sindicalismo democrático no significa un acuerdo de los trabajadores con las juntas interventoras. Muy por el contrario, aumenta la desconfianza hacia la burocracia y el intervencionismo. Bajo las cenizas siguen prendidas las brasas. Las luchas de los trabajadores por (re)conquistar sus derechos sociales, sindicales y democráticos encontrarán otros derroteros para superar los bloques impuestos por la CTV.

Caracas, 12 de diciembre de 1982

Apuesta por la lucha obrera

MIKEL MUNARRIZ

En el discurso pronunciado frente a los obreros de Sao Paulo durante su viaje al Brasil, el 3 de julio de 1980, Juan Pablo II señalaba: "Ya el Papa León XIII, en la *Rerum Novarum*, afirmaba el derecho de los trabajadores a reunirse en asociaciones libres, con la finalidad de hacer oír su voz, de defender sus intereses y de contribuir de manera responsable al bien común".

En efecto: León XIII, en un tiempo en el que las asociaciones obreras eran ilegales y policialmente perseguidas, escandalizó a los "bien pensantes" de su época defendiendo con claridad y valentía la "tesis revolucionaria" del derecho de los obreros a sindicalizarse, de la obligación del Estado de intervenir en el problema social protegiendo a los obreros contra los abusos del capital y proclamando la justicia de la lucha sindical. Desde entonces toda la enseñanza social de la Iglesia ha repetido insistentemente esta enseñanza y la ha ampliado de tal manera que el "derecho de todos los ciudadanos a crear cuerpos intermedios para promover y defender sus propios derechos", constituye uno de los quicios fundamentales de esta enseñanza.

Si esto es así, cabe preguntarse por qué la Encíclica *Laborem Exercens*, escrita "no para recoger y repetir lo que ya se encuentra en las enseñanzas de la Iglesia" (L.E. 3), retoma con singular insistencia el tema del sindicalismo, no sólo en el capítulo dedicado explícitamente a este tema, sino a lo largo de todo el documento.

No han faltado quienes responden a este cuestionamiento señalando a Polonia y a "Solidaridad" como las causas de esta enseñanza. Según ellos el Papa polaco, en esta encíclica, defendería el derecho de sus compatriotas a tener sus propios sindicatos. A mi modo de ver, sería ésta una lectura que no hace justicia al texto. Juan Pablo habla al mundo entero y se refiere a la situación de los sindicatos en el mundo entero. Reducir su enseñanza al caso "Solidaridad", no sería más que una manera de no querer ver "la viga en el propio ojo".

El Papa parte de "el reconocimiento objetivo del estado de las cosas" (L.E.2) y esto le hace percibir, en primer lugar, que la vida y el desenvolvi-

miento de los sindicatos está o amenazada o desvirtuada o reducida; en segundo lugar, que la complejidad y planetización crecientes de la vida económica, desbordan las tareas clásicas de los sindicatos y los llaman a nuevas tareas; y, en tercer lugar, que estas situaciones y el avance doctrinal alcanzado a partir del Concilio Vaticano II, obligan a la misma Iglesia a revisar su enseñanza tradicional y, sobre todo, su praxis concreta respecto a los sindicatos y a las acciones y luchas que sustentan. Sólo desde el "reconocimiento objetivo del estado de las cosas" a nuestro alrededor, en nuestro propio entorno, lograremos una óptica adecuada para entender y aplicar las enseñanzas de la *Laborem Exercens*.

NUEVAS AMENAZAS

Hoy día todas las legislaciones admiten las asociaciones de los obreros, al menos las de los obreros industriales. Sin embargo, en la práctica, la vida real de los sindicatos como "asociaciones libres de los trabajadores" está de muchas maneras amenazada.

La primera y principal amenaza al sindicalismo, como a todo el orden social, la constituye la doctrina de Seguridad Nacional. De manera descubierta en ocasiones, de modos más solapados en otras, esta ideología basada en el supuesto del permanente y necesario enfrentamiento entre el Este y el Oeste, supedita al estado todo el orden social y productivo de las naciones. Cuando su acción es más desembozada, como sucede en tantos países de América Latina, son los militares y el Consejo Supremo de Seguridad los que toman el control total de la nación, confundida con el estado. En esa situación todo "cuerpo intermedio", toda organización de base es, por definición, inaceptable y toda lucha obrera es subversiva. La persecución de sindicatos y sindicalistas, la represión sistemática de las organizaciones obreras, ha sido una de las características de los actuales regímenes militares latinoamericanos, como lo es también en los países socialistas más encadenados a la órbita de Rusia.

Ciertamente, como el derecho de libre asociación ha sido conquistado por una larga lucha de los obreros de todo el mundo, no pocas veces esta represión

se enmascara mediante la cooptación de los sindicatos. De una u otra manera se elimina —o se trata de eliminar, porque en nuestro continente la capacidad de supervivencia frente a la represión de los sindicatos es una gloria de la clase obrera— el sindicalismo libre y se crea, frente a él, un sindicalismo sumiso al gobierno o al partido de gobierno. De esa manera, usurpando el nombre de "sindicato", el gobierno cuenta con un elemento más para someter a la clase obrera.

Incluso en los países de régimen democrático, el control de los diversos sindicatos e, incluso, de las centrales obreras por parte de distintos partidos políticos, es uno de los mayores cánceres para el sindicalismo, que deja de luchar por los intereses de los obreros y los pone al servicio de los intereses partidarios.

Otra amenaza real se da en las limitaciones que algunas legislaciones mantienen frente al derecho de libre asociación. Los trabajadores intelectuales, y, más frecuentemente, los trabajadores del estado y los agricultores ven negado su derecho a crear sus propios sindicatos, a veces desde la misma constitución. No cabe la menor duda que uno de los elementos que más incidencia ha tenido en la crisis de El Salvador es la prohibición de las organizaciones campesinas mantenida por la constitución.

Todavía, la acción de las empresas multinacionales y transnacionales ha limitado enormemente el poder de negociación de los sindicatos locales. Incluso las victorias que pueden lograr algunos grupos sindicales más fuertes y más amparados por la legislación social, se obtienen a costa de la mayor opresión de otros sindicatos menos fuertes o de países de legislación social menos consecuente. Así trabajos que exigen mucha mano de obra, van siendo traspasados a aquellos países más subdesarrollados que permiten pagar bajos salarios.

NUEVOS PRINCIPIOS Y NUEVAS NORMAS

Frente a estas amenazas actuales, la *Laborem Exercens* intentará salir al paso con sus principios y normas de acción. Dentro de lo que constituye

una de las características de la Encíclica, el no descender a los modos prácticos, que respetando la autonomía de lo temporal deja siempre como tarea a los diversos responsables; señala metas y necesidades ineludibles, advierte peligros y sustentará grandes principios.

Para Juan Pablo II, la verdadera amenaza a la paz más que en las tensiones Este-Oeste, se da en las relaciones Norte-Sur (Cfr. L.E. 7). Por ello, para asegurar la paz, abogará por la creación del Nuevo Orden Económico Mundial que permita las justas relaciones entre las naciones más poderosas y las menos desarrolladas (Cfr. L.E. 1,7,8). Por ello el respeto a los derechos fundamentales del hombre —entre los que destacará el derecho al trabajo y el derecho a la libre asociación de los trabajadores (L.E. 19 y 20)— es la única seguridad válida para la paz (L.E. 16, 18 y *passim*).

Frente a la partidización de los sindicatos, se señala taxativamente que “los sindicatos no tienen carácter de partidos políticos y no deberían siquiera ser sometidos a las decisiones de los partidos políticos o tener vínculos demasiado estrechos con ellos. En efecto, en tal situación ellos pierden fácilmente el contacto con lo que es su cometido específico, que es asegurar los justos derechos de los hombres de trabajo” (L.E. 20). Si en esta frase no hay algo para los sindicatos venezolanos, tan sometidos a los diversos partidos, es que no queremos entender a Juan Pablo II...

El derecho inviolable a la creación de sindicatos no puede estar restringido a los trabajadores industriales. Así se proclamará muy en concreto la necesidad de los sindicatos para los trabajadores agrícolas (L.E. 20 y 21) y para los “trabajadores del sector intelectual”, cada día más proletarizados (L.E. 20).

No toca el Papa el problema de la burocratización y los enquistamientos de las cúpulas sindicales. Pero no cabe duda que es este uno de los elementos que más atentan contra los fines específicos de los sindicatos y contra su necesidad democrática interna y que es el vehículo necesario para la cooptación de los sindicatos por intereses políticos.

UN ANTIGUO PROBLEMA CON NUEVAS FORMAS

La “cuestión social” nació como problema entre asalariados y empresarios o patrones. A este problema respondieron los primeros documentos de la



enseñanza social de la Iglesia. La evolución de la economía y de los modos de producción a nivel mundial, particularmente después de la segunda guerra mundial y muy en especial mediante la acción de las transnacionales, han llevado a que los problemas sociales abarcaran cada vez terrenos más amplios y campos más implicados. La *Mater et Magistra* y la *Populorum Progressio*, señalaron estos cambios y las consecuencias nuevas que de ellos se derivan. La economía y la política, a nivel nacional e internacional, son ahora factores indeclinables y responsables en la cuestión social.

No es que se haya perdido la responsabilidad inmediata del “empresario directo”, sea en las economías capitalistas, sea en las socialistas. Pero hay nuevas responsabilidades que atañen a los estados, a las transnacionales, las políticas y el comercio internacional. “muchos factores diferenciados, además del empresario directo, que ejercen un determinado influjo sobre el modo que se da forma bien sea al contrato de trabajo, bien sea, en consecuencia, a las relaciones más o menos justas en el sector del trabajo humano” (L.E. 16). Juan Pablo II engloba todos estos factores bajo el concepto, por él creado, de “empresario indirecto” que serían “personas en instituciones de diverso tipo, así como también contratos colectivos de trabajo y los principios de comportamiento, establecidos por esas personas e instituciones que determinan un sistema económico o que derivan de él” (L.E. 17). Estos diversos elementos tienen respecto al hombre de trabajo “verdadera responsabilidad” en cuanto que “determinan sustancialmente aspectos de la relación del trabajo y condicionan el comportamiento del empresario directo” (Ibid.).

Diversos comentaristas han cuestionado el término “empresario indirecto”. No lo ven demasiado acertado

en cuanto que los elementos indicados no serían dueños o gestores de empresas. Sin negar esta apreciación, a mi modo de ver, el término utilizado por el pontífice tiene la ventaja de reclamar muy directamente la acción de los sindicatos frente a estos nuevos factores que condicionan tan determinantemente las relaciones entre el empleador y el trabajador. La “justa reacción social” de los obreros unidos solidariamente en los sindicatos y sus centrales obreras, deberá alcanzar a esos elementos que determinan o condicionan “la degradación del hombre como sujeto del trabajo, la inaudita explotación en el campo de las ganancias, las condiciones de trabajo y la providencia hacia la persona del trabajador” (L.E. 8).

Más en concreto, la acción de los sindicatos debe alcanzar al estado, “empresario indirecto” de modo muy particular, “que debe realizar una política laboral justa” (L.E. 17). Por ello, aunque, “los sindicatos no tienen carácter de partidos políticos”, su “actividad entra indudablemente en el campo de la política” (L.E. 20), ya que su lucha es en favor del bien común y “son un elemento indispensable de la vida social” (Ibid.).

Pero hoy día no basta esa acción sobre el propio estado, porque entre los diversos estados existen “múltiples conexiones” que crean “dependencias recíprocas” que “pueden convertirse fácilmente en ocasión para diversas formas de explotación o de injusticia y de ese modo influir en la política laboral de los estados y en última instancia sobre el trabajador” (L.E. 17). “Por ejemplo, los países altamente industrializados y, más aún, las empresas que dirigen a gran escala los medios de producción industrial (las llamadas empresas multinacionales o transnacionales), ponen precios lo más alto posible para sus productos, mientras procuran establecer precios lo más bajo posible para las materias primas o medio elaboradas, lo cual tiene como resultado una desproporción cada vez mayor entre los réditos nacionales de los respectivos países (...). Es claro que esto no puede menos que influir sobre la política laboral y sobre la situación del hombre de trabajo” (Ibid.). Como “la realización de los derechos del hombre de trabajo” no puede estar condenada a los resultados de esas dependencias o a ser un mero “derivado de los sistemas económicos”, corresponderá, una vez más, a los sindicatos, asumir tareas nuevas, mucho más amplias y extensas, particularmente, co-

mo señala la Encíclica (Ibid), ante las Organizaciones internacionales, comenzando por la ONU, mediante la OIT y otras similares:

La acción frente al "empresario indirecto" es un desafío a la organización sindical. El Papa abre la toma de conciencia del problema. Ahora son los obreros, los sindicatos, las centrales obreras y las organizaciones internacionales quienes se deben abocar a los nuevos campos de lucha por la justicia.

FRENTE AL TRABAJO ALIENADO.

La toma de conciencia de los hombres de trabajo y sus organizaciones se hace más necesaria porque ellos son, en la mente del Papa, los principales actores para la creación de sistemas sociales justos, es decir, de sistemas donde se "supera la antinomia entre el trabajo y el capital" (L.E. 13) dando prioridad al trabajo sobre el capital, hasta el punto de que el trabajador, por participar activamente en la misma gestión de los medios de producción, "pueda conservar la conciencia de trabajar en algo propio" (L.E. 15). Esto no se podría lograr sin la socialización de los medios de producción. "Se puede hablar de socialización, únicamente (...) cuando toda persona, basándose en su propio trabajo, tenga pleno título a considerarse al mismo tiempo como "copropietario de esa especie de gran taller de trabajo en el que se compromete con todos" (L.E. 14). Naturalmente, para llegar a eso, en los sistemas capitalistas se "exige varias adaptaciones en el ámbito del mismo derecho de propiedad de los medios de producción" (Ibid), de modo que los trabajadores, mediante el "accionariado del trabajo", la autogestión, etc., participen realmente "en la gestión y en los beneficios de la empresa" (Ibid). En los sistemas que han abolido la propiedad privada, se señala que no basta la estadización de los medios de producción para llegar a la socialización, sino que habría que "asociar, en cuanto sea posible, el trabajo a la propiedad del capital y dar vida a una rica gama de cuerpos intermedios (...) que gocen de una autonomía efectiva respecto a los poderes públicos, que persigan sus objetivos específicos" (Ibid).

Se trataría, nada más y nada menos, que de acabar con un sistema de trabajo que el Papa (haciendo suya y de la Iglesia una de las intuiciones fundamentales del pensamiento genético-estructural), considera como alienan-

te, como raíz de todas las alienaciones del hombre. Ya en México, hablando en el Santuario de Zopopan, había señalado que María "es también modelo para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la alienación, como hoy se dice, sino que proclaman con ella que Dios es 'vindicador de los humildes' y, si es el caso, 'depone del trono a los soberbios'". Y en su discurso a los obreros en Monterrey, afirmaba:

"Conozco muy bien la necesidad de que el trabajo no enajene y frustre, sino que corresponda a la dignidad superior del hombre" y que por ello los hombres de trabajo "quieren ser tratados como hombres libres, llamados a participar de las decisiones que conciernen a su vida". Porque si no los modos de producción y los productos "se traducen muy pronto en objeto de alienación, es decir, son pura y simplemente arrebatados a quien los ha producido" (Redemptor Hominis, 15).

Es decir, la justicia en el mundo del trabajo debe procurar, sí, el salario justo (L.E. 19), pero debe alcanzar para el obrero la "copropiedad" para que se sienta trabajando en algo propio, a fin de que el modo de producción no haga hombres alienados.

SOLIDARIDAD ENTRE LOS SINDICATOS Y LA IGLESIA

Como se ve las tareas que el Papa pide al sindicalismo son grandes. Casi abrumadoras. Prácticamente sobre sus hombros descansa toda la esperanza de una nueva sociedad. Pero Juan Pablo II confía en los obreros y en su capacidad. Apuesta por su lucha.

Porque en toda la Encíclica se transparenta un convencimiento: Las manifestaciones de lucha de los trabajadores han demostrado una calidad humana y moral mayor y contraria a las de los sistemas dominantes. Frente a la



"satanización" de esas luchas hechas por el mundo burgués y transmitidas a la Iglesia como movimiento ateos, comunistas, etc., el Pontífice se empeña en presentar lo justo de estas luchas (L.E. 7, 8, 13, 14, 20...). El trabajo por sí mismo, la lucha por la justicia para los hombres de trabajo, crean valores éticos de solidaridad, de entrega, de responsabilidad compartida, de "comunidad viva" (L.E. 14), que por ser valores cristianos son los que la Iglesia tiene que promocionar y compartir. Frente al materialismo que enraizado en el economicismo de los sistemas, corrompe a la Tierra, la gran reserva de humanidad, de ética y de justicia se da en la solidaridad de los hombres de trabajo y en la solidaridad con los hombres de trabajo.

"Para realizar la justicia social en las diversas partes del mundo, en los distintos países, y en las relaciones entre ellos, son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad" (L.E. 8). Que la realización de esta justicia social sea tarea de una Iglesia que se define a sí misma como "sacramento de la unión de los hombres con Dios y de la unión de los hombres entre sí" (Vaticano II, L.G. 1), es algo que le viene exigido desde su Fundador. Por ello Juan Pablo II no duda en señalar que "la Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, su verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente Iglesia de los pobres" (L.E. 8; el subrayado es nuestro).

Si lo que se trata es de "ser verdaderamente", hay aquí un campo inmenso de revisión de actitudes, de prioridades, de acciones, por parte de la Iglesia. Porque es piedra de toque de su necesaria fidelidad a Cristo. Todavía, en muchos casos, ideología y ética burguesas, siguen entre nosotros satanizando la lucha obrera. Se trata de pasar al campo contrario de aquel en el que estamos muchos instalados. Se trata de "aceptar y asumir la causa de los pobres, como si se estuviese aceptando y asumiendo la causa misma de Cristo" (Puebla: Mensaje a los pueblos de América Latina).

Pienso que la *Laborem Exercens* es un documento que la burguesía, sus partidos, los Estados y las cúpulas sindicales enquistadas tratarán de olvidar. Porque es un documento netamente obrerista. En nuestra sociedad burguesa, la Iglesia tiene la obligación de no dejar que se entierre esta apuesta por la calidad ética de la lucha obrera. Con su palabra, pero más con su acción.

Balance 1982

M. IGNACIO PURROY

Se fue 1982, afortunadamente para muchos, que habrán respirado aliviados al sonar las doce campanadas del fin de uno de los más difíciles años de la Venezuela moderna, económicamente hablando. El gobierno se habrá sentido aliviado después de haber manejado sin excesivos traumas una reducción de los ingresos públicos en 20.000 millones de bolívares. El Banco Central de Venezuela de habrá considerado satisfecho por haber logrado defender la estabilidad del bolívar a pesar de una fuga de divisas del orden de los 56.000 millones de bolívares (13.040 millones de US\$). Varios bancos "de prestigio", oficiales y privados, dejarán aliviados tras de sí un último trimestre de año con una situación de iliquidez tan grave que en otras circunstancias los hubiera colocado a punto de la intervención.

La crisis del 82 ha sido fundamentalmente financiera y no de producción real. Para que el lector se forme una idea de la magnitud del problema, baste mencionar que la merma de recursos financieros sufrida por la economía venezolana

en el pasado año, tanto por reducción del ingreso petrolero como por fuga de capitales, equivale a la cantidad total de ingresos fiscales ordinarios de todo el año y a la cuarta parte del Producto Territorial Bruto. Cuando a la vista de tan gigantesca reducción observamos que el Producto Territorial Bruto de las actividades internas no petroleras creció en 1,1 por ciento, debemos concluir que el sistema productivo nacional funcionó extraordinariamente bien. Si bien es cierto que las crisis monetario-financieras suelen manifestarse con cierto retardo en la producción real, es obligado reconocer que la economía venezolana ha mostrado una salud y un dinamismo propios, que sorprenden gratamente. El gobierno y las autoridades monetarias (BCV) se han desempeñado bien en su tarea de paliar la crisis financiera, lo cual no los exime de su responsabilidad en haber contribuido a la crisis por sobreestimar los ingresos y no atajar a tiempo la desconfianza que dio origen a la fuga de capitales.

I. CRECIMIENTO REAL

BUENA ACTIVIDAD PRODUCTIVA

Visto dentro del contexto de la crisis financiera, el crecimiento del Producto Territorial Bruto en 0,4 por ciento respecto al año anterior, no parece tan modesto, sobre todo si se tiene en cuenta que la actividad petrolera decreció en 8,7 por ciento (véase cuadro I).

El crecimiento real registrado en 1981 fue ciertamente algo superior (1,0 por ciento), pero la reducción de la actividad petrolera en ese año fue mucho menor (-3,6 por ciento, comparada con -8,7 por ciento en 1982), mientras que las actividades internas no petroleras crecieron prácticamente igual en ambos años (1,2 en 1981 y 1,1 en 1982). Pero lo más importante es señalar que mientras en 1981 el dinamismo de crecimiento recayó exclusivamente en los sectores de servicios y electricidad y agua, en 1982 ese dinamismo es sostenido por el sector agrícola (2,6 por ciento) y el sector industrial (1,7 por ciento). Desde este punto de vista, el crecimiento

1982 es más sano económicamente hablando, ya que se basa más en la producción de bienes que en la de servicios.

Este factor influyó también en el comportamiento de los precios, ya que el consumidor se enfrentó a una mayor oferta de bienes, sobre todo agrícolas. Esta mejoría de la oferta, aunada a la escasez de dinero en manos del público,

contribuyó a que funcionaran mejor los mecanismos de mercado, se impusieran márgenes más razonables de rentabilidad comercial e industrial y, en general, el comportamiento económico del venezolano (productores, comerciantes y consumidores) fuera más racional. En el campo de la producción real, 1982 ha sido un buen año.

CUADRO I
CRECIMIENTO DEL PRODUCTO TERRITORIAL BRUTO (%)

	1981/80	1982/81
PRODUCTO TERRITORIAL BRUTO	1,0	0,4
I. Actividad petrolera	-3,6	-8,7
II. Actividad no petrolera	1,2	1,1
1) Bienes:		
- Agricultura	-1,5	2,6
- Manufactura	0,2	1,7
- Electricidad y agua	5,0	2,6
- Construcción	-2,6	-0,8
2) Servicios	2,1	1,1

Fuente: BCV, Declaración de fin de año 1982.

II. GESTION FISCAL

CRISIS FISCAL SIN PRECEDENTES

Para entender la magnitud de lo sucedido en 1982 es conveniente recordar la característica central de la economía venezolana y esta característica es su enorme dependencia de la gestión del Estado a través de su polí-

tica fiscal. En un país con un Producto Territorial Bruto de casi 300.000 millones de bolívares, el sector público maneja recursos del orden de 200.000 millones, la mitad de los cuales corresponden directamente al gobierno central. Dentro de los ingresos recaudados por el gobierno central, los ingresos de ori-

gen petrolero constituyen tradicionalmente más del 70 por ciento. Así se entiende que el acontecer del mercado petrolero influya determinadamente en la vida económica interna.

Hecha esta observación es fácil comprender el impacto causado por la reducción de los ingresos fiscales petro-

CUADRO II
INGRESOS FISCALES 1981 y 1982

	Estimado 1982	Real 1981	Variación 1982/81 (%)
TOTAL INGRESOS	87.943	94.865	-7,3
1. Ingresos petroleros	49.485	70.885	-30,2
2. Otros ingresos	38.458	23.980	60,4
a) Actividades internas	25.023	21.787	14,9
b) Ingresos extraordinarios	3.856	2.193	75,8
c) Traspaso del Fondo de Estabilización de Valores	3.679		
d) Letras del Tesoro	5.900		
TOTAL GASTOS	96.966*	92.132	5,2
Superávit/Déficit	-9.023	+2.733	
Reservas del Tesoro al 31/12/82	6.274	15.297	-59,0

* Incluye rescate de letras del Tesoro.

Fuente: Min. de Hacienda y BCV, Declaración de fin de año 1982.

leros en un 30,2 por ciento (ver cuadro II) y más todavía si esa reducción acaece sorpresivamente. En efecto, el presupuesto original para 1982 contemplaba ingresos fiscales de origen petrolero de aproximadamente 61.600 millones de bolívares, 13 por ciento menos de lo recaudado en 1981. Ya para fines de febrero se hizo evidente que la reducción podría llegar hasta un 35 por ciento respecto del monto de 1981, con lo cual el país y los responsables de la política fiscal entraron en una especie de pánico, que hizo mucho daño a la estabilidad monetaria.

EL LASTRE DE UNA ESTRUCTURA FISCAL INFLEXIBLE

Para enfrentar la situación, el Ejecutivo procedió a reajustar el presupuesto fiscal, contemplando tanto reducciones de gastos como incrementos de algunos impuestos internos (licores, cigarrillos, gasolina, etc.). De esta forma, los ingresos provenientes de actividades internas pudieron incrementarse en un 14,9 por ciento respecto a 1981. Aun cuando este aumento debe considerarse como positivo, es de hacer notar que recayó exclusivamente en impuestos indirectos, que gravan a la mayoría de la población, mientras que el impuesto sobre la renta, que grava a los que más tienen, permaneció inalterado. Este hecho resalta una vez más la estructura completamente irracional del sistema impositivo venezolano. No es solamente la peligrosa dependencia del ingreso petrolero (más del 70 por ciento de los ingresos), sino que también el peso excesivo de los impuestos internos indirectos, que al recaer por igual sobre ricos y pobres ayudan a concentrar aún más el ingreso en pocas manos. Por otra parte, el bajo nivel del impuesto sobre la renta en Venezuela hace que el sistema tribu-

tario sea inelástico en la captación de los incrementos del ingreso, y por ende, ineficaz como instrumento de política económica.

Parecida inelasticidad e inflexibilidad se ha notado por el lado de los gastos. A primera vista sorprende sobremanera el hecho de que el gasto fiscal haya llegado a la cifra de 96.966 millones de bolívares, un 5,2 por ciento más incluso que el gasto de 1981 y eso a pesar de haber sido 1982 un año desastroso desde el punto de vista de los ingresos. La razón de ello debemos buscarla de nuevo en la estructura del gasto, con casi un 60 por ciento de gastos corrientes y más del 20 por ciento de servicio de la deuda pública. Este último rubro es del todo inflexible, ya que son obligaciones contraídas en años anteriores y con vencimiento fijo y el gasto corriente para mantener el inmenso aparato burocrático estatal ha demostrado también una inflexibilidad voraz.

EL MAYOR DEFICIT DE LA HISTORIA

Surge entonces la pregunta evidente: ¿De dónde han salido los recursos para cubrir tan abultado gasto, si el ingreso fiscal petrolero se redujo en un 30 por ciento? 1982 ha sido el año de mayor déficit fiscal de la historia de Venezuela. Los ingresos ordinarios (apartados 1 y 2, a del cuadro II) ascendieron a 74.508, lo cual arrojaba una brecha de 22.458 millones a ser cubierta por otros recursos.

Esta cifra fue cubierta a través de los siguientes recursos extraordinarios: Contratación de nueva deuda pública por 3.856 millones ("ingresos extraordinarios"), traspaso al fisco de 3.679 millones del BCV (Fondo de Reserva para Estabilización de Valores) y venta de

5.900 millones de letras del Tesoro, que es otra forma de deuda pública. Dado que todavía la gestión fiscal arrojaba un déficit de 9.023 millones, el gobierno utilizó las Reservas del Tesoro acumuladas en años anteriores, con lo cual éstas disminuyeron en 59 por ciento.

A fines de año se hizo necesario, incluso, apelar a las reservas financieras en bolívares de PDVSA, que compró 7.500 millones de bolívares en letras del Tesoro. Esta operación no viene reflejada en el cuadro de ingresos fiscales, ya que ella se efectuó para sustituir una emisión anterior de letras entregadas al BTV, Banco Industrial de Venezuela y Bandagro, pero de imposible colocación por sus bajos rendimientos y por no estar previstas las partidas presupuestarias para su rescate.

LA REFORMA FISCAL: UNA CUESTION DE SUPERVIVENCIA

Los responsables de la gestión fiscal deben estar sintiéndose satisfechos por haber podido "capear" el temporal de 1982. Ciertamente no lo han hecho mal. Pero el país se plantea una serie de interrogantes muy graves. La crisis fiscal de 1982 se ha podido resolver apelando a un conjunto de recursos realmente extraordinarios (igual situación se presenta en el caso de las reservas internacionales, como veremos más adelante). Pero ya no habrá en adelante más excedentes del Fondo de Reservas de Estabilización de Valores. Las Reservas del Tesoro han tocado su nivel mínimo de prudencia. Nuevos endeudamientos externos (e incluso internos) se harán cada vez más difíciles. Nuevas mermas de las reservas financieras de PDVSA harán peligrar el único fundamento sólido de la economía venezolana.

Y, por otro lado, los gobiernos no parecen capaces de detener la voracidad del gasto público corriente. Los ingresos fiscales internos carecen de la flexibilidad necesaria. Y, sobre todo, los ingresos fiscales petroleros parecen haber llegado a su tope por un buen tiempo. Nadie que sea sensato se atreverá a vaticinar una modificación sustancial del mercado petrolero a mediano plazo.

¿Con qué recursos "extraordinarios" van a cubrirse entonces los déficit fiscales de los próximos años? ¿O nos veremos obligados a entrar en la espiral inflacionaria del gasto deficitario y las consiguientes devaluaciones de la moneda? Realmente, la reforma fiscal se ha convertido ya en una cuestión de supervivencia para la economía venezolana. Por el lado del gasto público no basta con eliminar los choferes al servicio de las esposas de funcionarios o comprar ron en vez de whisky. Debe replantearse a fondo la función del Estado y a

partir de ahí su organización administrativa racional. Por el lado de los ingresos debe emprenderse una profunda reforma tributaria, que libere al fisco de la dependencia petrolera y sea al mismo tiempo justa y distributiva. Es incomprendible que en Venezuela la presión tributaria no llegue siquiera al 10 por ciento del Ingreso Nacional, mientras el sector público comienza a confrontar peligrosos déficits fiscales.

1983 puede resultar otro año muy difícil en materia fiscal (ver artículo siguiente). Si se presenta otro déficit imprevisto del orden de 10.000 millones o más, lo cual es altamente probable, ¿a qué recursos extraordinarios apelará el gobierno? Hasta ahora únicamente el Fondo de Inversiones ha quedado intacto, pero muy pronto le llegará su turno, quizás en este mismo año. Queremos dejar en claro que no esta-

mos en contra del uso de reservas de instituciones públicas como PDVSA, BCV o el Fondo de Inversiones, en épocas de estrechez. ¿Con qué otro motivo fueron creados esos fondos de reserva si no es para soportar años difíciles? El problema gravísimo radica en que no se están tomando medidas para enfrentar de forma sistemática y definitiva la estrechez de los próximos años.

EL BCV: ¿NUEVO ZAR DE LA ECONOMIA?

En el contexto de la crisis fiscal de 1982, el BCV se ha visto obligado a asumir el papel de "tapahuecos". Por otra parte, la crisis de liquidez originada por la fuga de capitales le ha conferido a la política monetaria del BCV una importancia vital para el funcionamiento de la economía. Esta conjunción de crisis fiscal y monetaria es lo

que ha dado pie a la falsa impresión de que el centro del poder económico se ha trasladado al Banco Central y en concreto a la persona de su Presidente, Leopoldo Díaz Bruzual. Pero no hay que olvidar que en Venezuela el verdadero poder económico descansa en el Estado y más en concreto en el gobierno que maneja el presupuesto fiscal.

A lo largo de 1982, el BCV se ha visto obligado a implementar soluciones de emergencia, movilizandando recursos propios y de PDVSA, para tapar el déficit fiscal. Esta asistencia no ha sido inferior al 10 por ciento del total de recursos fiscales, cifra inusitada hasta este año. Pero donde más a fondo tuvo que emplearse el BCV fue en la defensa de la estabilidad del bolívar y en contrarrestar el drenaje de liquidez producido por la fuga de capitales.

III. FUGA DE CAPITALS Y CRISIS MONETARIA

ATAQUE CONTRA EL BOLIVAR

La incertidumbre provocada por el descenso de los ingresos petroleros y los rumores de devaluación maliciosamente propagados por ciertas instituciones bancarias produjeron en marzo un pánico total, que se inició una estampida de capitales privados de enormes proporciones. Los agentes cambiarios especularon a la devaluación del bolívar, arguyendo que el país iba a ver agotadas sus reservas de divisas en un corto plazo. Estos agentes, sobre todo extranjeros, realizaron pingües ganancias con las operaciones de cambio. Muchas "grandes" empresas y "grandes" capitalistas cayeron en la trampa demostrando considerable estupidez e incapacidad para hacer los números elementales, que hacían evidente la no necesidad y la inconveniencia de una devaluación en un plazo razonable de dos años.

En una segunda fase se dio la curiosa situación de que muchos de los que habían caído en la trampa por haber apostado a la devaluación, deseaban desesperadamente que ésta se pro-

dujera. Se orquestó entonces una campaña de rumores y falsos argumentos, en la que cayó de lleno el partido Acción Democrática y, por supuesto, innumerables inversionistas, que se apresuraron a sacar su dinero al exterior, aceptando incluso más de un 5 por ciento de diferencia de rentabilidad.

El resultado de tales maniobras fue que en 1982 salió del país en concepto de "fuga" de capitales, según un estudio privado, la cantidad de 13.040 millones de dólares (Bs. 56.072 millones), una cifra realmente impresionante. Ese dinero no salió buscando mejor rentabilidad en el exterior, ya que las tasas de interés en Venezuela estaban durante el segundo semestre casi 5 por ciento por encima, sino por temor a la devaluación y por desconfianza en la economía nacional.

CRISIS DE LA BALANZA DE PAGOS

La estampida de capitales tuvo dos consecuencias inmediatas: La primera fue el descenso de las reservas de divisas de la nación y la segunda una escasez aguda de dinero en el país. Referente al primero de los problemas, la situación se tornó crítica en el segundo semestre del año. Durante los primeros nueve meses del año se produjo un déficit en la Balanza de Pagos de aproximadamente 6.000 millones de dólares. De continuar esa tendencia se habría encontrado pronto el país desprovisto de la única arma efectiva a corto plazo para defender la estabilidad de la moneda: sus reservas de divisas. Por este motivo, el Banco Central adoptó en septiembre dos medidas: Revaluar las reservas de oro y traspasar al BCV las reservas en divisas de PDVSA. Por el primer

concepto las reservas de divisas del BCV aumentaron en US\$ 2.995 millones y por el segundo concepto en US\$ 3.044 millones.

De esta forma, y a pesar de la fuga, las divisas del BCV aumentaron en 16 por ciento durante 1982, llegando a un total de US\$ 10.035 millones a fin de año. Esto compensó con creces el saldo negatido de US\$ 2.218 millones en la cuenta corriente. fruto de la caída de los ingresos petroleros (la cuenta corriente del año 1981 por el contrario, arrojó un saldo positivo de US\$ 4.000 millones).

AGUDA ESCASEZ DE DINERO

Quizás la segunda consecuencia de la fuga de capitales fue todavía más nefasta, porque creó una agobiante escasez de dinero circulante dentro del país. La política monetaria del Banco Central se vio envuelta en un peligroso círculo vicioso. Por una parte, la salida de recursos monetarios fuera del país obligó al BCV a sacar nuevo dinero a la calle a través de la asistencia crediticia a los bancos (el llamado "redescuento"). Pero por otra parte, los bancos y sus clientes se encargaban de sacar también ese nuevo dinero al exterior, con lo cual quedaban neutralizadas las medidas expansivas del instituto emisor. Irónicamente, el mismo Banco Central proporcionaba los recursos para la fuga de capitales.

De esta manera la liquidez monetaria permaneció estancada de enero a septiembre, notándose apenas un pequeño repunte en el último trimestre a causa de la masiva asistencia financiera otorgada por el BCV. En conjunto, la liquidez monetaria aumentó solamente 1,2 por ciento durante el período entre

CUADRO III
FUGA DE CAPITALS
PRIVADOS

Millones de US \$

1978	3.169
1979	7.490
1980	5.235
1981	7.956
1982	13.040

Fuente: Estudio privado citado en El Universal, 22-12-82.

fin de diciembre del 81 y mediados de diciembre del 82. Este crecimiento es insignificante si se le compara con el aumento del más del 20 por ciento du-

rante 1981. Lo peligroso de esta situación es que el sector productivo se está viendo financieramente ahogado y ello puede trancar también el único signo

alentador de 1982, que ha sido la producción real.

IV. PRESUPUESTO RECONDUCIDO PARA 1983

1983: INCOGNITAS PETROLERAS

Las perspectivas para este año de 1983 son inciertas. Lo único que se sabe con certeza es que los ingresos fiscales petroleros no superarán los de 1982. El país esperaba que la reunión de la OPEP de diciembre arrojará cierta luz sobre el futuro del mercado petrolero, pero no fue así. No se logró ningún acuerdo sobre topes de producción y respecto al precio de referencia la conferencia se limitó a manifestar su deseo de defenderlo, pero sin tomar las medidas indispensables para ello.

Ante esta indefinición, el Ejecutivo optó por ratificar las metas de producción y precios, que sirvieron de base para elaborar el Proyecto de Presupuesto de 1983. Venezuela piensa producir aproximadamente 2 millones de barriles diarios y exportar 1,6 millones, a un precio promedio de 27,42 dólares el barril. Estas metas se acercan a las cifras reales de 1982, cuando se produjeron 1,9 millones de barriles diarios y se exportaron 1,52 millones de barriles diarios a un precio promedio de 27,57 dólares. En estos momentos es una incógnita predecir si las metas de 1983 podrán ser cumplidas. Ya en los primeros días de enero han empezado a correr preocupantes rumores acerca de una reducción de precios del principal exportador de la OPEP (Arabia Saudita).

LA RECONDUCCION DEL PRESUPUESTO

Por razones ajenas a esta incertidumbre, pero amparándose en ella, la oposición parlamentaria decidió no aprobar al Proyecto de Presupuesto, con lo cual el gobierno se vio obligado, por primera vez en la historia democrática, a "reconducir" el presupuesto de 1982. En otras circunstancias, la reconducción hubiera constituido un serio problema para el Ejecutivo, pero esta vez, con ingresos fiscales menores que el año anterior (ver cuadro IV), fue más bien un regalo navideño. Tampoco le ha venido mal al nuevo Ministro de Hacienda, Dr. Arturo Sosa, h., ya que le da un respiro para poner un poco de orden en casa.

Pero de hecho, el presupuesto reconducido es una copia fiel del Proyecto de Presupuesto presentado a las Cámaras, con la exclusión e inclusión de ciertas partidas ordenadas por la ley. Este presupuesto reconducido tendrá vigencia hasta mediados de año, a no ser que el Congreso apruebe un

	Revisión 1982 (Millones de Bs.)	Presup. 1983	Variación 1983/82 (%)
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	78.150,8	77.811,3	-0,1
I. Ingresos petroleros	49.449,4	47.866,0	-3,2
II. Ingresos de actividades internas:			
1. Impuesto sobre la Renta	9.827,0	10.980,0	11,7
2. Impuestos indirectos y tasas	11.337,8	13.610,4	20,0
3. Utilidades BCV	2.654,6	4.222,9	59,1
4. Otros ingresos	4.882,0*	1.131,7	-76,8

* Incluye traspaso de Bs. 3.679,8 millones del Fondo de Reservas de Estabilización de Valores.
Fuente: Ministerio de Hacienda.

nuevo presupuesto antes del 31 de marzo. De no suceder así, el Ejecutivo deberá prorrogar la reconducción por todo el período.

INGRESOS FISCALES: LOGRO DIFICIL

No va a ser fácil lograr la reconducción ordinaria prevista para 1983, no solamente en lo relativo a los ingresos petroleros, por la incertidumbre indicada antes, sino también en lo relativo a los ingresos internos.

Como puede apreciarse en el Cuadro IV, el descenso del ingreso petrolero y del aporte del BCV del Fondo de Reservas de Estabilización de Valores, que no se repetirá este año, deberá ser compensado por un incremento del impuesto sobre la renta en 11,7 por ciento, de los impuestos indirectos y tasas en 20,0 por ciento y de las utilidades del BCV en 59,1 por ciento.

Todo dependerá del ritmo de la actividad económica interna y de la capacidad de recaudación del Fisco. De cualquier forma, el cálculo de ingresos parece un tanto justo, con el agravante de que cada año se reducen más las posibilidades de conseguir recursos extraordinarios en caso de crisis ines-

peradas.

GASTOS FISCALES: ACENTUACION DE LA RIGIDEZ

Preocupa también el destino del gasto. Tal como se aprecia en el Cuadro V, una vez más aumenta el peso de los gastos corrientes, que pasan de 54,6 por ciento en 1982 a 57,3 por ciento en 1983. También aumenta el servicio de la Deuda Pública de 21,1 por ciento a 23,3 por ciento. Lógicamente esos aumentos van en detrimento de los gastos de inversión, que disminuyen de 24,3 por ciento en 1982 a 19,4 por ciento en 1983. Preocupa igualmente el hecho de que del total de gastos de inversión únicamente Bs. 3.132 millones serán inversión directa y el resto serán transferencias a instituciones públicas.

Estos datos confirman lo expresado anteriormente sobre la estructura del gasto público y la necesidad de una profunda reforma fiscal y administrativa. Más del 80 por ciento del gasto ordinario se consume en gastos corrientes y servicio de la deuda, siendo ambas partidas de una voracidad e inflexibilidad tales, que en no muy largo plazo pueden hacer peligrar el mismo desarrollo económico.

	1983*		1982	1981	1980
	Mill. Bs.	%	%	%	%
Gasto corriente	44.599,2	57,3	54,6	53	47
Gasto de inversión	15.103,1	19,4	24,3	34	35
Deuda Pública	18.109,0	23,3	21,1	13	18
TOTAL	77.811,3	100	100	100	100

* Proyecto de Ley de Presupuesto 1983.
Fuente: Ministerio de Hacienda.

¿Borrón y cuenta nueva?

CARLOS A. ROMERO

La política exterior de Venezuela presentó rasgos interesantes en 1982. Por una parte, la implementación de la llamada "Diplomacia de Proyección" experimentó una serie de transformaciones al disminuirse la actitud de militancia activa democrática de nuestro país en el Caribe. Por la otra, el gobierno Herrera criticó la actitud norteamericana durante la "Guerra de Las Malvinas", cuando quedó demostrado, para asombro de muchos, que los intereses de los Estados Unidos no son los intereses de los países latinoamericanos y caribeños.

Esta nueva tendencia también se ha expresado en el acercamiento del gobierno Herrera a México a raíz del envío de dos cartas idénticas enviadas por ambos Presidentes, en Septiembre, pidiéndole al Presidente Reagan su contribución para la búsqueda de una solución pacífica a los conflictos en América Central en general y entre Nicaragua y sus vecinos; a la actitud de querer ingresar al Movimiento de Países No Alineados; a la reanudación de contactos entre funcionarios cubanos y venezolanos; al apoyo a Nicaragua frente a una eventual agresión externa y al perfil bajo adoptado por Venezuela recientemente en El Salvador.

Al mismo tiempo, la disputa que se mantiene con Guyana se caracteriza por ser cada día más compleja en la medida en que se agotan las posibilidades de negociación bilateral contempladas en el Acuerdo de Ginebra. Venezuela y Guyana no reanudaron el Protocolo de Puerto España al vencerse su período en junio y no lograron ponerse de acuerdo en encontrar un terreno apropiado para iniciar conversaciones sobre unas reglas de juego aceptadas por ambas partes para dirimir sus diferencias. De ahí que de hecho el futuro de este problema esté en manos ajenas a ambos países en la medida que el Secretario General de las Naciones Unidas recibió el mandato del Acuerdo en buscar la vía más efectiva para comenzar a negociar. Esta situación sin lugar a dudas es más difícil que en 1981 y compromete a ambos países a buscar otros caminos prácticos de presión en la búsqueda de imponer sus objetivos, principalmente aquellos relacionados con los foros internacionales y

regionales.

Nuestro principal interés no está referido a describir los principales acontecimientos ocurridos durante este año en la materia que nos ocupa. Lo que nos interesa es preguntarnos si estamos o no en la presencia de un cambio general de la política seguida por el gobierno desde 1979 y si esto obedece a una reflexión sobre los resultados de la misma o es algo más circunstancial.

A nuestro modo de ver, es bastante difícil observar un cambio real en la formulación e implementación de la Diplomacia de Proyección. Los principios que la guían —democratización en el Caribe, contención de la influencia cubana en la región, la alianza con los Estados Unidos para prevenir radicalismos— aún están vigentes, y la puesta en práctica de una acción más moderada no parte de una evaluación crítica de toda la política sino más bien de la respuesta a hechos cumplidos, al retornarse a la criticada diplomacia de reacción. El peligroso juego de coincidencias con los Estados Unidos, el apoyo total a Napoleón Duarte en El Salvador y la misma posición activa del gobierno Herrera en su disputa con Cuba y en la promoción de gobiernos conservadores como los de Jamaica, Santa Lucía, Dominica y Honduras, han fracasado como iniciativas y ha levantado una oposición mayoritaria en el país y en el exterior. Pareciera que los intentos de iniciar una nueva etapa parten no de una actitud orientada hacia la rectificación general de la política seguida sino a un proceso de aprendizaje como respuesta a una situación muy clara de evidentes derrotas en los propósitos planteados.

Sin embargo, aun permitiendo un espacio para el arrepentimiento, nos cuesta dejar de lado, como borrón y cuenta nueva, lo que ha significado la Diplomacia de Proyección para el presente y el futuro cercano de nuestra política exterior. En este sentido, debemos precisar muy bien las responsabilidades: Responsabilidades por haber formulado una política ideologizante, dicotómica, basada en la confrontación y no en la negociación; por llevar a Venezuela a adquirir compromisos intervencionistas en América Central; por haber ama-

rrado nuestros intereses a los intereses de los Estados Unidos en el área; y por cerrar el diálogo con Cuba.

La política exterior es cosa seria y no puede cambiarse de sentirse frustrado el gobierno por la conducta norteamericana en Las Malvinas. El problema principal está en atacar las causas del fracaso de la Diplomacia de Proyección. El problema principal es la formulación de esta política y el diagnóstico que se hizo de las situaciones internacional y regional, de la importancia y posibilidades de actuación de nuestro país, y de las características de la crisis política centroamericana y caribeña. Percibir ideológicamente al Caribe, creer que el cambio social es producto de la inteligencia e ingerencia de potencias extra-regionales o potencias subalternas, creer que la democracia representativa venezolana es excelente para la exportación y pensar que los Estados Unidos coincide con Venezuela, no es sino consecuencia de lo señalado anteriormente.

Dado este contexto, la oportunidad se presenta para exigir una revisión general del papel histórico que ha tenido y tiene Venezuela en el Caribe, sus características, sus compromisos y su proyección. En fin, lo que se pide es un reto intelectual: la elaboración de un diagnóstico de la situación presente, que sirve para formular una alternativa y para precisar las consecuencias de toda una política que, entre otras cosas, por faltarle un verdadero diagnóstico de la realidad donde iba a ser implementada, ha descansado más en la retórica y lo dogmático que en la flexibilidad y el pragmatismo.

La inminencia del año electoral es una oportunidad para que, candidatos, partidos, funcionarios y académicos discutan a fondo los costos históricos que heredará el próximo gobierno en política exterior y el papel que Venezuela debe jugar en un mundo incierto. De lo contrario, los pequeños cambios, retóricos u oportunistas, no solucionarán la crisis de ubicación que vive nuestra política internacional.

La Izquierda del 83

JOAQUIN MARTA SOSA

De nuevo estamos en año electoral (afortunadamente). Y otra vez se plantea el problema de la izquierda frente a las múltiples implicaciones de ese hecho irrecusable. Claro, el horizonte se ha despejado un poco en 1983. Por una parte, sólo concurren dos candidatos presidenciales reconocidos como plenamente pertenecientes a ese espacio político. Además, salvo un caso, todos los grupos izquierdistas, sea cual fuere el fondo de la motivación, concurren al proceso electoral. De esta manera (y haciendo nuestro el aforismo de Edgar Morin: "hay mucha derecha en la izquierda y mucha izquierda en la derecha") nos podemos ahorrar una definición de lo que debamos entender por izquierda en las condiciones presentes de Venezuela. Baste decir, a los fines de este artículo, que me refiero a los dos movimientos que respaldan, uno, la candidatura Rangel y, otro, la candidatura Petkoff. Y siendo éstos los referidos, intento organizar mi opinión acerca del significado de su participación electoral y de los que parecen resultados probables, en términos socio-políticos más que comiciales, de esa participación.

FABULA DE LA HISTORIA

De entre las curiosidades más exquisitas de la izquierda venezolana se encuentra aquella que hace una igualdad entre izquierda y oposición a los procesos electorales. Y, en el mejor de los casos, se concurre a ellos porque no hay más remedio, o para "acumular fuerzas", o como "movimiento táctico para envolver al adversario". Lo curioso tiene que ver con la circunstancia de que esas posiciones se toman como principistas, fundadas por los textos de los creadores del socialismo. Veamos. Engels: "Y así se dio el caso de que la burguesía y el gobierno llegasen a temer mucho más los éxitos electorales que los éxitos insurreccionales"; "suministraron (los obreros alemanes) a sus camaradas de todos los países una arma nueva, una de las más afiladas, al hacerles ver cómo se utiliza el sufragio universal". Marx: "Nada podía ser más ajeno al espíritu de la Comuna que sustituir el sufragio universal por una investidura jerárquica"; "es evidente, pues, que la elección constituye el principal interés político

de la verdadera sociedad civil". Incluso Lenin llegó a plantear la posibilidad del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo dadas ciertas condiciones (consultese *El infantilismo de izquierda y el espíritu pequeño burgués*). El único de los cuatro grandes que nunca hizo referencia, ni para bien ni para mal, a los procesos electorales fue Mao (quizás ello se comprenda por el contexto de la cultura política en su país). En fin, pues, no participar en las elecciones jamás se planteó como principio teórico o práctico de lucha por parte de los fundadores de la praxis de izquierda. En consecuencia, participar en los procesos electorales (cosa que sí previeron al menos tres de ellos), de ninguna manera atenta contra la moral revolucionaria si aceptamos, claro, que ella está bien representada por Marx y Engels, digamos.

Pero hay más, el sufragio universal y la formación del partido moderno (de masas, permanente, implicado en el sistema político de selección y toma de decisiones para, ante y hacia el gobierno del Estado) fue una de las luchas más sobresalientes que, entre la última mitad del siglo XIX y principios del XX, libraron todos los movimientos revolucionarios del mundo. ¿Entonces? En Venezuela, y en general en América Latina, hubo en el último cuarto de siglo una evidente confusión teórica y práctica al respecto que, inevitablemente, las "leyes" de la confrontación social se encargaron de corregir, de modo trágico, dramático y forzado en la mayoría de los casos.

LA IZQUIERDA ELECTORAL

Las frases de Engels y Marx que antes he citado, están tomadas de la "Introducción" a *Las luchas de clase en Francia, La guerra civil en Prusia y Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. Y aparte de esos que pudieron haber sido, en otras circunstancias, proposiciones que enrumbaran a la izquierda venezolana, hay otro hecho "duro" (como le gustaría calificarlo a la persona de quien lo tomo: Andrés Stambouli). Ente 1958 y 1979, la izquierda incrementó su votación en 562 mil votos, algo más del 345 por ciento. Y si tomáramos la secuencia histórica desde la caída de Gómez, se observa claramente

que cada vez que la izquierda participa en elecciones incrementa en términos porcentuales y absolutos su caudal de sufragios. Pero, insistimos, al cambiar la historia por una fábula (con muchas razones que explican tal trasmutación) se erró el camino político porque se equivocó y confundió el referente teórico.

Si ello no sigue obstruyendo el pensamiento izquierdista en torno a lo electoral (y parece que cada vez la obstaculiza menos), se debe asumir que una tarea esencial para una organización que postula el socialismo, en la Venezuela de hoy, consiste en tomar el proceso electoral como un territorio donde se debe entrar con recursos específicos y con formas peculiares de uso de sus recursos políticos.

Entonces, se debe poseer una coherente formación y proposición política; una bien tejida organización que esté vinculada orgánicamente a las fuerzas sociales que requieren y potencian el cambio social; una "media" de modernidad igual o superior a la socialmente establecida (de lo contrario el primitivismo y el atraso lo derrumbarán todo y, además, el gobierno que se pueda hacer será inevitablemente involutivo); uso de la propaganda (el mensaje políticamente fundado) por sobre la tentación publicitarista (consignismo sin contenido, que intenta traducir, simplemente, los deseos del elector sea cual fuere su naturaleza e implicaciones) y, finalmente, radicarse en lo electoral como "test" para determinar la fuerza social adquirida más que como forma de "crecer" en el seno de la sociedad.

En síntesis, una fuerza para el cambio social debe concentrar su esfuerzo más articulado y permanente en el lapso pre-electoral para, allí y en un contexto menos compelido por el inmediatez de decisiones políticas a plazo fijo, comenzar la erosión del substrato ideológico, de la matriz de opinión pública dominantes. De ese modo, se puede enfrentar al escenario electoral haciendo menos coactivos y eficaces los instrumentos manipuladores (tecnología comunicacional, capacidad financiera, "hábitos rutinarios" de la conducta electoral). Así como una fuerza conservadora tiende a tomar lo electoral como modo de crear o legitimar el es-

AUTORITARISMO Y ELECCIONES

Como suele decirse, a estas alturas ya sin originalidad ninguna, el camino de rechazo a las elecciones se convertía en la propuesta de "tomar el cielo por asalto". Este asalto tenía como soportes sustanciales algunas concepciones y actuaciones "subdesarrolladas", dicho en el más negativo y peyorativo de los sentidos (ya que el mundo social subdesarrollado tiene cosas bien originales e importantes para la tarea de plenar y liberar la sociedad y el hombre). Entre ellas se destaca la concepción según la cual basta el deseo y el acto "mágico" de su comunicación al mundo para que todo inicie la ruta de las modificaciones propuestas. La realidad concernida con lenguaje y con audacias. Y no resultó. (La realidad se modifica con trabajo sobre y desde la realidad. Trabajo paciente, orgánico, largo, acumulativo).

Ello condujo a la lucha armada, guerrillera, que, de triunfar en las condiciones en que se produjo, no podía más que conducir a formas autoritarias de reorganización social, independientemente de que esa no fuese la propuesta de sus dirigentes (lo cual, de paso, nunca estuvo claro para nadie, ni para muchos de ellos mismos). En ese momento tal implicación inevitable, sobre un modelo que apenas comenzaba, intactas casi todas sus expectativas y fuerzas de apoyo, no podía conducir sino a donde condujo. Pero, además, pudo llevar a otra conclusión. Yo la formularía de este modo: para las teorías revolucionarias que se fundan en concepciones imperativas (dogmático-categorías), la historia debe tener la esencia y forma de lo que prescribe la doctrina (por tanto, se trata de formar mayorías o minorías establemente gobernantes en torno a políticas esencialmente invariables. Desde esta perspectiva lo electoral carece de valor, pues el gobierno, en su composición y fines, está fijado de antemano y no puede apartarse de su "a priori"). En este caso, lo electoral sería elección personal-técnica, no política. Y al no existir confrontación política no hay posibilidad democrática, pues la elección no es entre alternativas políticas sino entre, en el mejor de los casos, opciones técnicas de eficiencia dentro de la ratificación de la alternativa político dominante.

Para una teoría revolucionaria que se fundamente en concepciones condicionadas (históricas y políticas) lo electoral tiene el valor de un camino



tatuto social, una transformadora debe "cercar" lo electoral desde la sociedad misma y su influencia en ella.

De lo dicho desprendo que una fuerza revolucionaria democrática (el único tipo de izquierda que me parece posible), tiene la necesidad, para crearse una base desde la que obtenga el beneficio más alto posible de su inserción en lo electoral, de construir un comportamiento propio, de acuerdo con las que sean sus finalidades explícitamente socialistas y democráticas y de ninguna manera debe tender a reproducir la totalidad o lo fundamental de la conducta de las fuerzas conservadoras. Esto todo el mundo, dicen y afirman, lo tiene claro. Pero ello significa:

1) Subrayar lo electoral como condicionado, principalmente, por los avances del movimiento social transformador, y no a la inversa, al menos no principalmente como parece suceder ahora.

2) Tomar lo electoral como acto de acumulación social de conciencia y de organización política, dentro de lo específico que construye el hecho electoral y su naturaleza, más que como espacio de manipulación y producción de relaciones transitorias y artificiales.

3) Como instancia donde la decisión política en juego permite que la "conciencia" política de la sociedad se coloque directa y crudamente dentro del escenario de la confrontación y, por tanto, pueda ser concernida más

directamente para acrecer su grado de politización y tratar de aniquilar toda cosificación o neutralismo en ella.

4) Lo electoral es un momento político de alta tensión y concentración, como parte de una confrontación social más general y cotidianamente permanente. Por tanto, entre la acción electoral y la pre y post electoral debe guardarse coherencia (como dentro de un continuum). Ambas deben nutrirse mutuamente y, en concreto, cuando los resultados electorales son magros, es en el momento extra-electoral donde debe buscarse su engrosamiento y no, nunca, haciendo cabriolas con la ingeniosa publicidad electoralista.

En síntesis, pues, una de las primeras consecuencias de esa masiva participación izquierdista en las elecciones del 83, y todo parece decir que esto se repetirá en las siguientes, es que ella debe tomarse completamente en serio, más que nunca, descartado (a Dios gracias) el golpe de mano, la madrugada de la conspiración exitosa, el trabajo por implantarse en la sociedad y "nacionalizarse" en su interior. De lo contrario, se tomará lo electoral como sustituto del imposible golpe de Estado revolucionario: juego del ingenio y del azar, apoyo en la descomposición de los otros, búsqueda indiscriminada de los "cómplices" eventuales. Y, entonces, seguirá retrocediendo.

básico para cristalizar referencias en el movimiento de la historia social, en la cual el futuro, verdadero test para toda praxis revolucionaria, no es ni proyección del presente en magnitudes específicas ni un por-venir ya prefigurado de antemano (idénticamente, diría algún aficionado a la filosofía con su Politzer mal atragantado) sino un por-hacer apoyado en categorías siempre cuestionadas y cuestionables (el revisionismo y la heterodoxia son las verdaderas parteras de la historia política) y nunca "metafísicas". La historia es siempre otra y lo electoral, en esta dirección, y como combate entre lo dado y lo posible y necesario (por tanto con entidad real), facilita que "el río no sea siempre el mismo". Así, elegir, en tanto selección dentro del contexto de una honda confrontación socio-política, es un instrumento indispensable para toda formación social que no se considere prefabricada "intelectivamente" o "alucinatoriamente", sino siempre en realización como ruptura-continuidad, negación/superación.

Pero todavía no sé hasta dónde se acepta, por la actual izquierda venezolana, que la concepción dialéctica aproxima más a la confrontación electoral que a la imposición ideológica.

Y YA ESTAMOS EN EL 83

El año de las elecciones ya comenzó y toda la izquierda quiere poner su ticket en el tarjetón. Me parece muy bien. Pero ¿y en qué condiciones? Muy poco trabajo orgánico en la sociedad; casi todo el trabajo centrado en la "super-estructura" política; una ancha heterogeneidad partidista e ideológica (lo cual no es en sí negativo); pero todavía los campos no están bien deslindados (mucho autoritarista en movimientos democráticos, muchos demócratas vinculados a organizaciones totalitarias; un registro de matices que ocupa todo el espectro imaginable; una mezcla de nobles propósitos con disputas vilmente mezquinas; dialéctica diaria entre la esperanza y el desencanto; oscuridad acerca de los nuevos pasos: qué hacer el 84); más importante es dirimir los conflictos y determinar las supremacías intra-izquierdistas que poner raíces y cuerpo en el tejido social; un plan de gobierno, salvo determinadas excepciones, desvinculado del país, o de los pasos de la sociedad que se quiere o, simplemente, copia operativa de los que presenta cualquier partido con un aditamento cosmético de la casa "Socialismo", S.R.L.

Por todo ello seguimos observan-

do que, en su conjunto, la izquierda no ha pasado de su porcentaje crónico (en ninguna elección ni en ninguna encuesta, salvo las municipales pero debido a la abstención): 12 por ciento repartido desproporcionadamente en las elecciones y más proporcionalmente en las últimas encuestas.

Esto nos hace pensar que las elecciones del 83 para la izquierda podrán llegar a ser, a su modo, plebiscitarias (así como Arturo Sosa afirma que serán un plebiscito para el reacomodo del sistema y su liderazgo). Para unos será el plebiscito masistas/anti-masistas; para otros será el plebiscito socialismo democrático/autoritario. Pero su resultado dirá muy pocas cosas útiles, creo yo, para el desarrollo inmediato de la alternativa socialista. Me parece que las elecciones del 83, para los socialistas, serán otro trago corrosivo y espeso que tendremos que tragar pero, sin duda, el socialismo como alternativa democrática para un nuevo modelo civilizatorio venezolano, sobrevivirá y, dentro de las actuales organizaciones de izquierda o en otros espacios sociales, se renovará: hay demasiada presión social para pensar que las cosas puedan ser de otra manera; demasiada gente que quiere que no sea de otra manera. Y en diversos lugares y organizaciones y momentos se seguirá librando ese combate.

REGRESO HACIA EL FUTURO

El resultado del 83, comicial, no será alentador. Pero algunas definiciones debe provocar. Entre otras, que la definitiva inserción electoral exige trabajar por la formación de un partido de masas, desde un persistente trabajo social y político donde la formación ideológico-política y la organización de movimientos sociales articulados entre sí es lo decisivo. Además, como ya lo hemos dicho, deben poner un esfuerzo especial en modernizarse, colocarse a la altura técnica, organizativa, teórica, de este casi final del siglo. Y, finalmente, debe persistir en el camino institucional y electoral a sabiendas de que su destino en él depende, sobre todo, de lo que se realice al margen de él. Y, creo, aquí están las claves del avance posible. Por otra parte, debe aprovechar que es en la zona electoral del sistema político donde hoy tiene la izquierda su mayor fuerza e influencia para, desde allí, facilitar su radicación social e invertir esa situación. Esto lo estimulan circunstancias como la desaparición del "centro" electoral, el favorecimiento persistente al voto opositor, la fuerza de la izquierda

en los sectores y zonas de mayor modernidad social en el país. Claro, algunos obstáculos habrá que sobrepasar: no caer en el publicitarismo, vencer el consumo electoral (el elector que vota por lo menos riesgoso para que sin ningún esfuerzo él pueda seguir conformadamente consumiendo del orden establecido). Para ello la tarea de estimular la politización y organización social (crear movimientos y articularlos en un movimiento que los sintetice sin que aquellos disminuyen en su pertinencia y autonomía) es decisiva. Esta es, me parece, la inflexión que podría darle aliento a una tendencia socialista democrática que, ante lo electoral, entienda para ello, salvo los casos de elecciones amañadas, nunca es una farsa: expresa claramente el estado y capacidad de las fuerzas sociales. Hoy en Venezuela expresa una relación de clases "en lucha" moderada, atomizada, excesivamente intermedia por el partidismo dentro del contexto de una sociedad civil débil. Y en este ámbito es donde está la diana a la que se debe apuntar para que "el largo camino a través de las instituciones" (el viable que, además, creo, es el exclusivo conductor a una sociedad con más democracia, al menos desde la actual situación venezolana) fortalezca a la izquierda en su objetivo de hacerse mayoría democratizando a la sociedad.

"La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado"; nos dejó dicho Engels cuando ya casi moría su siglo. Y ojalá sea verdad, y yo creo que lo es, pues la lumbre de esas minorías ha sido, casi siempre, la hoguera que ha hecho pavesas del futuro necesario y justo.

Y para que no nos siga atosigando la tentación del vanguardismo, escribamos esta frase de Morin: "la eficacia política como la eficacia biológica de la sexualidad, tiene necesidad de innumerables esfuerzos infructuosos, de derroche inusitado de energía y de sustancia vital para llegar, al fin, a una fecundación".

El 83 será también, para la izquierda en las elecciones, uno de esos esfuerzos infructuosos pero no estériles, sino necesarios para una izquierda coherentemente socialista, democrática, nacional, que se libere de todos los cadáveres vivos que hacen peso hacia el pasado. Debemos saber que hacia donde hay que regresar es al futuro. Que no caminemos hacia el futuro reculando (así definía Jorge Amado al reaccionario).

ACCION Y PASION DEL PADRE ALEJANDRO

El padre Alejandro Vollmann, benedictino, párroco de la abadía de San José en Caracas, compañero entusiasta, hermano de luchas y esperanzas, se nos fue a la casa del Padre, tras una enfermedad repetitiva y fulgurante, a la temprana edad de 39 años.

Compleción fuerte, rostro y gesto vivaces, efusivo, rubicundo, era Alejandro la viva imagen de la salud. Una vida desbordante que había encontrado su cauce y se derramaba íntegra y gozosa. Y su cauce era el pueblo venezolano, ese pueblo tradicional de San José y de las zonas vecinas, y de entre ellos los más pobres. Ellos eran para Alejandro su madre y sus hermanos, su nueva familia, por quienes trabajaba, pero sobre todo con quienes vivía, sufría y gozaba, a quienes quería entrañablemente y por quienes era igualmente querido. Su vida era vertiginosa (como premioso su hablar acriollado), pero en cualquier contacto era siempre una persona, nunca un funcionario; por eso, recordando su eficacia, tenemos más presente aún su cálida presencia que creaba comunicación.

Se dedicó, con sus compañeros, a la catequesis; supo buscar catequistas, alentarlas y ayudarlas a formarse; creó una red bien montada que atiende a la mayor parte de la población infantil y adolescente de la zona. También con sus compañeros, puso gran empeño en renovar la pastoral parroquial; creyendo en la intuición religiosa popular, se esforzó en mantener un diálogo creativo de modo que parte de lo viejo se mantuviera renovado y pudieran ir naciendo expresiones nuevas. Y se metió de lleno en los barrios de la zona, visitó incansablemente, sintió como suyos los problemas de la gente y puso todo su empeño en mantener su esperanza. Sobre todo en el problema de los desalojos. Ahí se jugó completamente y traspasó los límites del orden establecido, incluso del eclesiástico, impulsado únicamente por el amor al prójimo que a su juicio (ceteramente

evangélico) debía prevalecer sobre las conveniencias del gobierno y las presiones de los negociantes inmobiliarios.

Estaba en la barrera de su trabajo, en vísperas posiblemente de experimentar las consecuencias de su opción preferencial por los pobres, cuando el Señor lo llamó a un combate más a fondo: el de pasar de la acción a la pasión, de la evangelización al pueblo y las disputas con los fariseos a la agnía del Huerto. Y por eso antes de marchar a la operación, como Jesús, oró al Padre: "Hasta ahora he sentido la vida en mis manos. Ahora se me escapa todo (...) Sé tú mi seguridad. Apóyame. Confío en ti, Dios mío".

Se nos fue un compañero. Sentimos su ausencia. Como somos pocos, sentimos también el hueco que deja. Tenemos confianza en que su semilla será fecunda. La solidaridad mostrada por el pueblo en la parroquia es prenda de que deja muchos hermanos que seguirán el camino.

TACOA

Los venezolanos somos extraordinarios en situaciones de emergencia. El desgaste de la vida diaria parece alejarnos, pero en momentos donde el dolor es intenso vibramos al unísono. Así lo ha demostrado el pesar sincero y profundo que a todos nos ha invadido, la solidaridad generosa con los afectados más directamente por la tragedia y la capacidad de racionarnos el consumo de electricidad, incluso fuera de Caracas, en momentos en que todo invitaba al bonche y al despilfarro.

Pero para muchas personas la emergencia va a durar mucho tiempo. Y existe el peligro de que después de unas semanas olvidemos por completo a los que hoy tanto compadecemos.

Centenares de personas han quedado sin casa. Y como bien sabemos, conseguir una casa supone a veces endeudarse por toda una vida. Allí quedaron muebles y detalles cuya adquisición ha supuesto también trabajos y sacrificios por varios años. Todo eso se

ha perdido en segundos. Para muchos esto supone recomenzar de cero, y sin el entusiasmo de la primera vez, una vida hecha cenizas en un instante.

Por respeto a los muertos, por respeto a sus deudos, por respeto a nosotros mismos, no debemos consentir que los damnificados de Tacoa pasen a engrosar la innumerable legión de quienes año tras año son acarreados a lugares lejanos, inhóspitos e inhumanos.

Ellos tienen derecho a una nueva casa parecida o mejor que la anterior, en un lugar próximo y construida con rapidez. El dinero existe ya (Seguros de la Electricidad de Caracas) y no hay que permitir que ningún vivo se lo embolse o lo canalice a alguna campaña electoral.

Esperamos que los medios de comunicación, como homenaje póstumo a sus compañeros caídos en el cumplimiento del deber, no olviden a las otras víctimas pasada la emergencia, nos mantengan informados de su suerte y presionen para que no tarde en hacerse justicia.

A los muertos no los podemos resucitar. Al menos no mates a los que quedan vivos.

ITAN CALLANDO..!

Dicen que la muerte no tiene nombre, ni rostro, ni señales de identidad. Dicen que llega como el polvo, como las tormentas de la sabana. Sobre Arrecifes vino disfrazada de incendio... itan callando..!

Hasta ahora muchos creíamos que Caracas era una ciudad displicente y áspera donde vivíamos tres millones de egoístas neuróticos del tráfico y de la viveza. La tragedia de Tacoa, por el contrario, ha demostrado que en la capital venezolana todavía hay amor y personas sensibles a la solidaridad. No cabe la menor duda de que el día 19 de diciembre creció el cariño en la ciudad. Tacoa nos enseñó a querernos más.

Sin embargo... sin embargo sería preferible no tener que

apelar a desgracias colectivas para comprobar que tendemos la mano a quien se quema el corazón. Ni referirnos a inundaciones, incendios o caídas de aviones para medir el calor humano. Es mejor adoptar pruebas más cotidianas, más positivas.

Por ejemplo: ¿por qué no pulsar nuestra capacidad de respuesta, de sensibilidad humanitaria y de convivencia cívica mediante la cortesía, la limpieza de los lugares comunitarios, el acatamiento de las normas viales y el mejoramiento de los servicios administrativos? A veces tenemos dudas y pensamos que sólo reaccionamos ante hecatombes como si sólo ante las desgracias supiéramos desbordar nuestros sentimientos fraternales. Tenemos dudas, digo, porque si en Caracas hubiera amor, solidaridad y responsabilidad no veríamos con indiferencia las enormes colas de pacientes en los Hospitales del Seguro, ni estarían tan hediondos los baños públicos. Nos dolerían las víctimas del paro obrero, los muchachitos sin escuela y los ancianos jubilados con exangües pensiones. Tenemos dudas... porque si en Caracas hubiera amor y solidaridad no hubiera habido que esperar a que murieran 40 bomberos para arrojar sobre sus féretros las guiraldas de todas las floristerías por donde pasó el cortejo. Si hubiera amor y solidaridad habría menos miseria común, menos despilfarro de energía y, por supuesto, no resultaría tan fácil, tan inocuo y tan cívico pasar por encima de Tacoa rumbo a las playas de Aruba, Miami o Sain-Martin para solear allí la Navidad.

Hemos enterrado a los muertos. Les hemos tributado misas, lágrimas y flores. Ojalá que el dolor asumido durante unos días se transforme en vocación de convivencia fraterna, en solidaridad cariñosa, al menos, en cortesía urbana. Sería el momento más humano dedicado a las víctimas hermanas de Tacoa.

Durante los últimos meses de 1982 los partidos políticos venezolanos comenzaron a engrasar la maquinaria electoral. Fue el primer ensayo de la sinfonía que interpretarán ante el país a lo largo de 1983. ¿Será prematuro proclamar que por lo visto y oído va a ser una campaña en la que el pueblo se sentirá distante, no aludido ni referido? Una campaña de impactos y efectismos, una pelea de agencias publicitarias, algo así como si se tratara de vender un detergente.

Los venezolanos constatamos que la situación se enrarece cada día. Sabemos, es verdad, que no podemos añorar los espejismos de una "edad dorada" porque en nuestra historia cualquier tiempo pasado fue peor. Fue peor pero nunca faltó el espíritu de brega, la ilusión y la esperanza. Sin embargo lo que se detecta ahora en nuestro pueblo es desencanto, pérdida de rumbo.

Por supuesto que no todo lo nocivo y calamitoso de esta coyuntura hay que atribuírselo a los políticos. Pero sí resulta en cambio estridente su despiste, deserción y lejanía del país. Los partidos no asumen los sentimientos nacionales ni recogen los coletazos y marejadas que perturban el paso histórico del pueblo. El venezolano que abre ahora la Agenda-1983 ojea sus páginas con sensación arenosa en la pupila. No sabe si lo que viene es nubla-zón o más bien que se está hundiendo el suelo que pisa. Ignora si tanto polvo levantado y tanto olor a profecía delatan tierra quemada o desintegración. Y cuando calza la vista pidiendo explicación nuestros líderes políticos nos invitan a sesiones de circo y desfiles que exhiben su personalismo.

La campaña electoral va a ser eminentemente frustrante. Pasarelas de ferias en las que los candidatos intentarán vendernos elixires mágicos para el cutis cuando lo que nos duele son las arterias coronarias. Invitaciones a la ilusión que desemboca en

desengaño. Señuelos de pacotilla mientras crujen las cimbras de la confianza ciudadana. Vamos a ser sometidos a un vapuleo publicitario que no logrará desentumecer, sin embargo, los músculos del entusiasmo participativo. La izquierda se desplazará hacia el centro para realzar su rostro democrático mientras la derecha radicalizará sus contenidos populistas para disfrazar su textura goda.

Será un espectáculo en el que "el medio será el mensaje" adobado con verbalismos demagógicos, globitos de colores, banderas sin reclamo. Y nosotros, como en el cuento de Rómulo Gallegos "El Crepúsculo del Diablo", presenciaremos "el desfile carnavalesco y la turba vocinglera" de un modelo que ha llegado al ocaso.

IABRAN PASO!

El texto que transcribimos apareció el 17 de diciembre en EL DIARIO DE CARACAS. Se llama "El que mató a Gonzalo" y está firmado por Eduardo Casanova.

Diez días más tarde, el 27 de diciembre, Oscar Guaramato lo transcribió íntegro en EL NACIONAL "para que lo narrado no se olvide".

Lo transcribimos también nosotros, porque nos gustaría que nadie quedara indiferente ante hechos como éste que por desgracia se repiten, con protagonistas semejantes, demasiado a menudo. Y porque conocemos y estimamos a familiares de la víctima, amigos y colaboradores de la revista SIC.

"Dicen que lo vieron, que todo pasó demasiado rápido. Que la estrepitosa caravana acababa de seguir de largo cuando Gonzalo retomó el canal rápido de la autopista del Este, y de repente, una camioneta de la escolta presidencial, que se había quedado rezagada y trataba de alcanzar al resto de la exagerada parada, arremetió, a unos doscientos kilómetros por hora, contra la parte trasera del automóvil de Gonzalo, lo puso a volar, lo hizo estrellarse contra un taxi que venía por el canal contrario, y huyó sin ni siquiera tratar de averiguar qué había ocurrido.

El taxista murió en el acto, y Gonzalo quedó tendido en el pavimento, esperando a la muerte que le llegó quince días después, luego de sufrimientos inmensos para su familia y sus amigos. Entretanto, el que mató a Gonzalo sigue libre, protegido por las autoridades y por un sistema que cada día se hace más cómplice del empobrecimiento de Venezuela.

Las autoridades competentes reaccionaron de inmediato: aseguran que en el automóvil de Gonzalo no hay ningún golpe por detrás, sin decir nada amenazan a los testigos que, naturalmente, desaparecieron como por arte de magia. Y el que mató a Gonzalo sigue desayunándose, almorzando y comiendo tranquilamente, y hasta manejando, quizás en espera de que otro automóvil se le atra-

viese para mandarlo también al otro lado de la autopista y cargar con otros dos o tres a su cuenta.

Fue demasiado triste para los amigos de Gonzalo tener que acompañarlo al cementerio. Fue demasiado triste ver a sus padres, Luis Lander y Alice Larralde de Lander, y a sus hermanos y a sus hijos —dos mocitos que quizás no alcanzan a entender todavía lo que les ha ocurrido— llorar junto a la tumba que se cerraba para siempre. Fue demasiado triste darse cuenta de que había que renunciar para siempre a la risa de Gonzalo, que hizo de la amistad un culto. Fue demasiado triste entender que a uno de los hombres mejores de la actual Venezuela, se le arrebató un hijo porque la caravana es omnipotente, como si fuera la de un Emperador chino de esos que mataban a cualquier mortal que se atreviera a verlos. Y el que mató a Gonzalo no tiene que llorar a nadie. Pisó el acelerador, mató a dos portadores de cédula, y el sistema lo cuida y lo protege porque es nada menos que un escolta".

Está bien que el Presidente investigue y sancione a los responsables de las muertes en Tacoa. Pero no estaría de más que hiciera lo mismo con las de su propia escolta.

Cristianismo, violencia y solidaridad

RAMON CASTILLO

Las rústicas paredes de madera del apartamento situado en pleno barrio latino de Manhattan, lucían sus afiches solidarios. Un grupo de latinos y norteamericanos, todos jóvenes, discutían en forma animada. ¿El tema? La necesidad de acelerar un proceso de concientización dirigido al pueblo norteamericano a fin de que la población perciba la problemática latinoamericana más allá de lo que es posible leer en el "New York Times" o en las estrechas visiones del "Reader Digest".

Cientos de grupos como éstos empiezan a proliferar en los Estados Unidos mostrando una faceta de la vida norteamericana, estratégicamente silenciada por las multinacionales de la información.

Todo este movimiento, no poco esperanzador, está fuertemente permeado por las contradicciones políticas, sociales y religiosas que se dan al interior de la iglesia de los Estados Unidos.

A decir verdad, el fenómeno religioso atraviesa, en alguna forma, todas las manifestaciones sociales del pueblo norteamericano. Desde el interior de la iglesia se fomentan movimientos ultraderechistas como el que representa la "Moral Majority", catapultados por enormes aparatos publicitarios bajo la protección de una de las administraciones más reaccionarias que ha padecido

el pueblo norteamericano: La administración Reagan. Predicadores al estilo del Reverendo Jerry Fawel, utilizan su careta religiosa para atosigar al pueblo norteamericano con la vieja ideología del "destino manifiesto", una nueva forma de recoger la deteriorada bandera que pregona el carácter mesiánico de los Estados Unidos como nación llamada a salvar a la humanidad del peligro comunista.

Por otro lado, también desde el seno de las iglesias, pero en forma más callada y efectiva, trabajan cientos de organizaciones de Solidaridad, Derechos Humanos, Centros de Información Político-Social, Organizaciones Indígenas, Grupos Antibelicistas, Comités Anticoloniales, Agrupaciones de Apoyo y Orientación a Refugiados, Movimientos Antirracistas y centenares de Asociaciones que van en la búsqueda del compromiso con la Justicia desde su identidad cristiana.

"Tratamos de dar respuesta al desafío histórico que se plantea a la iglesia cristiana de los Estados Unidos", me decía en tono grave, un pastor que dirige una oficina de promoción de los Derechos Humanos en Washington.

"Por siglos nos hemos considerado en el deber de evangelizar al mundo sub-desarrollado, pero las angustiosas luchas de los pueblos latinoamericanos están sacudiendo la conciencia de importantes sectores de nuestras iglesias. ¿De qué sirve nuestra tarea evangelizadora si está atada al proceso de expansión de nuestro sistema social?"

Estoy convencido que los pueblos latinoamericanos nos están ayudando a encontrar nuestro camino de servicio a Cristo, dentro de una estructura que nos aplasta y nos utiliza".

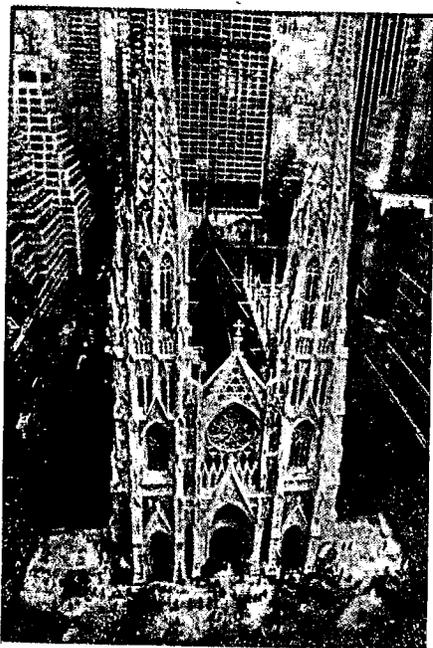
Son hombres como éste, sacerdotes, monjas, pastores, religiosos, laicos, activistas, cristianos en general que están contribuyendo a importantes movilizaciones como la realizada el 12 de junio pasado en el Central Park Manhattan, donde más de 700 mil personas protestaron abiertamente la política armamentista del actual gobierno de los Estados Unidos. Pocos días antes la monumental ciudad de Washington, había presenciado la mayor concentración antibelicista después de la guerra de Vietnam. Más de 100 mil personas marcharon durante 4

horas salvando la distancia de tres kilómetros que separan el Departamento de Estado del Pentágono.

"Estamos decididos a influir desde nuestras iglesias para que la administración Reagan cese en su empeño de enviar armas a Centro América" —me confesaba un prominente laico católico norteamericano.

Desde hace varios meses, cristianos de varias confesiones se reúnen semanalmente frente a la Casa Blanca, para realizar un servicio ecuménico por la paz y el desarme; es más que un acto simbólico, es un llamado profético no violento que golpea la conciencia de los líderes que controlan la estructura imperialista más poderosa que ha visto la historia; es una llamada al pueblo estadounidense para aunar esfuerzos e impedir la escalada de violencia que las armas norteamericanas fomentan en el planeta.

Naturalmente, es difícil pensar que un grupo de cristianos enfrentados al gran Goliath del capitalismo contemporáneo puedan tener algún tipo de éxito en sus propósitos. También era muy difícil pensar que los primeros cristianos, armados con las doctrinas de amor de un oscuro carpintero, contribuyeran de una manera tan extraordinariamente notable a hacer caer de bruces el férreo imperio romano.



La Convención sobre los Derechos del Mar

MAURO BARRENECHEA

El 10 de diciembre pasado, 119 naciones firmaron en Montego Bay (Jamaica) la Convención sobre el Derecho del Mar. Se había acordado que la firma tuviera lugar en la capital de Venezuela y que se denominara la Convención de Caracas. No fue así, porque Venezuela no podía firmar dicha Convención por las razones que enseguida expondremos.

El haberse firmado la convención tiene el efecto de crear en Jamaica una comisión preparatoria con el cometido de establecer una autoridad internacional con jurisdicción sobre los fondos marinos para regular la explotación minera de los lechos oceánicos, así como un tribuna internacional del mar para entender en pleitos marítimos entre los adherentes a dicha Convención. El haber proclamado que son patrimonio de toda la Humanidad las zonas de alta mar, y los lechos subyacentes —con las grandes riquezas en nódulos de manganeso y otros metales valiosos que en algunas de esas zonas oceánicas se encuentran—, y el establecer una autoridad internacional para regular su explotación y dar participación en los beneficios, así como transferencia de tecnología, a países tercermundistas, es algo que ha llenado de alegría y esperanza a la gran mayoría de los participantes —que son los países menos privilegiados—. Estos advirtieron a naciones como Estados Unidos, Gran Bretaña y Bélgica —que ya han comenzado a explotar dichos nódulos de los lechos oceánicos— que tales empresas no tendrán legalidad cuando la Convención entre en vigencia.

El problema es que Estados Unidos y otros 23 países, entre los cuales hay cinco potencias marítimas, no firmaron la Convención, y un vocero estadounidense declaró que sin la firma de su país, la Convención no valdría ni siquiera lo que vale el papel en que está escrita.

UN POCO DE HISTORIA

Hace ocho años y medio, el 20 de junio de 1974, se inauguró en Caracas la III Conferencia sobre el Derecho del Mar, convocada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con una es-

timulante agenda de problemas por resolver y grandes expectativas para los países tercermundistas (véase SIC, No. 366, junio 1974, pp. 251-257; No. 367, julio-agosto, p. 309; No. 368, septiembre-octubre, pp. 362-363 y No. 430, diciembre 1980, pp. 434-442). Participaban 151 países.

Después de la primera reunión en Caracas, continuaron reuniéndose periódicamente, en nueve sesiones consecutivas, repartidas entre Ginebra y Nueva York, y fueron logrando diversos acuerdos, aunque con grandes dificultades. Cuando estaban casi finalizando, en 1980, llegó Ronald Reagan a la presidencia de EE.UU., desconoció los compromisos contraídos por Carter y en abril de 1981 pidió "más tiempo" para revisar lo acordado y modificarlo (según muchos comentaristas, para permitir que grandes empresas transnacionales, dotadas de alta tecnología, arrasaran las zonas más rentables de los fondos oceánicos).

Los países esperaron un año, y después decidieron tener la sesión final en Nueva York, del 8 de marzo al 30 de abril de 1982, aunque fuera sin EE.UU.

ADVERTENCIA DE VENEZUELA

En dicha reunión de Nueva York, el 26 de abril, el jefe de la delegación venezolana, Andrés Aguilar M., escribió al presidente de la Conferencia una carta, que se distribuyó como documento oficial de la reunión. En ella se señalaban cuatro artículos del proyecto de Convención (15, 74, 83 y tercer párrafo del 121), que tratan de las delimitaciones del mar territorial, de la zona económica exclusiva, de la plataforma continental entre Estados con costas opuestas o adyacentes y de la negación del derecho a zona económica exclusiva y plataforma continental alrededor de rocas que no pueden mantener habitantes o una vida económica por sí mismas. (Esto se aplicaría a Los Monjes y las Islas de Aves, pertenecientes a Venezuela). La carta advertía que "si no es posible hacer las reservas requeridas o modificar la redacción de esos artículos, no podemos participar en esta Convención".

La razón de esta advertencia —aun-

que no se expresaba en la carta, naturalmente— es que esas delimitaciones entre Estados con costas opuestas o adyacentes, afectarían radicalmente nuestras negociaciones con Colombia y podrían dar como resultado el que, por la aplicación del "principio" de la línea media, Colombia se adueñara de gran parte del Golfo de Venezuela (véase el mapa).

Venezuela, ya desde años atrás (en la Convención sobre el Mar Territorial y Zona Contigua, de 1958, ratificada en 1961), había presentado sus reservas sobre este punto. Además, si ahora hubiera firmado esta Convención, eso implicaría renunciar a la parte de zona económica exclusiva y plataforma continental alrededor de Los Monjes y de las Islas de Aves.

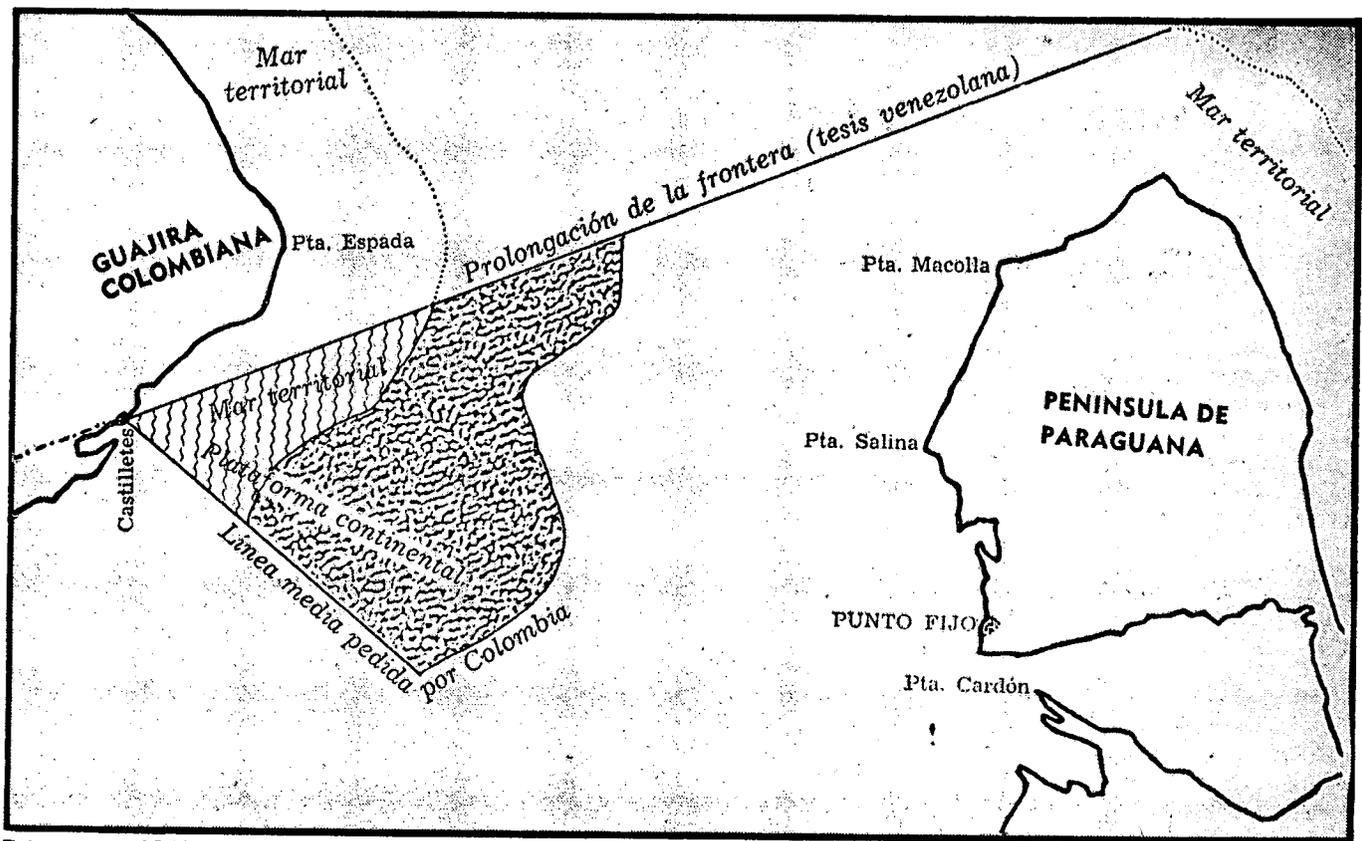
Venezuela había encontrado en otras Conferencias suficiente flexibilidad, pero en ésta, el proyecto de Convención impedía hacer reservas, y no se intentó modificar la redacción de esos artículos en forma admisible para Venezuela.

Además de los cuatro puntos mencionados en dicha carta, hay una serie de artículos (del 279 al 285) referentes a las formas de resolver las controversias, en los cuales se da preferencia a la intervención de terceros. Esto es contrario a la línea seguida por Venezuela, después de haber experimentado las injusticias cometidas contra nuestro país en tales tipos de intervenciones.

En mayo del año 1982 ante la prensa, y después en julio del mismo año en la IV Convención de Gobernadores de la región de Guayana, el canciller José Alberto Zambrano Velasco declaró que Venezuela estudiaba no firmar la Convención sobre el Derecho del Mar y declinar la sede de Caracas para el acto de la firma de dicha Convención.

FIRMA DE LA CONFERENCIA, NO DE LA CONVENCION

El 10 de diciembre, el jefe de la delegación venezolana y presidente del segundo comité (Estudio Económico del Tema Marítimo) de la III Conferencia; Andrés Aguilar, fue recibido en la sala, excepcionalmente, con una cálida ova-



Esta era, en 1971, la línea media pedida por Colombia. Si hubiéramos firmado la Convención, el resultado podría ser que Colombia se adueñara de toda esta parte del Golfo de Venezuela, incluso el mar que cubre la plataforma continental.

ción de los casi trescientos delegados allí presentes. Aguilar, al tomar la palabra, agradeció a la asamblea por la simpatía hacia su persona y hacia su país, y añadió: "A pesar de nuestro acuerdo con la gran mayoría de las disposiciones de la Convención y sus anexos, Venezuela no suscribirá el documento por sus reservas a los puntos referentes a las áreas marinas y submarinas entre Estados con costas adyacentes y opuestas". Señaló que la posición venezolana había quedado ya aclarada en la votación al proyecto de la Convención, registrada en la sede de la ONU el 30 de abril de este mismo año, y por ello, "nuestra ya conocida actitud sobre el particular se mantiene y hoy se reitera".

Añadió que, sin embargo, Venezuela iba a suscribir el acta final de la III Conferencia sobre el Derecho del Mar porque ese documento, como es usual en textos similares, "no contiene juicios de valor sobre sus resultados".

CONSECUENCIAS

Al no firmar la Convención, nuestro país continúa estando obligado no sólo por las cuatro Convenciones de Ginebra (con las reservas hechas), sino también por la ley promulgada en Venezuela el 26 de julio de 1978. Esta

ley incluye el espíritu y casi toda la letra, con derechos y obligaciones, del capítulo V de la Convención. El título de la misma es: "Ley por la cual se establece una zona económica exclusiva a lo largo de las costas continentales e insulares de la República de Venezuela". Se refiere al derecho a una zona económica exclusiva de 200 millas náuticas. Hacia esa fecha, muchos países participantes en la Conferencia, casi todos en vías de desarrollo, publicaron sus respectivas leyes, parecidas a la de Venezuela. En cambio, las grandes potencias marítimas eran contrarias a las 200 millas de zona económica exclusiva y proponían una zona pequeña, para poder esas potencias arrasar el pescado frente a las costas de todos los Estados.

Nuestro país se encuentra entre Estados que sí han firmado. Con Colombia están por delimitar las áreas marinas y submarinas adyacentes y opuestas. Igualmente, en el Caribe, aunque ya se han resuelto las delimitaciones con varios países, están aún pendientes las referentes a Dominica, Grenada, Santa Lucía, San Vicente y posesiones de la Gran Bretaña, y con Guyana la reclamación del Territorio Esequibo con su correspondiente zona marítima.

Hay un plazo de dos años para que, según la misma Convención, los

Estados firmantes ratifiquen el tratado. Bastarían 60, que constituirían más de la mitad de los firmantes. Mientras tanto, los países que no firmaron podrán hacerlo. A partir de esos dos años, una vez conseguidas las ratificaciones, la Convención entrará en vigor.

Quedan las interrogantes acerca de las posibles alternativas de acción de estos 119 países firmantes, frente a lo que las seis potencias marítimas no firmantes harán para explotar los lechos oceánicos más rentables.

Y respecto a nuestro país, cómo influirán el espíritu y la letra de la Convención en la posición negociadora con Colombia, y las demás delimitaciones pendientes con países firmantes.

Venezuela ha defendido fraternalmente, a todo lo largo de la III Conferencia, las posiciones de los países tercermundistas, que son la gran mayoría de los firmantes, y ha compartido sus esperanzas por un orden nuevo, más justo. Sin embargo, Venezuela no ha podido firmar la Convención, por las razones señaladas. Si en este intervalo de dos años antes de que la Convención entre en vigor, se llegase a un acuerdo con Colombia, satisfactorio para ambas partes, puede esperarse que Venezuela firmaría la Convención.

El fracaso de una dictadura

AMILCAR GONZALEZ*

En marzo de este año, Argentina cumplirá siete años de gobierno. Más allá de la verificable catástrofe que esto ha significado para el otrora próspero país sureño, es posible rescatar una comprobación optimista: la dictadura se retira. Su proyecto se desintegra aceleradamente y el retorno a la democracia es ahora más posible que nunca.

Detrás va quedando un largo proceso destructivo cuya comprensión se hace a cada momento más accesible, a medida que los acontecimientos nos van suministrando las íntimas claves para explicar lo que pasó y reflexionar sobre lo que vendrá.

UNA GUERRA DEMASIADO SUCIA

Todo comenzó con una coartada retórica: la preservación del estilo de vida occidental y cristiano, ante el avance de la subversión y la quiebra de los valores nacionales. Jugaron como vehículo de la motivación: la ineficiencia del gobierno de Isabel Perón, desgastado por sus contradicciones doctrinarias; la falta de articulación para conducir el Movimiento Peronista, acéfalo y sin rumbo luego de la muerte del líder carismático que había dirigido los intereses de las mayorías desde 1945 hasta su muerte en 1974; y la guerrilla, que aprovechó la coyuntura para lanzarse a la aventura de la violencia sin consultar al pueblo.

La lucha armada, protagonizada principalmente por Montoneros (de extracción inicialmente nacionalista cristiana, luego peronista) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (trotskistas), nunca alcanzó, aun en los momentos más exitosos de su accionar, la categoría de una amenaza para el país. Sus efectivos, aunque eficientes y decididos, no pasaban de 5 mil combatientes, frente al poderoso ejército argentino que sumaba más de 200 mil hombres. Es notorio que el foco guerrillero del ERP en Tucumán podía eliminarse hacia 1974/75 en una sola acción militar. Tampoco Montoneros estaba en condiciones de realizar operativos de gran envergadura, aunque sí muy espectaculares (secuestros, atentados, ajusticiamientos), por falta de sustento popular.

Desde la asunción del peronismo al poder (en 1973, primero con Cámpo-

ra, luego con Perón) los militares planeaban un golpe con el objetivo de asestar un mazazo a las organizaciones políticas y sindicales que planteaban la transformación de las estructuras sociales. Para el sector militar, vanguardia de un proyecto de dominación, el peronismo seguía siendo, como decía John William Cooke, "el hecho maldito del país burgués". Conscientes de la debilidad y crisis interna del Movimiento y del resto de las expresiones políticas progresistas —a lo que se unía el estado de violencia desatada por la lucha en las calles de la guerrilla y el accionar de las bandas de ultraderecha— los militares lanzan en marzo de 1976, en su primera fase, un golpe tentativo. Buscaban probar la capacidad de reacción popular. Ante la falta de respuesta, inician la segunda fase, una verdadera masacre sistemática, destinada no ya a liquidar a los grupos en armas, sino a descabezar las organizaciones políticas y sindicales.

El método, definido como "guerra sucia", tuvo características apocalípticas. Uno de los jefes de la represión afirmó: "estamos contra la subversión, sus simpatizantes, sus colaboradores y también contra los indiferentes". La cruzada occidental y cristiana había comenzado, con sentido ejemplificador y definitivo.

La actividad militar fue más allá de los estrictos cánones de la guerra convencional. Hubo también el sadismo de la revancha y el odio de clase, que la sicología podrá explicar mejor que la política y la sociología. La mayoría de los caídos no lo fueron en combate. Se trató de asesinatos cometidos contra prisioneros inermes e indefensos que no pertenecían ni a las organizaciones de la guerrilla.

El resultado es éste que ahora está saliendo a la superficie como la punta de un ominoso iceberg. Se habla de 20 mil muertos; no menos de 10 mil detenidos entre 1976 y 1980; métodos de tortura que harían empalidecer a los maestros del género; secuestros de familias enteras, entre ellas más de cien niños cuyo paradero se desconoce; cementerios clandestinos con cadáveres sin nombre; esqueletos con pies de cemento en el lecho de diques y lagunas; y por el mundo entero se desplaza una moderna diáspora de argentinos que llega casi al 10 por ciento de la población, o sea, más de 2 millones de personas.

APARECEN LOS INSTIGADORES

Pero sería un argumento mani-

queo —e ingenuo— suponer que la guerra de exterminio se hizo por el predominio del bien sobre el mal. En realidad la intención fundamental fue controlar la economía, para instalar un experimento favorable a los intereses transnacionales a través de doctrinas basadas en las proposiciones de la llamada Escuela de Chicago.

Los aliados nacionales fueron —son— la burguesía autóctona asociada con el gran capital internacional. Se trataba de apoderarse del Estado para cumplir en forma integral con el designio de la dependencia. Empezaron por destruir la industria nacional que permitía la independencia del exterior a través de la sustitución de las importaciones. De paso, al cerrar los grandes conglomerados fabriles, se anulaba el sustento del poder sindical.

Por esa puerta ancha entraron otra vez las exportaciones de artículos suntuarios y de consumo masivo. La típica expansión monopólica se fortaleció con el deterioro de los precios de las materias primas y el acoso de las barreras proteccionistas unilaterales que dificultan el camino de los productos manufacturados.

Instantáneamente el empresariado local fue desplazado en beneficio de las corporaciones transnacionales oligopólicas. Hubo fuga masiva de capitales. Y aparecieron las secuelas inevitables: desempleo —mano de obra barata—; e inflación, que permite una distribución no social del ingreso y favorece la especulación financiera, ese nuevo canto de sirena de las economías en crisis.

Las consecuencias de este proyecto están a la vista y son comprobables por las estadísticas. El Producto Bruto Interno cayó al 6,1 por ciento (BID, 1981); el 20 por ciento de la población está desocupada; la deuda externa que en 1976 era de 7 mil millones, trepó a 40 mil millones; la devaluación es del 300 por ciento y la tasa inflacionaria del 200 por ciento.

La liquidación del aparato productivo perjudicó principalmente a la clase obrera, que recibe el choque combinado y demoleedor de la inflación y la recesión. Al prohibirse la actividad sindical no se pueden ejercer los mecanismos de negociación obrero-patronal para el ajuste de salarios. Por otra parte el sector de la seguridad social, que podría ofrecer un paliativo en manos de las organizaciones sindicales, fue prácticamente aniquilado por los altos costos de las prestaciones, la ineficiencia de la

* Periodista argentino, dirigente sindical, exiliado en Venezuela.

administración y los negociados que han enriquecido a los interventores militares en los gremios.

La marginalidad, un fenómeno en vías de extinción en la Argentina contemporánea, ha regresado con sus secuelas de desnutrición, analfabetismo y desarraigo familiar. Las ollas populares son hoy testimonio elocuente del desastre. El ciclo se cierra, naturalmente, con la constatación de incalculables fortunas amasadas al amparo del poder militar. Como una burla más, en octubre de 1982, al mismo tiempo que rechazaban incrementos salariales, los militares resolvían aumentarse los suyos en un 75,6 por ciento.

LAS MALVINAS, EL PATRIOTISMO Y LA DESHONRA

En el medio de esta crisis global, próximos al derrumbe, los militares imaginaron una salida muy afín con su estructura simplista de pensamiento. Creyeron que una invocación al nacionalismo y a la sensibilidad patriótica podría salvarlos. Arrogantes, dirigieron la mirada hacia las ignotas islas Malvinas, que los ingleses obtuvieron por rapiña en 1833. Se ejecutó, en abril, un operativo de reconquista por la fuerza.

Con esta maniobra consiguieron por un momento canalizar esa veta inagotable de los pueblos que es el patriotismo. Buscaban distraer la atención para que no se pensara en el desastre nacional. Y por un momento lo lograron. El pueblo argentino y los países progresistas en América, interpretaron con esperanza que era una sentida reivindicación contra el colonialismo. Todo anduvo bien —euforia triunfalista de por medio— hasta que el imperio y sus socios —Europa y EE.UU.— mostraron el verdadero rostro de la guerra: ésa donde de verdad se mata, en la que hay que combatir a un enemigo que está de frente y armado. Acostumbrados a la otra guerra —la sucia— les fue imposible derrotar a los ingleses, un ejército profesional que es además el brazo armado de un imperio habituados a someter y destruir. Aunque los soldados reclutados combatieron con valor, la guerra se perdió ignominiosamente. Los jefes y oficiales, que poco antes se batían arrojadamente contra ciudadanos indefensos, eligieron el deshonra de la capitulación.

La mejor enseñanza fue, indudablemente, la inolvidable solidaridad latinoamericana que los argentinos recibieron como una lección. Y que tal vez los motive para mirar al continente como una parte indivisiblemente ligada a su propio destino.

EL PENDULO ENTRE LOS IMPERIOS

Sin embargo, luego del desastre, los militares han dirigido otra vez su

mirada al amigo del Norte. Conviene recordar que el golpe del '76 se dio para preservar al país del "avance irrefrenable del comunismo". Antes de Las Malvinas, el gobierno argentino se había comprometido con el Departamento de Estado a otorgar ayuda para favorecer la estrategia continental norteamericana. De este compromiso surgió el apoyo a El Salvador, Bolivia (antes de Siles Suazo) y a los somocistas en Nicaragua. Asesores militares argentinos cumplieron tareas en Centroamérica, según recientes confesiones de uno de ellos.

La reconciliación es un hecho. Informaciones de prensa admiten que el Congreso de USA prestaría acuerdo para el rearme de las desmanteladas fuerzas militares argentinas, a fin de evitar que el país del sur caiga en la órbita soviética. El hijo pródigo vuelve a casa.

Pero lo cierto es que a pesar de haberse hecho la guerra antisubversiva para combatir al comunismo, la URSS no ha dejado de mejorar sus relaciones con el actual gobierno militar: actualmente es el principal comprador de los granos argentinos, proveyendo a la maltrecha economía de una nueva dependencia, en el juego pendular y alternativo de las grandes potencias.

Por primera vez en la historia general ruso fue condecorado en Buenos Aires, a pocos pasos de donde se mataba por tener un retrato de Lenin. Y los militantes del Partido Comunista funcionan actualmente en todo el territorio argentino sin los riesgos de la represión. Incluso negocian el regreso de exiliados vinculados a la guerrilla. El trámite se realiza a través de Cuba, lugar de residencia de la cúpula de Montoneros, que ahora adhiere al eje ideológico que pasa por Moscú y La Habana.

Se cree que el apoyo de los militares al PC está destinado a corroer la monolítica adhesión del movimiento obrero al peronismo, favoreciendo la división sindical a través de una futura central obrera de orientación prosoviética.

Y en el juego de los grandes intereses internacionales hay muchas otras sorpresas. Como la actitud de Israel, que ayer denunciaba al gobierno por la persecución antisemita, comprobada incluso por los organismos que se ocupan de los derechos humanos y que un testimonio periodístico —el de Jacobo Timmerman, torturado y detenido sin proceso— difundió por todo el mundo. El canciller israelí Isaac Shamir acaba de visitar Buenos Aires para reanudar la venta de armas suspendida varios años atrás a raíz de la presión internacional.

En el plan de recomposición de las relaciones con los Estados Unidos se inscribe también el asilo otorgado por la Argentina a los militares narco-

traficantes bolivianos (García Meza y Arce Gómez) y el inicio de una campaña para desacreditar al flamante gobierno de Siles Suazo, a quien acusan de recibir ayuda técnica cubana y promover desde el altiplano un nuevo brote subversivo en el Cono Sur.

El destape informativo ha revelado, recientemente, las relaciones de los militares con la Logia P2 y las vinculaciones con el Movimiento Moonie que pertenece a la Unificación Church de los Estados Unidos, y funciona con el apoyo de las iglesias protestantes y evangélicas. La finalidad es el mejoramiento de la imagen de Argentina, a través del diario "Noticias del Mundo" editado por los "moonies" de Nueva York. La línea editorial defiende, además, la posición de las dictaduras de Paraguay, Chile y Uruguay.

LOS PARTIDOS AL ATAQUE

Prohibidas las actividades por ley, los partidos políticos han reverdecido al amparo de la apertura diseñada por el actual presidente Bignone y acelerada por la presión popular. El mayoritario partido Justicialista (peronismo) no ha definido candidaturas: aún no se repone del shock producido por la muerte de su líder; la conducción oficial está congelada a marzo de 1976.

Se descuenta que la puja por las candidaturas será una dura prueba para el mayor obstáculo del nucleamiento: la democracia interna. Muchos opinan que la coherencia sólo podrá prevalecer si se plantea la unidad a través de un proyecto nacional que conjugue las aspiraciones de todos los sectores, postergando las diferencias. Si esto no ocurre, emergerá el riesgo de la crisis y —en el peor de los casos— una subdivisión que quitaría fuerzas a la hora del sufragio, con el abandono de algunos sectores hacia otras corrientes políticas.

LA APUESTA DE ALFONSIN Y LA MULTIPARTIDARIA

Esta, al menos, parece ser la apuesta de una tendencia dentro de la Unión Cívica Radical —segundo partido en importancia— liderada por Raúl Alfonsín, titular del Movimiento de Renovación y Cambio. Caracterizado como de centro-izquierda, Alfonsín postula un no muy claro Tercer Movimiento Histórico, especie de simbiosis entre los dos grandes momentos de la política argentina contemporánea: el gobierno de Hipólito Irigoyen, que expresó los intereses de la clase media, y el encarnado por la figura de Juan Domingo Perón, al que adhirió la clase trabajadora.

Este Tercer Movimiento trata de introducir una propuesta superadora de la UCR, para atraer a un sector de la clase media que se peronizó en la década de los 70 y ahora podría volver al redil,

en una versión más moderna y progresista del radicalismo, que luce envejecido por el trámite lento que le imprimió en sus últimos años el ya fallecido líder Ricardo Balbín.

La estrategia de Alfonsín tropieza con la negativa de Juan Carlos Pugliese, ex ministro de economía que se define como ortodoxo y cuenta con el apoyo de la maquinaria partidista.

Fuera de los dos grandes, el resto de las expresiones carecen de valor electoral. La Democracia Cristiana, el Movimiento de Integración y Desarrollo y el Partido Intransigente, junto a los socialistas democráticos y los comunistas, son expresiones minoritarias cuya mayor importancia está dada por la correspondencia que mantienen con corrientes afines a nivel internacional.

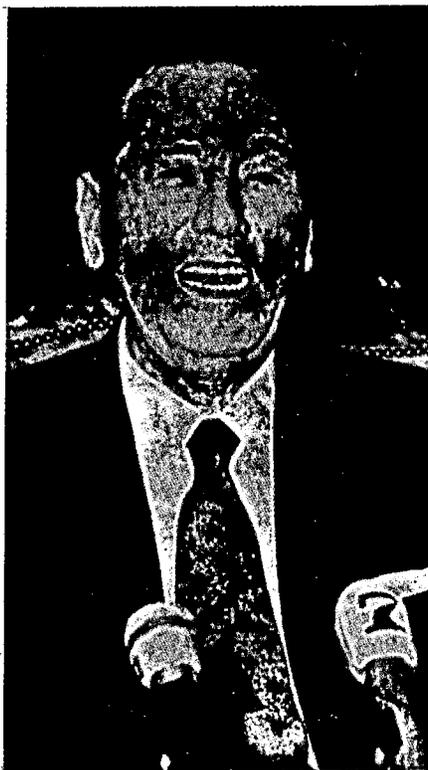
A pesar de la crisis, la común oposición a la gestión militar logró la creación de un instrumento unitario denominado Multipartidaria, en el que participan el peronismo y los radicales, la democracia cristiana y el MID (desarrollistas, dirigidos por Arturo Frondizi, ex-presidente). La Multipartidaria logró organizar la más importante movilización desde el golpe militar. El 9 de diciembre más de 100 mil personas manifestaron contra el régimen militar frente a la Casa Rosada (sede del Ejecutivo), pese al despliegue de un impresionante aparato de seguridad que actuó con el típico comportamiento represivo, matando a 2 obreros, hiriendo a 80 manifestantes y deteniendo a más de 120.

La Multipartidaria exige no sólo mejoras salariales y sociales sino que se adelante el calendario electoral. El actual gobierno se propone convocar a elecciones en noviembre de 83 y entregar el poder en marzo del 84; la Multipartidaria exige que el proceso termine en octubre del 83.

Este nucleamiento de partidos, en todo caso, tiene un accionar limitado. Su vigencia no va más allá de la coyuntura. La veda política —que trae ansiedad por los cargos públicos— y la ausencia de grandes líderes que podrían hacer propuestas de consenso, clausura el camino a los acuerdos nacionales. Un Pacto de Punto Fijo, por ejemplo, que permitió la instalación de un proceso democrático de largo aliento en Venezuela, no se ha planteado y es casi imposible que se formule.

EL SINDICALISMO EN ACCION

Cuando se habla de sindicalismo en la Argentina, hay que hacer una casi exclusiva referencia al peronismo, ya que la mayor parte de las organizaciones obreras pertenecen a esta ideología. Su máxima expresión es la Confederación General del Trabajo (CGT),



Sindicalismo es... peronismo

central unitaria que aglutina a la masa trabajadora.

Intervenida por el gobierno, al igual que la mayoría de las confederaciones, federaciones y sindicatos de base, la CGT no ha dejado por eso de expresarse con las clásicas herramientas del movimiento obrero: protestas, paros, movilizaciones. Sin embargo, no ha podido sortear la desarticulación que agita al peronismo. Actualmente conviven dos tendencias con la misma sigla, que se identifican por el lugar donde están instaladas sus sedes: la CGT de la calle Brasil y la de la calle Azopardo; la primera considerada más dura que la segunda.

Estas diferencias, alimentadas por el caudillismo personalista, no han estorbado la realización de grandes acciones de conjunto, como la huelga general del 6 de diciembre y la participación decisiva en la movilización convocada por la Multipartidaria. La lista de muertos y heridos documenta de manera inequívoca la intervención de los obreros en estos actos de repudio al gobierno militar.

El mes de diciembre fue intenso: también protestaron los gremios de metalúrgicos, judiciales, de la electricidad y de ferrocarriles. Prácticamente todo el espectro laboral está en pie de lucha.

Mientras tanto los interventores militares que se han hecho cargo de los sindicatos tratan de negociar la devolución de las organizaciones a sectores

potables para la continuidad de su proyecto que es la mediatización de la clase trabajadora y el recorte de su poder político. Pero los dirigentes son reacios a dialogar y negociar, fundamentalmente porque las fuerzas armadas, ya en plena retirada, no están en capacidad de garantizar acciones futuras. Por otra parte, se van conociendo más intimidades de la gestión de los oficiales en los sindicatos. Se han denunciado frecuentes actos de nepotismo, robo sistemático de los fondos que provienen de las cotizaciones sindicales y el desmantelamiento de los bienes de propiedad legal de los organismos obreros.

Precisamente las modificaciones hechas a la Ley de Asociaciones Profesionales apuntan a quitar a los sindicatos el manejo de los recursos de los afiliados, con la finalidad de restringir la movilidad económica y paralizar la acción reivindicativa.

UNA RETIRADA DESORDENADA

La pregunta que inquieta a la cúpula militar es: ¿cómo retirarse y al mismo tiempo conservar una cuota de poder? La vuelta a los cuarteles puede significar la deliberación interna y el reclamo por el saldo negativo para la institución de la guerra sucia, la de Las Malvinas y el caos económico.

Los militares han lanzado varias líneas tendientes a encontrar la respuesta. Una se frustró cuando los sectores políticos se negaron a aceptar una concertación basada en llamado a elecciones, condicionado a que el nuevo gobierno no investigue sobre los desaparecidos, Las Malvinas y la corrupción. Obviamente ningún político, por más interesado en el regreso a la democracia, podría garantizar un futuro en el que estuvieron ausentes estos cuestionamientos.

Las otras propuestas buscan interesar a políticos y sindicalistas en aventuras diversas. Se dice, incluso, que se busca un eje militar-sindical. El general Antonio Bussi viajó a España para entrevistarse con el dirigente peronista del gremio de los gráficos, Raimundo Ongaro, tratando de comprometerlo en una alianza de clases que pudiera —con esta plataforma— presentarse a elecciones. Los memoriosos no pueden olvidar que Bussi fue el gobernador de Tucumán, donde tuvo a su cargo la implacable y sangrienta represión desatada en esa región norteña, en la época de apogeo de la cruzada antisubversiva.

Este intento de abordar al peronismo desde arriba no ha pasado de conversaciones, sin que hasta ahora exista un resultado concreto, excepto desgastar más aún a los militares.

La negociación por un gobierno civil tutelado ha irritado a los sectores duros de las tres armas, comprometidos

en la represión. Están temerosos de investigaciones que desemboquen en un juicio de Nuremberg (en alusión al proceso realizado contra los nazis durante la Segunda Guerra). Por eso han aparecido comunicados de una Junta en la Clandestinidad que se opone a las negociaciones y postula mayor dureza y regreso a la fase inicial del proceso. También se han hecho conocer posiciones de grupos llamados "los sables blancos", en alusión a oficiales que no participaron directamente en la guerra contra la subversión.

Pero ni la Junta clandestina ni los sables blancos, y mucho menos los que quieren integrar al peronismo, pueden evitar la rápida descomposición y el estado de conmoción que ha ingresado como un germen mortal al seno de la institución armada. Es un axioma conocido que cuando los militares deliberan la disciplina se quiebra; y también la verticalidad en el mando, último recurso para conservar el poder.

LA SALIDA ARGELINA

El tema de los desaparecidos es el más comprometido para los militares. Todos los días la prensa —que desata poco a poco la mordaza del temor— da cuenta de nuevos cementerios clandestinos y detalles del operativo de exterminio montado en 1976. Las Madres de Plaza de Mayo, infatigables luchadoras por el esclarecimiento del paradero de sus hijos, afirman que los desaparecidos son más de 10 mil. Esta cifra, sumada a los muertos reconocidos, puede elevar la suma de víctimas a cantidades cercanas al genocidio.

En Buenos Aires solamente, han encontrado 12 cementerios con tumbas NN y los jueces —anteriormente comprometidos con el régimen— empiezan a dar curso a los reclamos. En noviembre se hablaba de 1.183 cuerpos no identificados yacientes en estos sepulcros que han quedado como la huella macabra de la represión. Es innegable que los desaparecidos no son tales; se trata de muertos en condiciones que no pueden justificarse. Un enfrentamiento militar requiere participantes, datos de la acción y una forma de muerte acorde con este tipo de combates. Se habla también del funcionamiento de hornos crematorios, voladuras de cadáveres con explosivos y otras formas tecnificadas de la eliminación física de personas. La opinión internacional, sumamente sensibilizada, no da tregua y los organismos de derechos humanos cada vez afinan más sus denuncias con pruebas contundentes.

La imposibilidad de negociar u ocultar el crimen ha hecho bosquejar una salida pragmática: dar a publicidad una lista de alrededor de 2.500 desaparecidos, sobre cuya muerte se haría

cargo el gobierno. Junto a esta medida que podría aliviar las tensiones, se promulgaría una ley para permitir el regreso de los exiliados, con la excepción de los considerados de alta peligrosidad.

Otro recurso sería realizar un Nuremberg moderado, que concluiría con la entrega —como chivos expiatorios— de un grupo de oficiales, suboficiales y civiles que serían acusados de excesos durante la represión. La dificultad para esta salida consiste en que los acusados, a su vez, estarían en condiciones de probar que su participación en el aniquilamiento fue realizada por orden de los altos mandos, lo que ampliaría la complicidad a las más altas esferas de las tres armas.

También se bosqueja una amnistía "a la Argelina", que imitaría a la que dio el general De Gaulle para evitar el juzgamiento de los oficiales torturadores. Esta amnistía se extendería a uno y otro bando —subversión y represión— y tendría como finalidad cancelar el juzgamiento militar. Esta vuelta de tuerca es difícil, por la diferencia abismal entre los beneficiarios: la calidad de los crímenes militares no es comparable o equivalente con la de los acusados o sospechosos de favorecer a la subversión.

INTERVIENE LA IGLESIA

Ante la negativa de los políticos y sindicalistas a negociar una salida condicionada, la Iglesia se ha colocado como mediadora, aunque su papel en el proceso iniciado en el '76 sea juzgado como muy contradictorio. Por una parte existe un sector de la jerarquía eclesial comprometido con los intereses populares y las aspiraciones de un pronto retiro de los militares. El viaje del Papa y las grandes movilizaciones religiosas en estos 6 años sirvieron para que este sector canalizara las protestas y las ansias por una efectiva pacificación nacional.

Por el otro lado la Iglesia argentina arrastra como un estigma la actitud participacionista de prelados catalogados como reaccionarios. Nada menos que el Arzobispo de Buenos Aires, cardenal Juan Carlos Aramburu, declaró a mediados de noviembre a un periodista del diario "Il Messaggero" de Roma, que la actitud de los militares era justificada: "a la violencia se ha respondido con la violencia", dijo: "el elemento detonante de la situación ha sido el terrorismo, un fenómeno que por suerte en la Argentina fue eliminado". Después adelantó la hipótesis de que no existen desaparecidos: "a cada cadáver corresponde un ataúd y los NN son gente muerta que las autoridades no pudieron identificar; hay desaparecidos que hoy viven tranquilamente en Europa". Estas manifestaciones, junto

a actitudes de otros miembros del episcopado que apoyan abiertamente a los militares, han enrarecido el clima interno de la Iglesia argentina, que soporta también una crisis institucional.

Los miembros del equipo Pastoral Social han sido encargados de la negociación, pero su acción está restringida por el control del propio episcopado. El 19 de diciembre se realizó en todo el país una "Jornada de reconciliación", con misas y homilias. En los textos se retoma la tesis del "Olvido y Perdón" para las acciones durante la guerra sucia. El mensaje del Episcopado alienta a "orar por la reconciliación nacional y en sufragio de los caídos en la guerra de Las Malvinas y a causa de la subversión y de la represión". La propuesta es la de "frenar el resentimiento y aceptar su parte de responsabilidad en graves faltas y desaciertos del pasado; la justicia por sí sola no es suficiente; puede conducir a la negación y al aniquilamiento de la misma".

Este llamado a la reconciliación sin culpables ha sido calificado como una claudicación. Incluso las Madres de Plaza de Mayo han demostrado su desacuerdo con una proposición que dejaría en suspenso la ubicación de sus familiares desaparecidos.

EL TRAMO FINAL: LA DEMOCRACIA

En este panorama incierto y complejo aparece, como una certeza, la retirada militar y una pronta democratización del país, lo que no excluye un intento desesperado por mantener el poder. La salida electoral parece ser la única posibilidad de la institución armada que se ha quedado sin base alguna de sustentación. Contribuye a favorecer la salida por las urnas el aumento del nivel de respuesta popular, que conlleva el riesgo de explosiones espontaneístas que pueden desembocar en un estado de anarquía global.

Agotado el modelo de dictadura de la seguridad nacional, el Cono Sur parece obediente al ejemplo de Brasil, que implantó ese sistema hace 18 años y ahora también concede elecciones y se retira gradualmente, aunque a un costo muy inferior al de Argentina. La democratización de Bolivia y del resto de los países andinos, a excepción de Chile, juega favorablemente para un retorno a la legalidad, en un continente en el que fracasan sistemáticamente las opciones totalitarias. Al borde del año 2000, América Latina puede intentar solucionar sus dificultades en un marco de democracia real, solidaridad internacional y afianzamiento de los procesos de integración. El ejemplo del desastre argentino puede servir para que las aventuras militares sean superadas definitivamente.

Estado e industrialización en Venezuela

LUIS M. FAJARDO

Como se anunciaba en la contraportada del número anterior de SIC, M. Ignacio Purroy, colaborador asiduo de su sección económica, acaba de publicar con este título una obra donde, más allá del comentario de actualidad, profundiza en las bases del desarrollo industrial de Venezuela y en la influencia que el Estado ha tenido en el proceso.

El Dr. Carlos Acedo Mendoza, en la presentación pública del libro, señala al autor como "un destacado científico social con postgrados en ciencias económicas y en ciencias políticas de la Universidad de Hamburgo, incansable investigador, ya desde 1974 comienza en la Oficina de Estudios Socio-económicos 'OESE' una importante labor que culmina en un valioso análisis cuantitativo del proceso de sustitución de importaciones en Venezuela, continúa en Europa profundizando el tema dentro de un amplio marco de referencia histórico-político, que sirvió de base para su tesis de maestría en Ciencias Políticas y de licenciatura en Ciencias Económicas. A su regreso al país continúa su fecunda labor de investigador analizando el proceso actual de nuestro desarrollo industrial".

"Es así como surge este libro en donde se vincula el proceso de desarrollo económico dentro de la estructura del Estado de la Venezuela Contemporánea. Su doble formación de economista y politólogo permite al autor incorporar al análisis económico un aspecto político, consecuencia de la gestión del estado venezolano en el proceso de desarrollo, evidenciando así el gran peso del Estado en la estructura económica".

El libro se abre con una introducción histórica que ubica tanto la formación del Estado Nacional como la evolución socioeconómica y la génesis del modelo de desarrollo industrial.

Respecto a lo primero se puede decir a modo de conclusión que la gestión estatal ha tenido dos épocas claramente diferenciadas. Hasta 1936 el Estado cumple casi exclusivamente funciones represivas y su actuación económica se limita a la construcción de obras públicas. A partir de 1936 el Estado comienza a planificar explícitamente su

intervención económica, intervención que ya era realidad actuante aunque no hubiera encontrado todavía su expresión institucional.

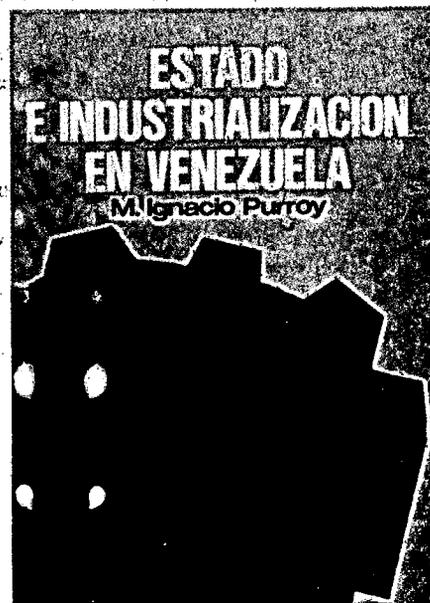
Respecto al desarrollo industrial se distinguen tres etapas fundamentales: una economía tradicional de carácter agrario y precapitalista; una economía de crecimiento simple (es decir, originado en la explotación de un único factor que produce ingresos orientados casi exclusivamente hacia el consumo); y un crecimiento secundario con el surgimiento de la industria propiamente dicha.

Un segundo capítulo analiza el Estado y la gestión fiscal en la estructura económica venezolana. El Estado funciona de hecho en este primer período de nuestra historia industrial como mecanismo transmisor del impulso dinámico extranjero, y como instancia mediadora que impide la acción destructora del germen desintegrador constituido por la coexistencia en un mismo país de diferentes sistemas económicos. Al mismo tiempo facilita que la vieja oligarquía terrateniente ceda sus posiciones hegemónicas en favor de la burguesía comercial.

El núcleo principal de la obra está constituido por los capítulos III-VIII donde se analiza en detalle el comportamiento de la economía y la función del Estado en la misma durante las dos décadas que van desde 1950 a 1970.

En un primer momento se estudia la industrialización en Venezuela mediante un análisis cuantitativo agregado, es decir, presentando datos numéricos globales aún no suficientemente desgregados o separados en sus componentes específicos. Así se estudia la evolución de la producción industrial con un primer arranque rápido pero engañoso (debido al dinamismo que viene de fuera y a la excesiva dependencia del petróleo) y un paulatino estancamiento. Se ve mejor la debilidad del proceso analizando las estadísticas referentes a la ocupación y a la productividad, en ambos casos mucho más bajas de lo que cabría esperar.

Al desgregar o separar los datos anteriores se puede considerar mejor la estructura industrial venezolana. En ese



análisis se describe por separado la evolución en las industrias tradicionales (más típicamente productoras de bienes de consumo final), intermedias (entrarían aquí la petroquímica y la siderúrgica), mecánicas (de alguna forma indicadores de la capacidad de auto-abastecimiento en materia de bienes de capital) y artesanales (menos de cinco personas ocupadas).

Por fin se entra más directamente en el estudio de la sustitución de importaciones (producción nacional de lo que antes se traía del exterior) y del consiguiente abastecimiento interno. Sobre el trasfondo del contexto latinoamericano el caso venezolano destaca con sus características especiales. En primer lugar en cuanto al origen de la industrialización sustitutiva que aquí comienza con retraso ya que Venezuela no confrontó en ningún momento problemas serios de importación debido a la abundancia de divisas (moneda extranjera). Además por el papel más directo del Estado debido a factores políticos (caída de Pérez Jiménez) y económicos (sobre-acumulación de capital que exige crear nuevas condiciones donde éste se pueda reproducir).

Una forma gráfica de captar el proceso sustitutivo consiste en analizar las importaciones venezolanas a través del período tanto en su valor total, como en grupos de bienes (consumo, intermedios, maquinarias, transporte, construcción...), y en comparación con lo que en los mismos rúbricos se está produciendo esos años en el país.

A lo largo de todos estos capítulos se nos abre un panorama complejo que es necesario armar con paciencia. El autor no cae en la tentación fácil de sacar conclusiones apresuradas y rotundas que sin duda satisfarían la necesidad de síntesis del lector pero desfigurarían por otra parte la realidad. Más bien se ofrecen numerosos cuadros recogidos, ordenados y reelaborados por el autor ("el investigador venezolano conoce la desesperante dificultad en conseguir un material estadístico medianamente coherente y veraz"), se resaltan algunos puntos que urden una trama y confirman, desmienten o matizan opiniones corrientes, y se invita al lector a que él mismo, facilitado el material de estudio, descifre sus interrogantes y saque sus propias conclusiones. Además se ofrece al final una bibliografía condensada y selecta de quienes han tratado ya algunos de estos problemas.

Todavía en esta parte central, donde se estudia el período 1950-1970, después de haber descrito la evolución económica, se dedican dos capítulos a considerar la función del Estado en esta evolución.

En un primer momento se desarrollan las medidas de carácter más proteccionista y negativo; sobre todo exoneraciones aduaneras. Aunque en los primeros años estas medidas quedan seriamente afectadas, y más de una vez anuladas, por el Tratado de Reciprocidad Comercial firmado con USA en 1939. A partir de 1958 se crea Cordiplán y se institucionaliza de forma nueva y más dinámica la planificación de la política económica estatal. Un estudio de los cuatro primeros Planes de la Nación ayudan a ver la evolución progresiva de la misma.

Las conclusiones sobre este período son más bien negativas. La sobreprotección produce una industria "de invernadero" que no logra y ni siquiera busca crecimiento autónomo y la competitividad. Genera también un alto grado de concentración industrial y proceso de acumulación en manos de unos cuantos grupos económicos. Tampoco disminuye la dependencia sino que a lo más la cambia hacia lo tecnológico. Esto a su vez crea problemas internos de mercado pues progresivamente crecen los beneficios del capital y decrece el valor real del salario con lo que esos beneficios, al no resultar rentable su reinversión ya que no hay quien compre el exceso de producción resultante, se vuelcan hacia el consumo suntuario (tá barato).

El autor concluye el estudio de

este período constatando que "el Estado no asumió un papel rector durante la industrialización sustitutiva ni siquiera en las áreas que consideró de prioridad estatal. No negamos con eso las muy considerables inversiones realizadas y los avances logrados en determinados renglones de la producción de materias primas y productos intermedios. Pero tales inversiones fueron hechas más en función del capital privado, que con la finalidad de imponerle al proceso de industrialización un giro hacia la 'autonomía' productiva. Estas observaciones son importantes para entender el cambio emprendido por la acción estatal desde principios de la década de los 70. La transición del 'Estado subsidiario' hacia el 'Estado productor y rector' ha encauzado el proceso de acumulación hacia nuevos rumbos".

Así como el estudio de las dos décadas decisivas va precedido por un par de capítulos que enlazan con los orígenes de la industrialización en Venezuela, también al final del libro se concluye con un capítulo más rápido que nos une al presente.

Como era de esperar, también aquí serán el V y VI Plan de la Nación los que guiarán la reflexión. La tesis defendida por el autor es que a partir de comienzos de la década de los 70 el modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones va cediendo paso a un nuevo modelo basado en los sectores industriales básicos y orientado hacia el mercado internacional.

Para fundamentar esta tesis se apunta estadísticamente el ocaso en esos años del modelo sustitutivo y el nacimiento de nuevas tendencias. Así se observa que a partir de 1965 se detiene la disminución relativa de las industrias tradicionales a favor de un aumento de sectores más estratégicos desde el punto de vista de una política sustitutiva. Incluso se constata un retroceso de importancia relativa de las industrias intermedias. Surge también a nivel social una fracción emergente que, a diferencia de la burguesía típica, no se apoya primariamente en el área productiva sino en la financiera y en su especial vinculación con el aparato estatal. Se adivinaría incluso una fisura entre la burguesía "tradicional" que propugna la ampliación del modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones y la nueva burguesía que propugna el desarrollo de industrias básicas cuyo mercado principal está en el extranjero.

En este contexto, englobado en

otros factores que al autor no se le pasan por alto, se dan las nacionalizaciones del hierro y el petróleo.

También resulta interesante la comparación entre el V y VI Plan de la Nación donde, contra la opinión de quienes ven en la política del actual gobierno un viraje irreversible de las tendencias iniciadas en la década anterior, el autor descubre la consecuencia lógica de las transformaciones descritas anteriormente. "Cualquier administración se hubiera visto igualmente obligada a efectuar un alto en el camino y restablecer los equilibrios que habían sido seriamente dañados durante el período 1974-1978".

"Tales desequilibrios no fueron creados por la administración de Carlos Andrés Pérez (AD), como de forma simplista generalmente se asume, sino por la misma dinámica de la transformación socioeconómica venezolana. Los desequilibrios fueron la expresión visible de la incapacidad de absorción productiva de los nuevos recursos por parte del sistema económico venezolano".

El autor concluye su obra previendo un crecimiento de las tendencias dominantes en estos últimos años que darán como resultado un poderoso capitalismo de Estado, integrado en el engranaje mundial.

Al lector especializado o interesado en la economía no necesitamos recomendarle el libro, ya que él constituye una lectura obligada. Como Purroy indica ya al principio "existen, es verdad, algunos estudios valiosos, pero todos ellos abocados a temas parciales o limitados a períodos cortos... Todavía falta (faltaba, decimos nosotros) un análisis global y sistemático del proceso venezolano de industrialización".

Pero queremos animar también al lector que se cree poco preparado para este tipo de lecturas aunque sea consciente de la importancia del tema. Por los artículos escritos en SIC se puede ver que Purroy tiene bastante arte en presentar de manera accesible problemas intrincados. Por supuesto que en una primera lectura es posible sentirse desorientado en algunas conclusiones o análisis, por falta de vocabulario o por desconocimiento de algunos principios de la lógica económica. Pero eso no obsta para que uno pueda seguir adelante sin perder el hilo. Y queda siempre la posibilidad de volver en una relectura sobre una obra que sin duda constituye un imprescindible libro de consulta para hablar con conocimiento sobre un tema tan decisivo.

HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

El año 1982 concluyó con algunos acontecimientos internacionales importantes. La OPEP trató de lograr un acuerdo sobre cuotas de producción pero fracasó en ese empeño. China inició una nueva etapa en su política exterior, enfriando ligeramente sus relaciones con los Estados Unidos, y acercándose al grupo de los países no alineados, a la vez que normaliza su convivencia con la URSS. África quedó dividida en torno a varios problemas políticos que afectan al conjunto del continente. En nuestra propia vecindad geográfica, se produjeron sucesos interesantes en Surinam y en el istmo centroamericano.

OPEP ESTANCADA

La Organización de los Países Exportadores de Petróleo se reunió en Viena con el fin de buscar acuerdos sobre cuotas de producción. No fue posible: los países africanos, más afectados por la crisis económica mundial que los árabes del Golfo, se mostraron reacios a aceptar limitaciones dictadas por estos últimos. Irán, en guerra con Irak y desesperadamente en busca de financiamiento, tampoco se mostró cooperador en el sentido de fijar cuotas nacionales. El único acuerdo —relativamente platónico y teórico— al que se arribó, fue el de tratar de mantener la producción global de la OPEP por debajo del límite máximo de 18,5 millones de barriles diarios. Cómo instrumentar esa laudable decisión, es una interrogante que quedará sin respuesta hasta la próxima reunión; esta vez extraordinaria, que previsiblemente se realizará dentro de poco tiempo.

Las dificultades de la organización no se derivan tanto de las divisiones políticas existentes entre algunos países miembros, sino fundamentalmente de la situación energética y económica mundial. Por el momento, los mercados siguen saturados y el precio tiende a bajar por imperativos de oferta y demanda. Al mismo tiempo, como lo señaló la revista alemana *Der Spiegel*, las empresas petroleras transnacionales siguen una estrategia unánime y efectiva, encaminada a

desalentar la compra del producto de los países miembros de la OPEP, y de estimular el consumo de hidrocarburos provenientes de naciones que no forman parte de la organización. Por último, el endeudamiento de algunos Estados miembros —Libia, Irán, Nigeria— es tan grande, que se sienten tentados a vender a cualquier precio para salir de sus dificultades inmediatas.

Con todo, la mayoría de los observadores no dudan de que la OPEP sobrevivirá. Los triunfos pasados de la organización son tan importantes y memorables, que ni el jeque o dictador más egoísta estará dispuesto a permitir que se desintegre ese gran cartel tercermundista.

NUEVA ETAPA CHINA

La gran nación china ha realizado hazañas colosales y admirables en el transcurso de los últimos cincuenta años. Primero resistió a la bárbara invasión de los militaristas japoneses y los derrotó en alianza con las demás naciones unidas contra el fascismo. Después, bajo la dirección de los comunistas, llevó a efecto una revolución antiimperialista, antifeudal y socialista que en pocos años puso fin a la miseria extrema y creó una nueva sociedad igualitaria y económicamente justa, a la vez que difundió la cultura y realizó otras tareas de desarrollo integral que en algunos otros países hoy adelantados requirieron, no décadas, sino siglos. Sin duda, en aras del desarrollo y de la justicia social, dio poca importancia a la libertad del individuo y utilizó métodos despóticos: pero, hay que recordar que China jamás en su historia milenaria fue individualista ni practicó la democracia.

Donde los mandatarios de Pekín se mostraron débiles y contradictorios, fue en el ámbito de la política exterior. Luego de una fase inicial de actitudes prosoviéticas (1949-54), se abrieron hacia el Tercer Mundo y asistieron a la conferencia de Bandung (1955). A partir de 1959 dieron un viraje hacia una política exterior teóricamente ultrazquierdista, que de hecho los aisló y

los enemistó con grandes porciones de la humanidad. En años recientes, después de la muerte de Mao Zedong, Pekín se acercó en forma exagerada a los Estados Unidos y prácticamente formó parte de la alianza "occidental", voceando un antisovietismo frenético. Estos virajes "poco serios" también deben ser comprendidos en términos de la historia del grande y viejo país: Durante miles de años, los chinos se consideraron centro del universo, autosuficientes y sin verdadera necesidad de una política exterior. Un arte nuevo no se aprende sino a través de ensayos y errores, y esto fue lo que sucedió a los dirigentes chinos en años recientes.

Pero ahora, a raíz del reciente período de sesiones del Congreso del Pueblo, China adoptó una serie de reformas e innovaciones constitucionales y de política interior y exterior. Se dan pasos importantes hacia la humanización, la democratización y la descentralización del socialismo vigente. Se hacen las paces con tradiciones y corrientes ideológicas no marxistas, abriéndose, sobre todo, el marco de la tolerancia hacia las religiones.

En lo internacional, el gobierno chino se aleja considerablemente de los Estados Unidos y normaliza sus relaciones con la URSS. Aunque sigue atacando al hegemonismo soviético, lo hace en forma más serena y desapasionada. Y, sobre todo, vuelve a la línea de Bandung con un decidido acercamiento al Tercer Mundo y al movimiento de los países no alineados. En conformidad con esa nueva línea, el premier Zhao Ziyang acaba de efectuar una gira oficial por África.

Si China persiste en su acercamiento al Tercer Mundo, tiene posibilidades —por su peso y poder— de conquistar una posición de liderazgo del mismo. Por ello, los actuales países guías del movimiento no alineado, como Yugoslavia, La India, Argelia y Cuba, probablemente sienten algo de temor ante el nuevo asociado.

QUERELLAS AFRICANAS

La Organización de la Unidad Africana se encuentra en crisis, incapaz de reunir su Cumbre, debido a dos conflictos en los cuales interviene indirectamente el factor neocolonialista.

El primero de dichos conflictos es el del Sahara Occidental (ex-español). El Frente Polisario, apoyado por Argelia y otros países de tendencia socialista-

¿A DONDE SURINAME?

tercermundista) busca ser reconocido por la comunidad africana. Pero los Estados conservadores, colaboradores de fuerzas neocolonialistas, rechazan tercamente al Frente Polisario y al gobierno provisional saharí. Por la intransigencia de los derechistas, no ha sido posible superar este problema de representación ante una eventual cumbre de la OUA.

El otro conflicto se refiere a la República de Chad. Libia y otros socialistas respaldan al presidente derrocado Goukouni, en tanto que los "moderados" están con el actual régimen presidido por Hissène Habré. ¿Cuál de los dos representará al Chad ante la OUA?

Mientras tanto, el continente negro se enfrenta a otros problemas más profundos y graves. El primero es el de la sequía crónica que amenaza la vida de centenares de miles de pastores y campesinos de la región del Sáhel, zona de transición entre el desierto y las regiones fértiles de África Occidental. La desesperación creciente de las poblaciones afectadas se expresa algunas veces por brotes de violencia y de fanatismo. En el norte de Nigeria blandió la espada un carismático "profeta" y "azote de Dios" cuya influencia amenaza con extenderse.

Por último, persiste el gran conflicto de África meridional, entre los países negros independientes de la subregión y la República Sudafricana dominada por la dictadura racista del Partido Nacional de los blancos de origen holandés. Sudáfrica ocupa ilegalmente a Namibia (África Sudoccidental) y se niega a concederle la independencia. Tropas sudafricanas han intervenido en Angola y el régimen de Pretoria financia movimientos contrarrevolucionarios en Mozambique y otros países de tendencia izquierdista.

Los Estados Unidos, desde que Reagan es presidente, se han aliado abiertamente con el régimen racista sudafricano. Washington insiste en que Namibia debe obtener su independencia sólo a cambio de un precio: Que Cuba retire de Angola las tropas que envió allí a petición del gobierno de ese país para ayudar a defenderlo de la RSA.

Hasta ahora el gobierno de Reagan no ha logrado que Angola admita el retiro de los cubanos. Lo que sí ha conseguido, es hacer a los Estados Unidos odiosos ante los ojos de los africanos de raza negra, asiática o mestiza, como aliados y amigos de los practicantes de la apartheid.

Hace poco, el proceso revolucionario de Suriname pareció entrar en una nueva etapa y se produjeron hechos de sangre muy repudiados por la opinión pública internacional.

El país se independizó de Holanda en 1975. Al cabo de cinco años de gobiernos civiles democráticamente electos, un grupo de sargentos dio un golpe y estableció un régimen revolucionario cívico-militar. Desde fines del año 1980, el señor Desiré (Desi) Bouterse surgió como el caudillo del grupo militar revolucionario. Su gestión se orientó hacia la creación de organismos populares de base y hacia la proclamación de objetivos tercermundistas. Pero se hizo poco para cambiar las estructuras internas: las alturas dominantes de la economía permanecieron en manos de empresas transnacionales y de la clase rica del país.

En noviembre de 1982, la confederación sindical de Suriname, dirigida por el señor Cyril Daal, desencadenó una huelga nacional, encaminada no sólo a lograr reivindicaciones socioeconómicas, sino también a presionar en pro del restablecimiento de la democracia representativa. El gobierno revolucionario, en diciembre, acusó a los sindicatos de estar influidos por los servicios secretos norteamericanos y de conspirar para derrocar al régimen. Luego, Bouterse y sus colegas procedieron con suma severidad. Cyril Daal y un número desconocido de otros sindicalistas y oponentes al régimen fueron ejecutados.

Se levantó un coro de voces occidentales, no sólo para condenar las ejecuciones —lo que es justo y correcto— sino también para afirmar que Bouterse y su gente se habían "pasado al campo soviético". Esa afirmación no parece ajustarse a la realidad. Aunque el gobierno revolucionario de Paramaribo ha abierto relaciones de amistad y de cooperación con Cuba y con Nicaragua, acaba de reafirmar su voluntad de mantener una política exterior no alienada y su deseo de conservar buenas relaciones con Holanda y con Venezuela.



Bouterse visitó a Venezuela hace poco y el canciller Zambrano viajó a Paramaribo. Se adoptaron acuerdos positivos de cooperación. Venezuela y Suriname son, además, aliados naturales porque ambas mantienen reclamaciones territoriales contra Guyana y sus coincidencias al respecto son objeto de ocasionales conversaciones desde el año 1968.

Evidentemente debemos condenar las ejecuciones sumarias de las que fueron víctimas Cyril Daal y otros opositoristas. Fue un hecho cruel. Pero por otra parte, no cabe duda de que los gobernantes surinameses tienen la intención de mantenerse dentro del Tercer Mundo no alineado. Pasarían al campo soviético —eso sí— si las democracias les negaran todo trato y toda cooperación. Lo justo y lo conveniente parece ser, para un país como Venezuela, seguir en cooperación con Suriname y ejercer influencia amistosa en favor del mantenimiento del pluralismo en esa nación, y en contra de la repetición de actos represivos extremos.

AMBIENTE MENOS TENSO EN CENTROAMERICA

Durante el último mes del año, el gobierno de Honduras ha mostrado cierta inclinación hacia la distensión y el diálogo con Nicaragua. Según la revista norteamericana *Newsweek*, ello se debe a que el presidente Suazo Córdova y sus colegas temen perder su prestigio al aparecer demasiado vinculados a la CIA y al Pentágono. Al fin y al cabo cuenta la opinión del digno y laborioso pueblo hondureño, de ningún modo deseoso de que su presidente electo lo arrastre a aventuras vietnamizantes.

Los Estados Unidos, por su parte, han redescubierto su cariño hacia el régimen guatemalteco. Según la prensa norteamericana, el gobierno del presidente Ríos Montt ha dado la espalda a las atrocidades represivas y está volcado hacia una política de captación del afecto campesino a través de la distribución de alimentos y créditos. Los sectores democráticos y progresistas guatemaltecos niegan esa versión y afirman que las atrocidades continúan.

Sea como fuere, es posible que el gobierno del presidente Reagan haya decidido que la vietnamización de Centroamérica sería demasiado costosa en términos políticos. Al parecer, en Washington hay vacilaciones y deseos de revisión parcial.

VIDA NACIONAL

CAMBIOS EN EL GOBIERNO

Una preocupación permanente en los medios políticos y de prensa venezolanos son los cambios en el gabinete presidencial. Los rumores nunca faltan. Menos aún los candidatos. La sustitución de Luis Ugueto Arismendi en el Ministerio de Hacienda se había convertido en una permanente profecía fallida, de tal manera que más parecía una forma de criticar la política económica del gobierno que una noticia. Sin embargo, desde su salida al exterior a negociar el refinanciamiento de la deuda externa y las disputas alrededor del presupuesto de ingresos para 1983, los rumores parecían bien fundados. Efectivamente, después de anuncios y desmentidos el 10 de diciembre se juramentó como Ministro de Hacienda Arturo Sosa Fernández, en sustitución de Luis Ugueto.

El nombramiento fue sorpresivo y las primeras reacciones variaron entre la entusiasta acogida de quienes piensan que por fin se pone a alguien serio y competente que pueda tomar el timón en estos tiempos borrascosos, hasta quienes no le dan importancia al cambio porque le queda muy poco tiempo a este gobierno, o porque se trata de un simple cambio de grupos hegemónicos (de los Cisneros se ha pasado a los Vollmer).

El cambio parece tener razones económicas y políticas. Las primeras son conocidas: se trata de encarar la crisis financiera del Estado venezolano de una forma coherente, combinando la política monetaria dirigida por el Banco Central de Venezuela, con la administración de Hacienda y la política presupuestaria. El reacomodo de los recursos para salir del atolladero de la deuda externa, el rescate de los miles de millones de bolívares que circulan como Bonos del Estado y conducir un presupuesto ajustado a los recursos realmente existentes que no paralice las inversiones necesarias para asegurar el futuro de la economía, son algunos de los retos del nuevo ministro.

Desde el punto de vista político, el Presidente Herrera volvió a recurrir a sus viejas amistades (Arturo Sosa no es lasallista, pero sí compañero de luchas estudiantiles de LHC desde 1941)

para conformar su equipo de colaboradores. Pero, en el caso de Arturo Sosa se suman otras "cualidades": no es un hombre de partido, aunque sí bien relacionado con la dirigencia política de los dos partidos mayoritarios; es uno de los hombres del 23 de enero de 1958, cuando fue Ministro de Hacienda y Miembro de la Junta de Gobierno (y estamos en el XXV aniversario); es un empresario de vasta experiencia en el mundo de las finanzas, bien conectado con los sectores bancarios nacionales e internacionales, además de uno de los principales impulsores del desarrollo industrial nacional dentro de la democracia política. Además, no necesita hacer carrera. Un nuevo Ministro de Hacienda con autoridad y prestigio dentro y fuera del gobierno para enfrentar una situación en la que van a hacer falta toda clase de recursos.

Entre los muchos cambios de gobernadores anunciados, se efectuaron a comienzos del año tres: Germán Monzón sustituye a Edecio La Riva en el Estado Mérida; Luis Guevara Manosalva fue designado Gobernador del Estado Monagas en sustitución de Pablo Morillo; y Arnoldo Mateu Camacho es el nuevo Gobernador del Estado Barinas en lugar de José González Puerta.

Las razones de estos cambios son variadas. Intervienen motivaciones personales de los salientes, necesidades de la campaña electoral y reajustes en el tren ejecutivo.

COMPRA DE BONOS POR PDVSA

En los primeros días de diciembre Luis Ugueto —todavía Ministro de Hacienda para el momento— y Maritza Izaguirre, Ministro de Cordiplán, presentaron al Presidente de PDVSA y a otros altos directivos de la industria petrolera una solicitud del Ejecutivo Nacional consistente en pedir a la casa matriz la utilización de una buena parte de los fondos de su propiedad depositados desde el mes pasado en el BCV para la adquisición de bonos de la deuda pública. Luego de unos días de incertidumbre, durante los cuales se pusieron de manifiesto ciertas reservas de orden legal por

parte de PDVSA, el Ministro de Minas convocó a una Asamblea Extraordinaria del Directorio del holding petrolero y le comunicó a sus miembros que en su carácter de único accionista, el Estado había tomado la decisión de que PDVSA adquiriese 7.500 millones de bolívares en los mencionados bonos, pagaderos en plazos de 2, 3 y 4 años a intereses de 13, 14 y 15 por ciento respectivamente.

En general, la medida no ha tenido la repercusión que podía esperarse en la opinión pública, habiendo permanecido los sucesos en un segundo plano en los medios de difusión. Para algunos se trata de un acontecimiento de extrema gravedad, por cuanto la compra de los bonos comprometería seriamente la autosuficiencia financiera que hasta el momento viene manteniendo la industria petrolera, poniendo en serio peligro la capacidad de PDVSA para seguir adelante con sus proyectos de mediano y largo plazo (principalmente los vinculados a la Faja del Orinoco), abriendo las puertas del endeudamiento de las filiales e impidiendo que las actividades petroleras continúen siendo en el futuro cercano el sostén económico de la nación; no solamente se trataría de la elevada monta de la negociación, sino de la poca confianza que ofrecerían los bonos por lo que toca a su respaldo.

Ciertas noticias no claramente confirmadas de que parte de los recursos provenientes de PDVSA gracias a esta negociación serían utilizados en el BTV y en BANDAGRO y de que algunos programas de importancia de la industria petrolera, como por ejemplo el de cambio de patrón de refinación de la planta de Cardón de MARAVEN, estarían siendo aplazados o modificados, no han sino reforzado esta visión de los hechos.

Para otros, el gobierno en primer lugar pero también otros importantes sectores, la medida es fundamentalmente acertada pues permite al Estado venezolano superar un momento crítico por lo que toca a la situación financiera del país, sentando además un adecuado precedente en la relación PDVSA-Estado, bastante problematizada en los últimos años a diversos niveles. Los bonos adquiridos por la casa matriz tendrían el mejor de los respaldos y en todo caso el uso soberano de unos medios de pago que al fin y al cabo son de su propiedad estaría evitando al Estado el recurso a expedientes mucho más odiosos e inciertos (devaluación, control de cambio, "mexicanización", etc.).

LEY DE SALVAGUARDA DEL PATRIMONIO PÚBLICO

El 18 de diciembre pasado, Luis Herrera Campíns puso el "cúmplase" a la Ley Orgánica de Salvaguarda del Patrimonio Público. Esta ley ha sido esperada por todo el país como instrumento eficaz para poner un dique al río de la corrupción que circula por todo el aparato del Estado. Pese a la existencia del acuerdo inicial sobre la conveniencia de la ley, el proceso de su elaboración, discusión y aprobación ha sido largo y difícil. El primer proyecto fue introducido en el anterior período legislativo. El procedimiento parlamentario siguió hasta mediados de este año cuando fue aprobado por ambas cámaras el texto de la ley. Sin embargo, el Presidente, en uso de sus atribuciones constitucionales, devolvió la ley al Congreso con una serie de observaciones, algunas de las cuales fueron incorporadas por el Legislativo. Resta ver la operatividad de la ley en la lucha contra uno de los principales males de la democracia venezolana: la corrupción administrativa.

La puesta en vigencia de esta ley ha suscitado diferentes reacciones. Desde el escepticismo de quienes piensan que una ley no cambia nada pues hay especialistas en darle la vuelta, hasta quienes piensan que será un eficaz instrumento disuasivo para los potenciales corruptos. Un comentario muchas veces oído es que la aprobación de esta ley va a generar "miedo" en la aceptación de cargos estatales, pues casi se presume la culpabilidad del funcionario. En todo caso, confiamos en una aplicación de sus disposiciones orientada a fortalecer una democracia basada en la justicia y la probidad.

CONFLICTOS Y TENSIONES PRENAVIDEÑOS

El período prenavideño también este año estuvo ricó en tensiones obrero-patronales. La falta de liquidez sería la causa para retrasar el tradicional aguinaldo o las utilidades en diversas empresas públicas o privadas. La confrontación CTV-Gobierno por motivo del BTV agudizaría aún más los conflictos entre los trabajadores del Estado y el Gobierno. La guerra declarada por Vargas tenía como justificativo la no discusión de contratos. De este modo se anuncia-

ron la introducción de 60 pliegos conflictivos por 11 Federaciones que discurten contratos con el Estado. Sólo FETRABOLIVAR introduciría 20. FENODE (Federación Nacional de Obreros del Estado) amenazaba con parar a 20.000 trabajadores. El gobierno en su insistencia sobre la carencia de recursos está retrasando peligrosamente la discusión de los contratos o sus ofertas son ridículas y aun provocativas. Con este "rabo e paja" qué difícil le resulta al gobierno enfrentar cualquier tipo de disposición administrativa —estilo BTV— sin que la CTV no le responda —aunque no racionalmente— basado en la legalidad. En este caso el gobierno es juez y parte.

El paro del transporte público molestó a los usuarios de Caracas y Valencia principalmente. La amenaza de pago de utilidades fue su origen. El gobierno debió recurrir en ayuda de los patronos. La verdadera razón de esta ayuda era el incumplimiento gubernamental en la entrega del subsidio debido.

Cauchos General con su cese de operaciones y la inseguridad por parte de los trabajadores de recibir aguinaldos y el arreglo sobre sus prestaciones fue otra de las tensiones laborales decembrinas. Afortunadamente se llegó a un arreglo "sin precedentes" sobre el modo de saldar la patronal sus obligaciones con los trabajadores cesantes.

Por tercera vez en el año "Hilanderías Venezolanas" fue tomada por UTIT. León MISKHIN —nuevamente pretendió arrancar al Estado más ayudas, onerosas para éste pero regalos para el patrón, con motivo de los aguinaldos. Este no quiere aceptar las vías de solución propuestas que conducirían el complejo empresarial a dar el servicio y recuperación al gobierno y trabajadores y no sólo al saco roto de las empresas del textilero, que al fin y al cabo no es tan saco roto ya que sirve a su lucro desmedido que se deposita en su patrimonio personal y familiar.

CRISIS UNIVERSITARIA

A fin del año pasado importantes centros universitarios han entrado en crisis una vez más. El detonante ha sido en este caso el retraso en el cobro de aguinaldos.

En la UCV cerca de cinco mil em-

pleados decidieron el siete de diciembre el paro indefinido hasta que las autoridades no se comprometieran a pagarles los treinta días de aguinaldo previstos por el contrato. La Asociación de Profesores amenazaba con sumarse a la huelga. Mientras tanto las autoridades decían contar sólo con 54 de los 75 millones necesarios. Esperaban obtener el resto mediante el refinanciamiento de la deuda, cuya decisión tocaba al Congreso, y la ayuda de algunas otras dependencias. Por fin el 17 se llegó a un acuerdo: pagar 24 días con los fondos existentes y el resto con fondos de la caja de ahorros que serían repuestos en cuanto llegase el refinanciamiento.

En la Universidad del Zulia la huelga había comenzado ya el 29 de octubre. Parece que el año que viene va a recibir sólo 700 de los 1.370 millones solicitados, con lo que el problema se agravaría.

La Asociación de Profesores de la Universidad de Carabobo ha acordado un paro total e indefinido a partir del 3 de enero.

La Universidad de Los Andes redujo sus aguinaldos de 30 a 16 días y medio con lo que los profesores decretaron un paro el 8 de diciembre. Los empleados decidieron además no reintegrarse a sus labores en enero.

Las instalaciones de la UNELLEZ fueron tomadas ya a fines de octubre y los estudiantes perdieron el semestre.

Para este año el presupuesto nacional destinado a la educación superior había sido reducido en 329 millones, aunque con la reconducción del presupuesto se repetirán las cifras del año pasado. De todas maneras mientras tanto los presupuestos de las Universidades nacionales para el nuevo año han aumentado en un cien por ciento.

Parece que en último término las Universidades se verán obligadas a reajustar sus gastos drásticamente si no quieren estrangularse. Dentro de poco la alternativa de profesores y obreros puede ser cobrar lo que hay o no cobrar.

DUELO NACIONAL

El domingo 19 de diciembre, hacia las 6 de la mañana, mientras un barco realizaba operaciones rutinarias de carga de combustible en uno de los tanques que la Electricidad de Caracas tiene en su principal planta de Tocoa (litoral

central), se declaró un incendio que costó la vida a dos trabajadores e hirió gravemente a otro. Inmediatamente se apersonaron en el lugar miembros del cuerpo de bomberos, de los medios de comunicación y de diversos cuerpos de seguridad del Estado. Hasta aquí, un accidente lamentable, pero dentro de dimensiones abarcables.

Después de unas semanas todos nos preguntamos por qué el problema no quedó ahí. Pero un encadenamiento de imponderables que a distancia parecen una pesadilla, desembocó en una de las tragedias más catastróficas que han sucedido a Venezuela en los últimos años.

En ese momento nadie pareció pensar en la suma peligrosidad de un tanque de combustible envuelto en llamas. Varios bomberos refrescaban el depósito con mangueras, algunos parece que subidos incluso sobre el mismo techo. Hasta los curiosos podían sentir las oleadas próximas del fuego ... Bien avanzada la mañana ocurrió lo inevitable. El tanque explotó lanzando llamaradas a doscientos metros y dos mil grados de temperatura. En pocos segundos a medio kilómetro a la redonda quedaron desintegrados o calcinados vehículos, instalaciones, viviendas y sobre todo decenas de personas.

El incendio ardió incontenible durante dos días y tardó cuatro en apagarse totalmente. El segundo día otro tanque cercano, medio lleno, explotó también. Sólo cuando el combustible se fue consumiendo se pudo proceder al rescate y recuento de las víctimas. Se habla de más de ciento cincuenta muertos. Casi noventa de ellos, imposibles de identificar, fueron enterrados en fosa común en urnas individuales. Otros ni siquiera dejaron restos.

El cuerpo de bomberos ha conquistado en esta ocasión ante el mundo el trágico honor de mayor número de víctimas en un solo accidente: Cincuenta y cuatro.

"Murieron por nosotros, como Cristo en la cruz. Se crucificaron para que nosotros pudiéramos vivir", diría Luz Elena, vecina del lugar. También los medios de comunicación, en su deseo de informar de cerca a la población, ofrecieron el tributo de una decena de valiosos compañeros. Murieron además treinta y cinco miembros de diversos grupos de rescate, un DISIP, un guardia nacional, diecisiete trabajadores de la Electricidad de Caracas y numerosos vecinos del sector.

Cuarenta mil personas tuvieron

que ser desalojadas, mil de las cuales nunca pudieron regresar a sus hogares destruidos. Cinco mil pasaron en el balneario de Catia La Mar unas Navidades que jamás olvidarán.

Como reconfortante contraste la población se volcó en atender a las víctimas y en aceptar solidariamente las molestias menores que pudiera causar el accidente. La electricidad fue racionada en Caracas por casi una semana, aunque gracias al esfuerzo de los técnicos, a la colaboración de la ciudadanía y al sistema interconectado de Cadafe y Edelca los cortes fueron mínimos.

El Gobierno declaró tres días de duelo nacional y prometió investigar lo sucedido y repartir responsabilidades.

Porque son demasiados errores, demasiado costosos: ¿quién permitió construir tan cerca de una zona explosiva? ¿cómo se produjo el primer accidente? ¿por qué nadie previó la posibilidad inminente del segundo? ¿qué disponibilidad de técnicos especializados en la extinción de este tipo de incendios hay en diversas partes de este país petrolero? ¿por qué fallaron varios sistemas de prevención y emergencia de la planta que habrían facilitado quizás decisivamente las labores de extinción?

El reloj ya no se puede volver atrás. Que al menos la tragedia no haga rectificar para que nunca más se vuelvan a repetir situaciones como ésta.



El miércoles 5 de enero, en la audiencia general que el Papa celebra regularmente todos los miércoles, Juan Pablo II anunció públicamente la convocación de un nuevo consistorio en el que impondría el capelo a dieciocho nuevos cardenales. La fecha de la ceremonia se fijó para el dos de febrero, festividad de la Presentación del Señor.

Entre los designados se cuenta Mons. José Alí Lebrún Moratinos, Arzobispo de Caracas.

Ya desde que el Cardenal Quintero se retiró de sus funciones administrativas eclesiásticas y redujo sensiblemente sus apariciones en público y su participación en compromisos oficiales, se pensó que el Vaticano podría buscarle un sustituto en el cardenalato, como en efecto lo acaba de hacer.

Monseñor Lebrún nació en Puerto Cabello en 1919. Fue ordenado de sacerdote en 1942 y consagrado Obispo en 1956. Desde entonces se desempeñó como Obispo Auxiliar y Administrador Apostólico de la diócesis de Maracaibo, hasta que en 1958 fue nombrado primer Obispo de la recién erigida diócesis de Maracay. Pasó en 1962 a Valencia, y en 1972 fue nombrado Administrador Apostólico de Caracas "sede plena". Sólo en 1980 ocupa el cargo de Arzobispo, al renunciar a su sede por motivos de edad y de salud el hasta entonces Arzobispo Cardenal Quintero.

Monseñor Lebrún se ha distinguido a lo largo de los años por su gran bondad. Siempre se ha sentido incómodo ante los conflictos, y cuando no ha podido evitarlos ha hecho lo que estaba en su poder para disminuirlos. Dentro de la Conferencia Episcopal ha hecho positivos esfuerzos por rehuir los cargos de Presidencia, y ha apoyado el camino de la negociación más que el de las sanciones.

Al recibirse la noticia del nombramiento en el país, el Presidente, en representación de toda la nación se acercó a felicitarle y a compartir su alegría.

Nos alegramos también nosotros de que la elección haya recaído sobre él, y le deseamos un creciente compromiso con su Iglesia al servicio del Evangelio.

UNA URGENCIA PARA NUESTRO TIEMPO

EL DIALOGO POR LA PAZ

MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II

En el umbral del año nuevo 1983, para la decimosexta Jornada Mundial de la Paz, os presento este Mensaje sobre el tema "El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo". Lo dirijo a todos los que son de algún modo responsables de la paz, a los que dirigen el destino de los pueblos, a los funcionarios internacionales, a los hombres políticos, a los diplomáticos, y también a los ciudadanos de cada país. Todos son, en efecto, interpelados por la necesidad de preparar una verdadera paz, de mantenerla o de restablecerla, sobre bases sólidas y justas. Ahora bien, estoy profundamente convencido de que el diálogo —el verdadero diálogo— es una condición esencial para esa paz. Sí, este diálogo es necesario, no solamente oportuno; es difícil, pero es posible, a pesar de los obstáculos que la realidad nos obliga a considerar. Representa pues una verdadera urgencia que os invito a tener en cuenta. Lo hago sin otro objetivo que el de contribuir, yo mismo y la Santa Sede, a la paz, tomando con vivo empeño el destino de la humanidad, como heredero y primer responsable del Mensaje de Cristo, que es ante todo un Mensaje de Paz para todos los hombres.

ASPIRACION DE LOS HOMBRES A LA PAZ Y AL DIALOGO

Estoy seguro de que coincido en ello con la aspiración fundamental de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Este deseo de la paz ¿no ha sido afirmado por todos los Gobiernos en las felicitaciones a su nación, o en sus declaraciones referentes a otros países? ¿Qué partido político osaría abstenerse de incluir en su programa la búsqueda de la paz? En cuanto a las Organizaciones internacionales, éstas han sido creadas para promover y garantizar la paz, y mantienen ese objetivo a pesar de los fracasos. La misma opinión pública, cuando no es exacerbada artificialmente por algún sentimiento apasionado de orgullo o de injusta frustración, opta por soluciones de paz; más aún, movimientos cada vez más numerosos trabajan —aun con lucidez o sinceridad que a menudo pueden dejar que desear— para hacer tomar conciencia de la necesidad de eliminar no solamente la guerra, sino todo lo que podría llevar a la guerra. Los ciudadanos, en general, desean que un clima de paz garantice su búsqueda de bienestar, particularmente cuando se encuentran —como en nuestros días— enfrentados a una crisis económica que amenaza a los trabajadores.

Pero habrá que llegar hasta el final de esta aspiración por fortuna muy extendida: la paz no se establecerá ni se mantendrá, sin que se pongan los medios. Y el medio por excelencia es adoptar una actitud de diálogo, es introducir pacientemente los mecanismos y las fases de diálogo donde quiera que la paz está amenazada o ya comprometida, en las familias, en la sociedad, entre los países o entre los bloques de países.

LA EXPERIENCIA PASADA DEMUESTRA LA IMPORTANCIA DEL DIALOGO

La experiencia histórica, incluso la más reciente, atestiguan en efecto que el diálogo es necesario para la verdadera paz. Sería fácil aducir casos en los que el conflicto parecía fatal, pero en los que la guerra ha sido evitada o abandonada, porque las partes en litigio han creído en el valor del diálogo y lo han practicado a través de largas y leales negociaciones. Al contrario, cuando ha habido conflictos —y en contra de

una opinión bastante difundida, se pueden por desgracia citar más de ciento cincuenta conflictos armados después de la segunda guerra mundial—, era porque el diálogo no había tenido lugar verdaderamente o que había sido falseado, desvirtuado o restringido voluntariamente. El año que acaba de terminar ha ofrecido una vez más el espectáculo de la violencia y de la guerra; los hombres han demostrado que preferían servirse de sus armas, más que tratar de entenderse. Sí, al lado de signos de esperanza, el año 1982 dejará en muchas familias humanas un recuerdo de desolación y de ruinas, un sabor amargo de lágrimas y de muerte.

EL DIALOGO POR LA PAZ ES NECESARIO

Ahora bien, ¿quién osaría prestar poca atención a tales guerras, algunas de las cuales duran todavía, a estados de guerra, o a las frustraciones profundas que dejan las guerras? ¿Quién podría imaginar sin temblar guerras todavía más extendidas y terribles, que siguen amenazando? ¿No es necesario hacer todo para evitar la guerra, incluso la "guerra limitada" llamada así con eufemismo por los que están directamente implicados en ella, teniendo en cuenta el mal que representa toda guerra, su precio a pagar en vidas humanas, en sufrimientos, en devastación de lo que sería necesario para la vida y el desarrollo de los hombres, sin tener en cuenta el trastorno de la tranquilidad necesaria, el deterioro del tejido social, el endurecimiento de la desconfianza y del rencor que las guerras provocan hacia el prójimo? Y hoy día en que incluso las guerras convencionales resultan mortíferas; cuando se conocen las consecuencias dramáticas que tendría la guerra nuclear, es tanto más imperiosa la necesidad de parar la guerra o de alejar su amenaza. Y por consiguiente aparece como más fundamental la necesidad de recurrir al diálogo, a su fuerza política, que debe evitar el recurso a las armas.

EL DIALOGO POR LA PAZ ES POSIBLE

Pero algunos, hoy día, que se consideran realistas; dudan de la posibilidad del diálogo y de su eficacia, al menos cuando las posturas son tan tensas e inconciliables que parece que no dejan lugar a ningún acuerdo. ¡Cuántas experiencias negativas, fracasos repetidos, parecerían apoyar esta visión desencantada!

Y no obstante, el diálogo por la paz es posible, siempre posible. No es una utopía. Por otra parte, incluso cuando no ha parecido posible, y se ha llegado al enfrentamiento bélico, ¿no ha sido indispensable de todos modos —después de la devastación de la guerra que ha puesto de manifiesto la fuerza del vencedor, pero no ha solucionado nada en lo que concierne a los derechos reivindicados— volver a la búsqueda del diálogo? A decir verdad, la convicción que expreso ahora no se basa en esa fatalidad sino en una realidad: en la consideración de la naturaleza profunda del hombre: Quien comparte la fe cristiana estará más fácilmente persuadido de ello, aun creyendo en la debilidad congénita y en el pecado, que dejan huellas en el corazón humano desde el principio. Pero todo hombre, creyente o no, aun siendo muy prudente y lúcido respecto al endurecimiento posible de su hermano, puede y debe mantener suficientemente la confianza en el hombre, en su capacidad de ser razonable, en su sentido del bien, de la justicia, de la equidad, en su posibilidad de amor fraterno y de esperanza; jamás pervertidos del todo, para apostar por el recurso al diálogo y su reanudación posible.

Sí, al final los hombres son capaces de superar las divisiones, los conflictos de interés, incluso los contrastes que parecen radicales, sobre todo cuando cada parte está convencida de defender una justa causa, si creen en la fuerza del diálogo, si aceptan encontrarse para buscar una solución pacífica y razonable a los conflictos. Pero hace falta que no se dejen desanimar por los fracasos reales o aparentes. Hace falta que se avengan a reanudar sin cesar un verdadero diálogo —quitando los obstáculos y desmontando los vicios del diálogo de que hablaré más adelante— a recorrer hasta el extremo este único camino que lleva a la paz, con todas sus exigencias y condiciones.

LAS VIRTUALIDADES DEL VERDADERO DIALOGO

Creo útil recordar aquí las cualidades del verdadero diálogo. Estas se aplican ante todo al diálogo entre personas; pero pienso también y sobre todo en el diálogo entre grupos sociales, entre fuerzas políticas dentro de una nación, entre Estados en el seno de la comunidad internacional. Se aplican también al diálogo entre los grandes grupos humanos que se distinguen y contraponen en campo étnico, cultural, ideológico o religioso; porque los especialistas en cuestiones bélicas reconocen que la mayoría de los conflictos tienen en ello sus raíces, aun estando a la vez relacionados con los grandes antagonismos actuales Este-Oeste, por una parte, o Norte-Sur, por la otra.

El diálogo es un elemento central e indispensable del pensamiento ético de todos los hombres. Bajo forma de un intercambio, de esa comunicación entre seres humanos que el lenguaje permite, se trata en realidad de una búsqueda común.

— Fundamentalmente supone la búsqueda de lo verdadero, bueno y justo para todo hombre, para todo grupo y sociedad, tanto en la parte con la que se es solidario como con la que, por el contrario, se presenta como adversaria.

— Exige ante todo la apertura y acogida, es decir, que cada parte exponga sus puntos de vista, pero escuche también la exposición de la situación que presenta la otra, que siente sinceramente; con sus verdaderos problemas, derechos, injusticias de las que es consciente, soluciones razonables que propone. ¿Cómo podría establecerse la paz cuando una de las partes no se ha preocupado de considerar la condiciones de existencia de la otra?

— El diálogo supone pues que cada uno acepte esta diferencia y especificidad del otro; que mida bien lo que le separa del otro; que lo asuma, aun con el riesgo de tensiones que de ahí derivan, sin renunciar por cobardía o por coacción a aquello que reconoce como verdadero y justo; lo cual podría conducir a un compromiso falso; y, a la inversa, sin pretender tampoco reducir al otro a la condición de objeto, sino considerándolo como sujeto inteligente, libre y responsable.

— El diálogo es al mismo tiempo búsqueda de todo aquello que ha sido y sigue siendo común a los hombres, aun en medio de tensiones, oposiciones y conflictos. En este sentido, es hacer del otro un prójimo. Es aceptar su colaboración, es compartir con él la responsabilidad frente a la verdad y la justicia. Es proponer y estudiar todas las fórmulas posibles de honesta conciliación, sabiendo unir a la justa defensa de los intereses y de honor de la propia parte una no menos justa comprensión y respeto hacia las razones de la otra parte, así como las exigencias del bien general, común a ambas.

¿No es cada vez más evidente que todos los pueblos de la tierra se hallan en situación de interdependencia mutua en campo económico, político y cultural? Quien pretendiera liberarse de esta solidaridad no tardaría en pagar las consecuencias.

— Finalmente, el verdadero diálogo es la búsqueda del bien por medios pacíficos; es voluntad obstinada de recurrir a todas las fórmulas posibles de negociación, de mediación, de arbitraje; esforzándose siempre para que los factores de

acercamiento prevalezcan sobre los de división y de odio. Es un reconocimiento de la dignidad inalienable del hombre. Tal diálogo se fundamenta en el respeto a la vida humana. Es una apuesta en favor de la sociabilidad de los hombres, de su vocación a caminar juntos de manera estable, mediante un encuentro convergente de inteligencias, voluntades y corazones hacia el objetivo que les ha fijado el Creador: el de hacer la tierra verdaderamente habitable para todos y digna de todos.

La virtualidad política de tal diálogo no puede menos de dar frutos en favor de la paz. Mi venerado predecesor el Papa Pablo VI ha consagrado al diálogo una gran parte de su primera encíclica "Ecclesiam suam". El escribía: "La apertura de un diálogo desinteresado, objetivo y leal ... lleva consigo la decisión en favor de una paz libre y honrosa; excluye fingimientos, rivalidades, engaños y traiciones" (Cf AAS 56, 1964, 654). Esa virtualidad exige de parte de los responsables políticos de hoy una gran lucidez, lealtad y valentía, no sólo frente a los otros pueblos, sino también frente a la opinión pública de su propio pueblo. Supone con frecuencia una verdadera conversión. Pero no hay otra posibilidad ante la amenaza de la guerra. Y digámoslo una vez más: no se trata de una quimera. A este respecto podríamos citar a contemporáneos nuestros que se han cubierto de honor poniéndolo en práctica.

OBSTACULOS AL DIALOGO. LOS FALSOS DIALOGOS

Creo conveniente denunciar aquí, en cambio, algunos obstáculos particulares al diálogo en favor de la paz.

No hablo de las dificultades inherentes al diálogo político, como la que se da con frecuencia al tratar de conciliar intereses concretos opuestos o de hacer prevalecer condiciones demasiado precarias de existencia, aun sin que se pueda invocar una verdadera injusticia por parte de otros. Pienso en lo que endurece o impide los procesos normales del diálogo. Ya he dejado entender que el diálogo queda bloqueado por la voluntad apriorística de no conceder nada, por la falta de escucha, por la pretensión de ser uno mismo y sólo él el patrón para medir la justicia. Esta actitud puede ocultar simplemente el egoísmo ciego y sordo de un pueblo, o más frecuentemente el deseo de poder de sus dirigentes. A veces éste coincide con una concepción ultrancista y pasada de moda de la soberanía y de la seguridad del Estado. Este corre entonces el peligro de convertirse en objeto de un culto, que podríamos llamar indiscutible, para justificar las empresas más discutibles. Orquestado por los poderosos medios de los que dispone la propaganda, tal culto —que no hay que confundir con el patriotismo bien entendido— puede inhibir el sentido crítico y moral aun de los ciudadanos más precavidos y empujar a la guerra.

Con mayor razón hay que mencionar la mentira táctica y deliberada, que abusa del lenguaje, recurre a las técnicas más sofisticadas de propaganda, enrarece el diálogo y exaspera la agresividad.

Finalmente, cuando algunas partes son alimentadas con ideologías que, a pesar de sus declaraciones, se oponen a la dignidad de la persona humana, a sus justas aspiraciones según los sanos principios de la razón, de la ley natural y eterna (cf. *Pacem in terris*, AAS 55, 1963, 300) —ideologías que ven en la lucha el motor de la historia, en la fuerza la fuente del derecho, en la clasificación del enemigo el a-b-c de la política— el diálogo resulta difícil y estéril, o, si continúa, es una realidad superficial y falseada. Se hace tan difícil que en la práctica es imposible. De ahí se sigue la casi inabarcabilidad entre países y bloques; se paralizan las mismas instituciones internacionales; y el fracaso del diálogo corre el riesgo de favorecer la carrera a los armamentos.

Sin embargo, incluso ante lo que puede ser considerado como un callejón sin salida en la medida en que las personas se adhieren a tales ideologías, es necesario intentar de nuevo un diálogo lúcido para desbloquear la situación y abrir dentro

de lo posible los caminos de la paz en puntos determinados, apoyándose en el sentido común, en las perspectivas del peligro generalizado y en las justas aspiraciones a las que se adhiere la gran parte de los pueblos.

EL DIALOGO A NIVEL NACIONAL

El diálogo por la paz debe instaurarse ante todo a nivel nacional, para resolver los conflictos sociales y buscar el bien común. Por lo tanto, teniendo en cuenta los intereses de los diferentes grupos, la concertación pacífica puede hacerse constantemente, a través del diálogo, en el ejercicio de las libertades y de los deberes democráticos para todos, merced a las estructuras de participación y a las múltiples instancias de conciliación entre los empleados y los trabajadores, en el modo de respetar y asociar a los grupos culturales, étnicos y religiosos que forman una nación. Desgraciadamente, cuando el diálogo entre los gobernantes y el pueblo no existe, la paz social está amenazada o ausente; es como si se viviera en estado de guerra. Pero la historia y la observación actual muestran que muchos países han conseguido o consiguieron establecer una verdadera concertación permanente para resolver los conflictos que surgieron en su interior, o igualmente para prevenirlos, dotándose de unos instrumentos de diálogo verdaderamente eficaces. Ante todo se dan ellos una legislación en evolución constante, que hace respetar unas jurisdicciones apropiadas para corresponder al bien común.

EL DIALOGO POR LA PAZ A NIVEL INTERNACIONAL

Si el diálogo se muestra capaz de producir resultados positivos a nivel nacional ¿por qué razón no será así a nivel internacional? Es cierto que cada vez los problemas son más homogéneos. Pero el medio por excelencia sigue siendo el diálogo leal y paciente. Cuando éste falta entre las naciones, hay que hacer todo para instaurarlo. Cuando es deficiente, hay que perfeccionarlo. Jamás se deberá descartar el diálogo, recurriendo a la fuerza de las armas como medio para resolver los conflictos. La grave responsabilidad que aquí está comprometida, no es sólo la de las partes adversarias presentes, cuya pasión es difícil de dominar, sino también y más aún la de los países más poderosos que se abstienen de ayudarles a renovar el diálogo, abocándoles a la guerra, o tentándoles con el comercio de las armas.

El diálogo entre las naciones debe fundarse en la fuerte convicción de que el bien de un pueblo no puede obtenerse a costa del bien de otro pueblo. Todos tienen los mismos derechos y las mismas reivindicaciones de una vida digna para sus ciudadanos. Es esencial también progresar en la superación de rupturas artificiales, herencia del pasado, y de los antagonismos de bloques. Más aún es necesario reconocer la interdependencia creciente entre las naciones.

EL OBJETO DEL DIALOGO INTERNACIONAL

Si se quiere precisar el objeto del diálogo internacional, hay que decir que debe basarse en concreto sobre los derechos del hombre, sobre la justicia entre los pueblos, la economía, el desarme y el bien común internacional.

Debe tender a que los hombres y los grupos humanos sean reconocidos en su especificidad, en su originalidad, con su necesario espacio de libertad, y, concretamente, en el ejercicio de sus derechos fundamentales. A este respecto, se puede esperar un sistema jurídico internacional más sensible a las llamadas de aquellos cuyos derechos son violados, y unas jurisdicciones que dispongan de unos medios eficaces propios, para hacer respetar su autoridad.

Si la injusticia bajo todas sus formas es la fuente primera de la violencia y de la guerra, es evidente que, de manera general, el diálogo por la paz es inseparable del diálogo por la justicia, en favor de los pueblos que sufren frustración y dominio por parte de los restantes pueblos.

El diálogo por la paz comporta necesariamente también

una discusión sobre las reglas que rigen la vida económica. Porque la tentación de la violencia y la guerra estará presente siempre en aquellas sociedades donde la avidez, la carrera a los bienes materiales impulsan a una minoría satisfecha a rehusar a la gran masa la satisfacción de los derechos más elementales a la alimentación, a la educación, a la sanidad, a la vida (cfr. Gaudium et spes, 69). Esto es cierto a nivel nacional; pero también a nivel internacional, sobre todo si las relaciones bilaterales siguen siendo preponderantes. Es ahí donde la apertura a las relaciones multilaterales, particularmente en el marco de las Organizaciones internacionales, aportó una posibilidad de diálogo, menos cargado de desigualdades y, por lo tanto, más favorables a los criterios de justicia.

Evidentemente, el objeto del diálogo internacional llevará también al tema de la peligrosa carrera a los armamentos, con vistas a reducirla progresivamente, como ya sugerí en mi mensaje leído en la ONU, el pasado mes de junio, y con arreglo al mensaje que los sabios de la Academia Pontificia de las Ciencias llevaron de mi parte a los responsables de las potencias nucleares. En vez de estar al servicio de los hombres, la economía se está militarizando. El desarrollo y el bien común están subordinados a la seguridad. La ciencia y la tecnología se degradan, convirtiéndose en unos auxiliares de la guerra. La Santa Sede no dejará de insistir sobre la necesidad de frenar la carrera a los armamentos mediante negociaciones progresivas, llamando a la reciprocidad. Seguirá alentando todos los pasos, aun los más pequeños, de diálogo razonable en este fundamental terreno.

Pero el objeto del diálogo para la paz no deberá reducirse a una mera denuncia de la carrera armamentista; se trata de buscar un orden internacional más justo, un consenso sobre una repartición más equitativa de los bienes, de los servicios, del saber, de la información y una decidida voluntad de encaminarlos hacia el bien común. Sé que tal diálogo, del que forma parte el diálogo Norte-Sur, es muy complejo; debe resueltamente proseguir con el fin de preparar las condiciones de la verdadera paz ante la proximidad del tercer milenio.

LLAMADA A LOS RESPONSABLES

Después de estas consideraciones, mi Mensaje querría ser sobre todo una llamada destinada a recoger el desafío al diálogo por la paz.

Ante todo, lo dirijo a vosotros Jefes de Estado y de gobierno. Ojalá que vosotros, para que vuestro país conozca una verdadera paz social, facilitéis todas las condiciones de diálogo y de concertación que, justamente establecidas, no comprometerán, antes bien favorecerán, a largo término, el bien común de la nación, en la libertad e independencia. Ojalá que vosotros practiquéis este diálogo de igual a igual con los demás países, y ayudéis a las partes en conflicto a que encuentren los caminos del diálogo, de la conciliación razonable y de la justa paz.

Me dirijo igualmente a vosotros, diplomáticos, cuya noble profesión es, entre otras, la de afrontar los puntos conflictivos y buscar su solución por medio del diálogo y la negociación, para evitar que se recurra a las armas, o para sustituir a los beligerantes. Trabajo de paciencia y perseverancia, que la Santa Sede aprecia tanto más cuanto que ella misma está comprometida en las relaciones diplomáticas, con las que se esfuerza por hacer adoptar el diálogo como medio más apto para superar las discordias.

Deseo sobre todo renovar mi confianza en vosotros, responsables y miembros de las Organizaciones internacionales, y en vosotros, funcionarios internacionales. Durante el último decenio vuestras Organizaciones han sido muy a menudo objeto de intentos de manipulación por parte de naciones deseosas de aprovecharse de tales instancias. Sin

embargo la multiplicidad actual de los enfrentamientos violentos, divisiones y bloqueos con los que tropiezan las relaciones bilaterales, ofrecen a las grandes Organizaciones internacionales la ocasión de poner en marcha un cambio cualitativo en sus actividades, aun tratando de reformar ciertos puntos de sus propias estructuras para tener en cuenta las realidades nuevas y gozar de un poder eficaz. Sean regionales o mundiales, vuestras Organizaciones tienen una ocasión excepcional, a aprovechar: adecuarse de nuevo, en toda su plenitud, a la misión que les corresponde en virtud de su origen, de su carta y mandato; llegar a ser los lugares e instrumentos por excelencia del verdadero diálogo por la paz. Lejos de dejarse invadir por el pesimismo y por el desaliento que paralizan, ellas tienen la posibilidad de afirmarse todavía más como lugares de encuentro, en los que podrían ser reexaminadas las más audaces prácticas que prevalecen actualmente en los intercambios políticos, económicos, monetarios y culturales.

Dirijo igualmente una llamada particular a vosotros que trabajáis en los medios de comunicación social. Los acontecimientos dolorosos que el mundo ha conocido en estos últimos tiempos han confirmado la importancia de una opinión iluminada para que un conflicto no degenera en guerra. La opinión pública, en efecto, puede frenar las tendencias belicosas o, al contrario, apoyar esas mismas tendencias, hasta la ofuscación. Ahora bien, como artífices de emisiones de radio, televisión, prensa, tenéis un papel cada vez más preponderante en este terreno. Os animo a sopesar vuestra responsabilidad y a hacer que se pongan de relieve con la máxima objetividad los derechos, problemas y mentalidades de cada una de las partes, a fin de promover la comprensión y el diálogo entre los grupos, los países y las civilizaciones.

Finalmente, debo dirigirme a cada hombre y a cada mujer y también a vosotros los jóvenes: vosotros tenéis múltiples ocasiones para derribar las barreras del egoísmo, de la incompreensión y de la agresividad con vuestro modo de dialogar, cada día, en vuestra familia, vuestro pueblo, vuestro barrio, en las asociaciones de vuestra ciudad, de vuestra región, sin olvidar las Organizaciones no gubernamentales. El diálogo por la paz es un quehacer de todos.

MOTIVOS PARTICULARES DE LOS CRISTIANOS PARA RECOGER EL DESAFÍO AL DIÁLOGO

Ahora os exhorto especialmente a vosotros, cristianos, a tomar la parte que os incumbe en este diálogo, de acuerdo con las responsabilidades que os atañen, a proseguirlo con la peculiaridad de acogida, franqueza y justicia que exige la caridad de Cristo, a tomarlo sin cesar con la tenacidad y la esperanza que os permite la fe. Conocéis también la necesidad de la conversión y la oración, porque el obstáculo por excelencia para la instauración de la justicia y la paz se encuentra dentro del corazón del hombre, en el pecado (cfr. Gaudium et spes, 10), como ocurría en el corazón de Caín, al rechazar el diálogo con su hermano Abel (cfr. Gén 4, 6-9). Jesús nos ha enseñado el modo de escuchar, compartir, hacer por los demás lo que se quiere para uno mismo, arreglar las diferencias mientras se camina juntos (cfr. Mt 5, 25) y perdonar. Sobretodo, por su muerte y resurrección, ha venido a liberarnos del pecado que nos oprime, a darnos su paz, a derribar el muro que separa los pueblos. Este es el motivo por el que la Iglesia ora sin cesar al Señor que conceda a los hombres el don de su paz, como lo indicaba el Mensaje del año pasado. Los hombres no están destinados a no entenderse ni a estar divididos como en Babel (cfr. Gén 11, 7-9). En Jerusalén, el día de Pentecostés, el Espíritu Santo hizo encontrar a los primeros discípulos del Señor, por encima de la diversidad de lenguas, el camino real de la paz en la fraternidad. La Iglesia sigue siendo testigo de esta grande esperanza.

Ojalá los cristianos puedan ser siempre más conscientes de su vocación de ser, contra viento y marea, los humildes guardianes de la paz que, en la noche de Navidad, Dios ha confiado a todos los hombres.

Y ojalá, con ellos, todos los hombres de buena voluntad puedan recoger este desafío para nuestro tiempo, aun en medio de las circunstancias más difíciles, es decir, haciendo todo lo posible por evitar la guerra y comprometerse para ello, con mayor convicción, en el camino que aleja su amenaza: el diálogo por la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 1982.

LA EDUCACION EN VENEZUELA

Serie de trabajos que recogen la problemática de la Educación en Venezuela: su historia, su filosofía, sus contenidos, sus maestros... para la reflexión y búsqueda de perspectivas del presente educativo venezolano.

TITULOS PUBLICADOS

1. La Educación en los orígenes y creación de la nacionalidad (1498-1830)
2. Organización y consolidación del sistema educativo (1830-1935)
3. La Educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936-1948)
4. Pensamiento educativo de A.D. Raíces e ideas básicas (1936-1948)
5. El maestro en el proceso histórico venezolano
6. El maestro hoy
7. La Educación en COPEI
8. El Sistema Educativo
9. La Educación Técnica. Descripción general
10. El Ciclo Diversificado Industrial
11. Educación Básica. Filosofía
12. Educación Básica. Plan de Estudio
13. Educación Básica. El Alumno. Proceso evolutivo de su personalidad
14. Educación Básica. El Docente. su perfil y formación
15. Educación Básica. La Comunidad Educativa



Publicaciones del
CENTRO DE REFLEXION Y PLANIFICACION EDUCATIVA
 Avenida Blandin - Colegio San Ignacio - Chacao
 Apartado 62.654 - Caracas 1060-A - Venezuela - Teléfono 33.67.21

CARTA A LOS REFUGIADOS

En América Latina la Primera Comunión constituye un rito de pasaje: la entrada en la pubertad; es pues una ceremonia de carácter social, cultural, que reviste una forma religiosa, concretamente católica. La vigorosa renovación cristiana que adelantan algunos sectores, sobre todo populares, consistiría no en negar esta función cultural sino en historizarla llenando el rito con una experiencia personal y dotándolo de una misión. En este contexto hay que entender la carta que transcribimos de un grupo de niñas y niños de un barrio de Petare a los refugiados de El Salvador y Guatemala. Los muchachitos son conscientes de que la Primera Comunión constituye "nuestro compromiso de cristianos". Comulgar con Jesús implica comulgar con los hermanos más pobres. Por eso la fiesta que les hacen a ellos y ellos a su vez, de su pobreza, obsequian a los hermanos que se encuentran más necesitados aún. Y esos obsequios mutuos se convierten en dones sagrados: son depositados en el altar para ser luego comulgados. Esta carta, llena de realismo, amor y esperanza, expresa los frutos tempranos de esta Iglesia que renace en el pueblo por el soplo de Jesús, el carpintero.

Petare 6-12-82

Carta para los hermanos salvadoreños y guatemaltecos, que se encuentran refugiados en Honduras, Costa Rica, Bolivia, México, Nicaragua, Estados Unidos.

Queridos amigos: Nosotros somos un grupo de niños de unos barrios pobres de Caracas que tenemos muchos problemas y la vida es muy dura para nuestras familias porque vivimos en cerros y no somos gente de real y el gobierno nos promete y no nos cumple. Como sabemos lo que es sufrir nos imaginamos lo que están pasando ustedes y nos sentimos muy tristes por eso.

El 12 de diciembre hacemos nuestro compromiso de cristianos y ese día vamos a presentar delante del altar todas las cosas que recolectamos en una campaña a favor de todos los refugiados.

Primerito explicábamos un folleto que nos dieron los catequistas donde explica como viven ustedes en esos países a donde huyeron para que no los mataran ni a ustedes ni a sus hijos y también vendimos un afiche muy bonito de América Central con una foto de una familia de refugiados. Ahora todo el barrio sabemos que viven ustedes porque nosotros le fuimos explicando por las casas.

Nosotros queremos decirles a ustedes que no se desanimen, que no se desesperen porque en los barrios de Venezuela tenemos gente que quiere ayudarles. Con estas palabras queremos ayudarles para que sean fuertes y unidos y que no pierdan la Fe y la Esperanza que pronto van a poder volver a su casa pero sin guerra, ni persecución porque pronto entrará un gobierno que va a ser (hacer) la justicia y no como los ricos que gobiernan ahora.

Nosotros le(s) mandamos lo que le(s) recogimos con amor y esperamos volver a comunicarnos con ustedes. A ver si pueden escribirnos y nosotros le(s) contestaremos rápidamente y nos cuentan sus problemas y lo que necesitan para ver si nosotros les podemos ayudar.

Nosotros le(s) preguntamos cómo hacen los niños para ir a la escuela y si saben mucho.

Como ahora va a ser pronto día de Navidad nos vamos a acordar mucho de ustedes y vamos a rezarle al niño Jesús para que les ayude y les de mucho alegría y Mucha felicidad y mucha paz que nosotros pensamos que los pobres sabemos divertirnos mejor en nuestra pobre(z)sa que los ricos.

Atentamente
con cariño los niños
de los barrios de
Caracas

Mireia Méndez, Mercedes Guadalupe, María Cristina, Carmen Raquel Hernández, Vilma Tovar, Gabi Sarabia, María Griselida Godoy, María Elizabeth Paz Contreras, Sonia Matividad Martínez, Sandra Martiña Martínez, Evelia Ramirez, Yajaira Rey, Dilia Fernández, Thania Sarmiento, Cleny Aguilera Faria, Nersis Faria Aguilera, Nancy Farias, Ma. de Jesús Diaz, Edgar José Tely, Maisí Castillo, María Hernández, Yolida Sanijer Espinoza Zerpa, Iraida Guillen Zerpa, Mailet Martínez, Liliana Añayco, Rosi León, Ali Adolfo León Gómez, Ruben Andrés Pacheco García, Darling Rene Sarmiento, José Luis Larez, Disnis José Larez, Miguel A. Vegas, Fermín Antonio Godoy, Amarys Morelys Hidalgo Gonsales, Alberto Mujica Lopes Close, Freddy Paz C., Edison Rodríguez B., Jesús José Faria, Jesu Jose Farias, Carlos Alberto Padrón Monasterio, Antonio José Prado, Tibisay Hernandez, Zenaida Hernandez.

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

SUBSCRIPCIONES (4 números — 1 año):

Venezuela	Bs. 90.00 (aéreo)
América Latina	\$ 26.00 (aéreo)
Estados Unidos	\$ 26.00 (aéreo)
Europa, Canadá	\$ 29.75 (aéreo)
Africa	\$ 32.00 (aéreo)
Asia y Oceanía	\$ 34.50 (aéreo)

Böletín "Comunicación"
Apartado 20133 — Telf. 42.40.01
CARACAS (1020) — VENEZUELA

NUESTRA OPCION ES LA VIDA

GABRIEL GARCIA MARQUEZ

Insertamos este discurso de García Márquez en nuestra sección de documentos por dos razones: La primera, subjetiva, nos sentimos en la misma onda; la segunda, porque este discurso es histórico. Aprovechar una ocasión tan convencionalmente académica para profetizar significa en este caso resumir el prolongado, humilde, doliente y gozoso oficio de ser boca de un mundo; transformar en oráculo el discurso de un premio es posible por haber gastado la vida en dar la palabra a una realidad devastada y sepultada por opresiones y mentiras seculares y, sin embargo empecinada en el rito sagrado de vivir la vida. Este discurso del Nóbel es también histórico porque se encuadra en la estirpe de los escritores latinoamericanos que, sin confundir ética y estética, han creído sin embargo en la posibilidad de su conciliación histórica echando la suerte con los pobres de su tierra y asumiendo su causa sin pretender usurpar otras funciones.

El discurso es un diálogo con Europa. Frente al diluvio de palabras con que el Occidente nos ha recubierto, la palabra del compañero pretende decirnos desde adentro, nombrar nuestra raíz y descubrir su tamaño y señalar el mar hacia el que corren nuestras aguas. Nosotros somos de la vida y hacia la vida vamos. Y está no es una declaración adámica, frutal. Esta es, dice profundamente nuestro hermano, nuestra respuesta frente a la opresión, el saqueo y el abandono. Esta es la respuesta de nuestros pueblos frente a oligarquías e imperialismo. Cualquiera otra mirada es exterior y nos vuelve ininteligibles. De ahí que el oficio del inventor de fábulas sea sobre todo traspasar las convenciones que los opresores urden para encubrir su responsabilidad, para hacer creíble nuestra vida. Sólo desde la vida y por apego a la vida se entienden las luchas de liberación.

En el discurso de García Márquez palpamos una vez más que la narrativa latinoamericana y la teología de la liberación son dos manifestaciones afines de este vasto proceso que presintiera hace ochenta años otro vate del Caribe: "esa América —dijo Darío el nicaragüense— vive". (N. de la R.)

Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional, una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas, cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho. Y otros que alcatraces sin lengua, cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.

Este libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos. Los cronistas de Indias nos legaron otros incontables. El dorado, nuestro país ilusorio tan codiciado, figuró en mapas numerosos durante largos años, cambiando de lugar y de forma según la fantasía de los cartógrafos. En busca de la fuente de la eterna juventud, el mítico Alvaro Núñez Cabeza de Vaca exploró durante ocho años el norte de México, en una expedición venática cuyos miembros se comieron unos a otros, y sólo llegaron cinco de los 600 que la emprendieron. Uno de los tantos misterios que nunca fueron descifrados, es el de las once mil mulas cargadas con cien libras de oro cada una, que un día salieron del Cuzco para pagar el rescate de Atahualpa y nunca llegaron a su destino. Más tarde, durante la Colonia, se vendían en Cartagena de Indias unas gallinas criadas en tierras de aluvión, en cuyas mollejas se encontraron piedrecitas de oro. Este delirio áureo de nuestros fundadores nos persiguió hasta hace poco tiempo. Apenas en el siglo pasado la misión alemana encargada de estudiar la construcción de un ferrocarril interoceánico en el Istmo de Panamá, concluyó que el proyecto era viable con la condición de que los rieles no se hicieran de hierro, que era un metal escaso en la región, sino que se hicieran de oro.

La independencia del dominio español no nos puso a salvo de la demencia. El general Antonio López de Santana,

que fue tres veces dictador de México, hizo enterrar con funerales magníficos la pierna derecha que había perdido en la llamada Guerra de los Pasteles. El general García Moreno gobernó el Ecuador durante 16 años como un monarca absoluto, y su cadáver fue velado con su uniforme de gala y su coraza de condecoraciones sentado en la silla presidencial. El general Maximiliano Hernández Martínez, el déspota Teósofo de El Salvador que hizo exterminar en una matanza bárbara a 30 mil campesinos, había inventado un péndulo para averiguar si los alimentos estaban envenenados, e hizo cubrir con papel rojo el alumbrado público para combatir una epidemia de escarlatina. El monumento al general Francisco Morazán, erigido en la plaza mayor de Tegucigalpa, es en realidad una estatua del mariscal Ney comprada en París en un depósito de esculturas usadas.

Hace once años, uno de los poetas insignes de nuestro tiempo, el chileno Pablo Neruda, iluminó este ámbito con su palabra. En las buenas conciencias de Europa, y a veces también en las malas, han irrumpido desde entonces con más ímpetu que nunca las noticias fantasmales de la América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda. No hemos tenido un instante de sosiego. Un presidente prometeico atrincherado en su palacio en llamas, murió peleando solo contra todo un ejército, y dos desastres aéreos sospechosos y nunca esclarecidos segaron la vida de otro de corazón generoso, y la de un militar demócrata que había restaurado la dignidad de su pueblo. Ha habido 5 guerras y 17 golpes de Estado, y surgió un dictador luciferino que en el nombre de Dios lleva a cabo el primer etnocidio de América Latina en nuestro tiempo. Mientras tanto, 20 millones de niños latinoamericanos morían antes de cumplir dos años, que son más de cuantos han nacido en la Europa Occidental desde 1970. Los desaparecidos por motivos de la represión son casi 120 mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres arrestadas encinta, dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas siguieran

así han muerto cerca de 200 mil mujeres y hombres en todo el continente, y más de 100 mil perecieron en tres pequeños y voluntariosos países de la América Central: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Si esto fuera en los Estados Unidos, la cifra proporcional sería de un millón 600 muertes violentas en cuatro años.

De Chile, país de tradiciones hospitalarias, han huido un millón de personas: el 10 por ciento de su población. El Uruguay, una nación minúscula, de dos y medio millones de habitantes que se consideraba como el país más civilizado del continente; ha perdido en el destierro a uno de cada cinco ciudadanos. La guerra civil en El Salvador ha causado desde 1979 casi un refugiado cada 20 minutos. El país que se pudiera hacer con todos los exiliados y emigrados forzosos de América Latina, tendría una población más numerosa que la de Noruega.

NUDO EN NUESTRA SOLEDAD

Me atrevo a pensar que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de las Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual este colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más salada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia, de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.

Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros, que somos de su esencia, no es difícil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado. Si recordara que Londres necesitó 300 años para construirse su primera muralla y otros 300 para tener un obispo; que Roma se debatió en las tinieblas de la incertidumbre durante 20 siglos antes de que un rey etrusco la implantara en su historia, y que aún en el siglo XVI los pacíficos suizos de hoy, que nos deleitan con sus quesos mansos y sus relojes impávidos, ensangrentaron a Europa como soldados de fortuna. Aún en el apogeo del Renacimiento, 12 mil lasquenetes a sueldo de los ejércitos imperiales saquearon y devastaron a Roma, y pasaron a cuchillo a ocho mil de sus habitantes.

AMERICA LATINA: UN ALFIL SIN ALBEDRIO

No pretendo encarnar las ilusiones de Tonio Kroeger, cuyos sueños de unión entre un norte casto y un sur apasionado exaltaba Thomas Mann hace 53 años en este lugar. Pero

creo que los europeos de espíritu clarificador, los que luchan también aquí por una patria más grande y más justa, podrían ayudarnos mejor si revisaran a fondo su manera de vernos. La solidaridad con nuestros sueños no nos hará sentir menos solos, mientras no se concrete con actos de respaldo legítimo a los pueblos que asuman la ilusión de tener una vida más propia en el reparto del mundo.

América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental. No obstante, los progresos de la navegación que han reducido tantas distancias entre nuestras Américas y Europa, parecen haber aumentado en cambio nuestra distancia cultural. ¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de un cambio social? ¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes? No: La violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia son el resultado de injusticias seculares y amargas sin cuento, y no una confabulación urdida a 3 mil leguas de nuestra casa. Pero muchos dirigentes y pensadores europeos lo han creído, con el infantilismo de los abuelos que olvidaron las locuras fructíferas de su juventud, como si no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo. Este es, amigos, el tamaño de nuestra soledad.

Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Ni los diluvios ni las pestes; ni las hambrunas ni los cataclismos; ni siquiera las guerras eternas, a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte. Una ventaja que aumenta y acelera: cada año hay 74 millones más de nacimientos que de defunciones, una cantidad de vivos nuevos como para aumentar siete veces cada año la población de Nueva York. La mayoría de ellos nacen en los países con menos recursos, y entre éstos, por supuesto, los de América Latina. En cambio, los países más prósperos han logrado acumular suficiente poder de destrucción, como para aniquilar cien veces no sólo a todos los seres humanos que han existido hasta hoy, sino la totalidad de los seres vivos que han pasado por este planeta de infortunios.

NO ES TARDE

Un día como el de hoy, mi maestro William Faulkner dijo en este lugar: "Me niego a admitir el fin del hombre". No me sentiría digno de ocupar este sitio que fue suyo si no tuviéramos la conciencia plena de que por primera vez desde los orígenes de la humanidad, el desastre colosal que él se negaba a admitir hace 32 años es ahora nada más que una simple posibilidad científica. Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir; donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.

libros nuevos

AL-SHEREIDAH, Mazhar

Arabes: Historia - Religión - Ideología. Vadell Hermanos Editores. Valencia, 1982.

El libro de Mazhar Al-Sheréidah viene a ser una eficaz introducción general al mundo árabe para el común de los latinoamericanos, tan alejados histórica y culturalmente de una civilización que sin embargo ha llegado a tener problemas políticos y económicos muy próximos a los nuestros. En el caso particular de Venezuela, todo intento de salvar las distancias para con el mundo árabe debe ser particularmente apreciado por lo que varias naciones de ese mundo tienen en común con la nuestra.

La obra, estructurada básicamente siguiendo el hilo de los acontecimientos históricos que han marcado el desenvolvimiento de la civilización árabe, denota más de una vez el esfuerzo de su autor por contextualizar los sucesos descritos y definir situaciones que en principio podrían presentar dificultad al lector promedio, con una formación harto incompleta por lo que a conocimiento de lo árabe toca. El grueso de la exposición versa sobre la expansión colonialista de las potencias europeas hacia el mundo árabe durante los siglos XIX y XX, en un momento en el que además la dominación turca sobre los pueblos árabes se encuentra en una fase de lenta descomposición. Todo el proceso que lleva a antiguas unidades político-económicas florecientes a convertirse en colonias de Francia o Inglaterra y el efecto degradante y depredador que la presencia de estas naciones en territorios islámicos surte sobre las estructuras económicas, políticas y sociales de los países árabes es descrita, en ocasiones con detalle, ofreciendo un marco de interpretación adecuado para sucesos muy actuales pero a veces confusos como los recientes del Líbano.

Particular comentario merecen los tratamientos respectivos al problema del sionismo y al del nacionalismo árabe, que precisamente por polémicos atraen necesariamente dentro del conjunto de la obra y que con seguridad serán los más discutidos y por qué no, discutibles. En cualquier caso, la exposición de estos temas resulta ponderada y documentada, alejándose cuanto cabe del simplismo, si bien explicitando con claridad el punto de vista de un autor comprometido con su cultura y su tradición, que no es otra que la árabe.

J.C.N.

DIEZ-ALEGRIA, José Ma., y otros
El respeto a la vida humana - Ed. Mensajero, Bilbao. 1981, 167 pp.

El conocido escritor y profesor Díez-Alegría, junto con Ovidio Busti-

llo, Juan Gomis, Ricardó Alberdi y Benjamín Forcano, nos presentan sus respectivos trabajos en la VIII Semana de Pensamiento Cristiano y Diálogo. Su propósito declarado, es contribuir, con modestia intelectual, a aclarar las incógnitas sobre el desprecio creciente hacia la dignidad y la vida humanas.

Díez-Alegría, tratando de la guerra moderna, analiza y rechaza la teoría de la "guerra justa" de Tomás de Aquino y los teólogos y encuentra difícil el dar respuestas muy tajantes sobre las posibilidades de estricta legítima defensa en el orden internacional.

Bustillo trata de la objeción de conciencia. Gomis trata de la tortura. Alberdi del terrorismo. Forcano sobre el aborto.

En conjunto, los autores de este libro profundizan en los temas y sus causas con soltura y libertad de espíritu, y alertan a estimular la reflexión cristiana.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Introducción al estudio del trabajo - Tercera edición (revisada) 1980 - Segunda reimpresión 1981 - OIT Ginebra pp. 451.

Este manual de la OIT ha sido de incalculable valor para el estudio del trabajo tanto en países en vía de desarrollo, en favor de quienes se elaboró como para los desarrollados. La OIT en su función de asesoría técnica ha producido documentación básico-didáctica en diversas materias. Más de 200.000 ejemplares de este libro han sido distribuidos en inglés, francés y español, además de los repartidos en otros idiomas. Después de más de 20 años de la primera edición (1957) se ha renovado en esta tercera edición el contenido añadiendo elementos de análisis importantes. La justificación expresada en la introducción nos da idea del contenido global de la obra: "Así es como se ha redactado de nuevo el capítulo sobre las condiciones de trabajo, a fin de dar cabida en él a los progresos realizados al día de hoy en los conocimientos al respecto. Así mismo se ha modificado radicalmente la parte dedicada a la medición del trabajo para presentar las novedades en la materia y se han incluido nuevos capítulos sobre el muestreo del trabajo, las normas de tiempo predeterminadas y los datos tipo. Por último y como corolario de este nuevo enfoque, el estudio del trabajo se examina ahora a la luz de los métodos de organización del trabajo ideados últimamente para conciliar la productividad con una mayor satisfacción en el ejercicio de las respectivas tareas, a fin de extirpar la idea de que el estudio del trabajo sólo sirve para aumentar la productividad. Por eso se ha incluido también un capítulo sobre las nuevas formas de organización del trabajo. Es la primera vez que un libro sobre este tema ha demostrado que el estudio del trabajo puede contribuir a humanizar el trabajo, además de mejorar la productividad".

El estudio está centrado en la productividad del trabajo desde una pers-

pectiva de organización científica moderada con la importancia dada desde la escuela sociológica de las Relaciones Humanas. La primera parte está dedicada a la productividad e improductividad en la empresa y al estudio de las relaciones laborales desde el punto de vista del factor humano. El medio ambiente de trabajo como condiciones de la productividad son tomados en cuenta. La segunda y tercera parte trata de estudio de métodos y de medición de trabajo. El material aquí utilizado con su inigualable presentación de estudios gráficos, diagramas y métodos convierten a este libro en una permanente fuente de consulta para quienes como docentes, alumnos o dirigentes empresariales estén interesados en el análisis productivo del trabajo desde la perspectiva de la ingeniería sistemática. La cuarta parte ofrece las nuevas formas de organización del trabajo: el planeamiento de las funciones de los puestos individuales, del trabajo en grupo para la producción... El estudio del grupo no rompe sin embargo la visión estática de la adaptación del hombre a la máquina. La visión productivista que está a la base de este estudio del trabajo diseña ya su alcance limitado.

J.I.A.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Participación de los trabajadores en las decisiones de la empresa. OIT, Ginebra, 1981, pp. 220.

La participación en la toma de decisiones es una temática que va tomando cada vez más un ámbito de discusión y de normativa legal. Hablar de participación requiere cada vez más delimitar conceptualmente su significación. Su discusión abarca estudios y sesiones de trabajo cada vez más frecuentes. La OIT ha estado y está presente en su tratamiento por la importancia que ello tiene para el desarrollo de las relaciones laborales y para el futuro político de los pueblos. Las diversas recomendaciones y convenios sobre esta temática indican el interés demostrado. Tomando en cuenta los papeles producidos en diversas reuniones de alcance mundial (Ginebra, Belgrado, Oslo) Jacques Monat del servicio de legislación laboral y relaciones del trabajo de la OIT nos ofrece junto con otros materiales a su disposición llegados a la OIT los diferentes sistemas de participación en las decisiones de la empresa. "El estudio está centrado en los mecanismos institucionales de participación y no se refiere a las nuevas formas de organización del trabajo que fomentan la participación de los trabajadores en la programación de sus tareas". Quien desee conocer de forma sintética los diversos sistemas de participación en sus diferentes gamas (contratación colectiva, participación en los consejos de vigilancia o administración, cogestión, sistemas autogestionarios o cooperativos...) debe recurrir a este libro. Los diversos países del mundo van siendo señalados en sus variados sistemas de participación tanto los de economía de mercado como los de economía planifi-

cada: Saludamos la puesta al día de esta coherente información que había aparecido en la serie de Relaciones del Trabajo en 1967.

J.I.A.

STRIKE, Kenneth
EGAN, Kieran
Ética y política educativa - Narcea, Madrid, 1981, 200 pp.

La obra es un tratamiento filosófico, con repercusiones operativas, de los aspectos conceptuales y normativos de los temas que suelen constituir la materia de los debates políticos en educación.

Los autores se han centrado sobre conceptos relacionados con la libertad, autonomía, igualdad y pluralismo, y desarrollan cuestiones tales como el sentido de una educación liberal en las condiciones actuales, los derechos de los estudiantes, la "libertad" de las escuelas libres, diversidad cultural e igualdad de oportunidades, para concluir con un estudio acerca de la conexión entre tecnología y valores educativos.

URDIALES RECIO, Carlos
Qué transmitir hoy a nuestros hijos - Narcea, Madrid, 1982, 128 pp.

La sociedad con sus continuas crisis y cambios parece adentrarnos en una nueva época. ¿Podrán los padres de hoy dejar en herencia a los hijos unos valores que les sirvan para realizarse el día de mañana? ¿Qué transmitir a los hijos? ¿Qué entregarles? He aquí las reflexiones de un padre de familia que piensa en otros padres como él.

Para aquellas personas que creen que el deber de un padre no consiste sólo en conseguir el bien material del hijo, este libro les ayudará a profundizar en el misterio del hombre. El autor se ha propuesto demostrar que existen valores por los cuales merece la pena luchar: la conciencia de que se es persona libre, con una misión que cumplir, con un mundo interior, que aspira a conquistar la plenitud y la felicidad y con un sentido, el del respeto, la entrega, la justicia, la alegría, la creatividad.

ITURBE, Teresa
NARDO de, A. Rita
Orientación educativa del niño - Narcea, Madrid, 1981, 151 pp.

El esfuerzo por aclarar, definir y difundir la tarea orientadora en la escuela, los intentos, tanteos y experiencias para crear los departamentos de orientación y encontrar su lugar a la figura del orientador, en lo que tantos educadores han participado y luchado durante estos últimos años, se encuentra ahora en uno de los momentos más cruciales.

El libro se propone contribuir a esta difícil empresa. No pretende una descripción ni un análisis del departamento de orientación sino más bien resaltar puntos básicos en la situación actual de la orientación y de la escuela misma revitalizando las características propias de esta tarea orientadora como trabajo preventivo, como proceso con-

tinuo, como instrumento de cambio en la escuela.

El objetivo es único: dirigir todos los esfuerzos a la creación de unos departamentos de orientación cuyo punto central sea el niño, un departamento inserto en el centro, formado por los miembros del colegio y en una positiva colaboración con toda la comunidad educativa que sea uno de los constructores de una nueva escuela en la que el niño pueda vivir feliz sin miedos al fracaso o al suspenso.

La línea práctica que guía toda la obra se refleja particularmente en los estudios de casos y modelos diversos.

RANGEL, Domingo Alberto
Fin de Fiesta, Vadel Hermanos, Valencia, 1982, 181 págs.

En este nuevo libro del prolífico escritor Domingo Alberto Rangel se intenta el análisis de tres procesos ocurridos en el transcurso de 1982: la caída de los precios del petróleo, la guerra de Las Malvinas y la nueva fase de la reclamación del Esequibo. El autor pretende hacer un análisis en el estilo del nuevo periodismo "que rastrea seriamente y sistemáticamente cualquier problema pero cubriéndolo tras el manto de la imaginación novelística" (p. 8). De acuerdo a ese enfoque, el libro recoge la información de fuentes noticiosas (periódicos y revistas) venezolanas y extranjeras, y crea imaginativamente los diálogos entre los personajes.

La conclusión a la que llega el autor es que los tres procesos analizados son manifestaciones de una misma dirección del acontecer de nuestra sociedad. "La oligarquía venezolana va a desenvolverse ahora en el marco que le señalan las leyes del sistema. En la hora de la reagrupación de fuerzas por el capitalismo para resistir con solidez la embestida de una crisis, una oligarquía local pasa por el aro que le determinen los intereses superiores". (p. 143)

Los tres procesos escogidos para el análisis son realmente significativos y buenos indicadores de la actual coyuntura venezolana, latinoamericana y mundial. El análisis, sin embargo, se queda a medio camino en varios niveles: en cuanto al resumen de información faltan elementos para dibujar completamente el cuadro de cada uno de los tres procesos. El intento de no quedarse en la escueta información y darle vida novelada a la noticia, al mismo tiempo que se analizan los procesos, luce también incompleto. Hay páginas que se acercan más al ensayo analítico, otras a diálogos novelados y otras a resúmenes de prensa... En este sentido el libro es muy desigual, no mantiene el mismo estilo, ni logra crear completamente los ambientes en los que se desenvuelven los diálogos o procesos de toma de decisiones con los que se quiere explicar el transcurso de los acontecimientos.

Nuevamente queda demostrado el olfato periodístico de Domingo Alberto Rangel y su persistente esfuerzo en situar los acontecimientos dentro de un

esquema interpretativo más global. Este libro, sin embargo, parece el embrión de eso que él llama "nuevo periodismo", donde el análisis complete la información y se haga en forma imaginativa-novelada. Es allí donde habría que completar el esfuerzo para lograr el objetivo que se propone de llegar más allá de los periódicos.

AA.VV.
El Credo de los cristianos - Narcea, Madrid, 1982, 176 pp.

El origen del libro son unas charlas de teología dictadas en la Universidad de Salamanca. En torno a los diferentes artículos del Credo circulan varios de sus teólogos más renombrados. Estilo expositivo y condensado. Al final de cada artículo, una bibliografía de cuatro o cinco títulos.

Varios de los autores han escrito antes más ampliamente sobre los mismos temas. En este sentido, una aceptable síntesis-antología en torno a las convicciones fundamentales del cristiano.

JIMENEZ ESCALONA, José
Carta a Conchi - Narcea, Madrid, 1982, 37 pp.

Un sacerdote-poeta. Una "dinámica" donde éste encuentra a jóvenes que rompen con la familia y con Dios porque quieren ser ellos mismos. Un deseo a borbotones de explicar que el Dios verdadero es el de ellos y no el de la institución. De ahí surge este pequeño opúsculo que comienza y termina como carta pero en medio mantiene el tono de minúsculo alegato en favor del Dios de la libertad y la libertad de Dios.

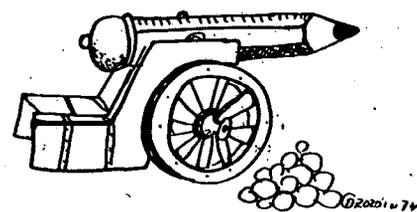
LIBROS RECIBIDOS

CURIEL, José
Venezuela mutilada - Lito-Jet, Caracas, 1981, 232 pp.

TERESA DE JESUS
Amistad con Dios (antología de textos) - Narcea, Madrid, 1981, 64 pp.

MADURO, Otto
Religion and social conflicts - Orbis, New York, 1982, 161 pp. (traducción de 'Religión y lucha de clases', Ateneo, Caracas, 1979).

BROCKMAN, James R.
The word remains: a life of Oscar Romero - Orbis, New York, 1982, 241 pp.



diálogosocial

Revista mensual centroamericana

Independiente, veraz y comprometida
en el análisis e interpretación de los acontecimientos
políticos, económicos,
sociales y culturales de nuestra América

TARIFAS

Panamá
Un ejemplar 95 cts.
Suscripción por correo (once números) B/15.00

Exterior
Suscripción por correo aéreo (once números):
● Latinoamérica y España US\$ 25.00
● EE.UU., Canadá y Europa US\$ 35.00
● Asia, África y Oceanía US\$ 40.00
Un ej. por correo aéreo US\$ 2.00

Suscripción de apoyo: US\$ 50.00

Nota: Todo cheque del exterior incluye un recargo de US\$ 1.80

Edita: Centro de Capacitación Social
Apartado Postal 9A-192, Panamá

SUSCRIPTOR
Institución _____
Persona _____
Dirección Address _____
Ciudad City _____
País, zona Country _____
Teléfono: _____

PAGADOR/PAYER
Institución _____
Persona _____
Dirección Address _____
Ciudad City _____
País, zona Country _____
Teléfono: _____



Banco de Maracaibo

fundado en 1882

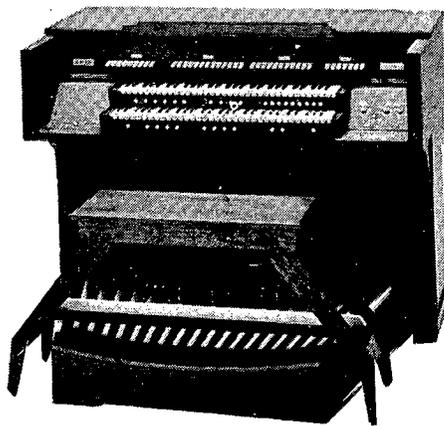
la entidad bancaria más sólida y antigua del país

EN EL BANCO DE MARACAIBO
SUS AHORROS SE CONVIERTEN
EN UNA META REAL



ZAPATERIA DEL NIÑO

Avenida Urdaneta — Esquina La Pelota
C.C.C. Tamanaco — Nivel C-2
CARACAS



En su iglesia o capilla hay probablemente un Órgano HAMMOND modelo B-3 o C-3. Estos órganos ya no se fabrican. Ahora, el RODGERS es el único órgano con sonido realmente de órgano tubular. Varios modelos con cornetas adicionales o sin ellas.

Musikalia.

Pinto a Miseria 104, Tel. 45.32.28
Caracas 101



U
C
V

ÚLTIMOS TÍTULOS

1. Arellano Moreno, Antonio
ORÍGENES DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA
(Cuarta edición)
3114102 Bs. 80,00
2. Berbín, Lesbia Josefina
CONSIDERACIONES CRÍTICAS SOBRE LA LECTURA EN LOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA
0715201 Bs. 98,00
3. Beveridge, W.I.B.
EL ARTE DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
(Tercera edición)
3101403 Bs. 20,00
4. Bigott, Luis Antonio
MODELOS DE ANÁLISIS DE SISTEMAS ESCOLARES (Vol. 1)
0711603 Bs. 110,00
5. Burgos Villasmil, José R.
ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA SOCIEDAD ANONIMA Y DEL MERCADO DE CAPITALES
0412601 Bs. 60,00
6. Casalta C., Henry
CONTEXTOS CONDUCTUALES
0712904 Bs. 25,00
7. CENDES
FORMACION HISTÓRICO-SOCIAL DE AMÉRICA LATINA
3121302 Bs. 60,00
8. Cornejo Polar, Antonio
SOBRE LITERATURA Y CRÍTICA LATINOAMERICANAS
0715101 Bs. 35,00
9. Escuela de Economía
ECONOMIA CRÍTICA (Año 1. No. 1 — Julio 81)
0516001 Bs. 20,00

10. García Bacca, Juan David
HISTORIA ESQUEMÁTICA DE LOS CONCEPTOS DE FINITO E INFINITO
3103911 Bs. 10,00
11. Instituto de Ciencias Penales y Criminológicas
CASACION PENAL (Jurisprudencia, comentarios. 1981)
0405819 Bs. 70,00
12. Instituto de Derecho Privado
CÓDIGO CIVIL DE VENEZUELA (Arts. 1.197 a 1.220)
0403233 Bs. 70,00
13. Instituto de Derecho Privado
ÍNDICE DE LEGISLACIÓN VIGENTE (Tomo VI) (01-01-80 a 31-12-80)
0403234 Bs. 45,00
14. Instituto de Estudios Políticos
Revista DOCUMENTOS No. 64 (Enero-Marzo 1976)
0400572 Bs. 65,00
15. Instituto de Filosofía
EPISTEME N S No. 1 (Enero-Diciembre 81)
0707339 Bs. 60,00
16. Malavé Vera, Carmen
LA OPEP Y LA CRISIS MUNDIAL DEL PETROLEO
3122701 Bs. 60,00
17. Mujica, Héctor
EL IMPERIO DE LA NOTICIA (Tercera edición)
3106507 Bs. 30,00
18. Salcedo-Bastardo, José Luis
UN HOMBRE DIAFANO: Vida de Simón Bolívar para los nuevos americanos
3111909 Bs. 30,00
19. Vannier, Léon
HOMEOPATÍA: REMEDIOS DE ESTADOS AGUDOS
3122401 Bs. 120,00

SOLICITE ESTOS TÍTULOS EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS O EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES, EDIFICIO DE LA BIBLIOTECA CENTRAL, PLANTA BAJA, LIBRERÍA UNIVERSITARIA - Tífs. 619811 al 30, extensiones 2130 y 3116. Apartado 47.004 — Caracas 1.041. PARA PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO ENVÍE DIRECTAMENTE ESTE CUPÓN, SEÑALANDO LOS TÍTULOS DE SU INTERÉS, POR EL NÚMERO COLOCADO ANTES DEL AUTOR O EDITOR DE LA OBRA.

Nombre: _____
 Dirección: _____
 Números: _____